

721



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

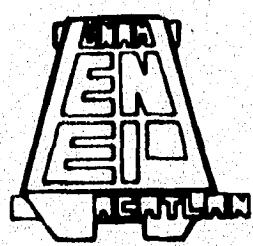
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLAN"

LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LA PLUMA ENTRE LOS MEXICAS



TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN HISTORIA PRESENTA: NORMA ANABEL BARRERA

ASESOR: FEDERICO NAGEL BIELICKE



ACATLAN EDO DE MEX

JUNIO 1966

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Mosaico plumario con la imagen del Señor San José, pieza del siglo XVIII.

DEDICATORIA

UN COLIBRI

Es un oasis volando
la magia plena de esa ave,
ahora aquí, ahora allá,
mamando gota a gota
el néctar amoroso de la higuera;
no chilla, no canta,
y en su danza
construye auroras de plumajes
sobre un dosel de corolas animadas.

Es un héroe volando
el breve colibrí de mi ciudad
renovando brisas enfermas,
que resucitan almas infantiles,
que vuelven a la vida a corazones sombríos,
aquí, en la región "más transparente"...
y sigue volando por el mundo
que después de tanto homicidio
sigue siendo un paraíso.

ALEJANDRO CERVANTES CASTREJON

Te dedico este trabajo abuelita Josefina (Q.P.D.), compañera y guía inseparable desde que nací. Aquí está el resultado de tantos años de amor, servicio incondicional y apoyo moral que fueron columnas y luz en mi vida, llevándome a levantar y concluir una carrera en la cual las dos compartimos sinsabores y alegrías. Hoy conciente empiezo a aceptar tu ausencia física porque he percibido tu presencia sublime a través de tus enseñanzas e imagen que viven en mí y que son escudo y espada para enfrentar la aventura de vivir.

AGRADECIMIENTOS

A ti Dios por regalarme la oportunidad de estudiar, por iluminar mi sendero cuando más oscuro lo sentí, por tu infinito amor y bondad que me has demostrado. De este capítulo de mi vida rescato y guardo una verdad: los milagros se dan cuando se tiene la BUENA VOLUNTAD de intentar las cosas.

A ti madre por haberme llevado y traído por numerosas carreteras, paisajes, campos sembrados, pueblos, ciudades, mercados, parques, iglesias, conventos y zonas arqueológicas que dieron vida y alimentaron mi pasión por la historia de mi país.

A ti tío Pepe por haberme sostenido una educación, por tu amor y sabia forma de enseñarme a vivir y por esa llamada de atención para no abandonar la aventura maravillosa que fue el realizar esta tesis.

A ti tío Carlos, Luci, Carlitos, Jeanni y Adriana por su fiel comprensión y afecto.

Mi agradecimiento, respeto y cariño al profesor Federico Nagel B. por haber aceptado ser el guía de esta tesis, por sus

atenciones, tiempo y sugerencias para estructurar esta investigación.

A todos mis amigos de "Tres Legados" por acogerme y regalarme las herramientas de la SERENIDAD para aceptar contratiempos, el VALOR para levantarme de las caídas, la SABIDURIA de aprender de los fracasos y la FE en DIOS para enfrentar la vida.

A ti Tomi, Lupita M. y Chayito por su arduo trabajo para ayudarme a concluir esta tesis. Gracias por conducirme a la comprensión de que mi profesión es un obsequio de Dios que debo valorar y cuidar para servir a otros.

Deseo expresar mi gratitud y afecto a Consuelo, a mamá Lupe, a Toto, a Coco y a Erick por su apoyo y preocupación para que pudiera finalizar este trabajo, pero sobretodo les agradezco el haberme abierto las puertas de su hogar y tratarme con esa gran calidez humana que ustedes saben dar.

A ti Gloria por dividir tu tiempo entre tus dos "plumas ricas" y yo, por tu paciencia para enseñarme a manejar una computadora. Te agradezco el entusiasmo con el cual me ayudaste a darle forma a esta tesis y por inculcarme el principio de servir con amor a los demás.

A ti Tere, Vicky, Alejandra y Oscar por brindarme su amistad, confortarme con sus palabras de aliento e inyectarme la energía para seguir adelante.

A todas aquellas personas que tuve la oportunidad de conocer y que me brindaron su ayuda moral, material y técnica para concluir este trabajo. Guardo de cado uno: una sonrisa, una palabra, una felicitación y muchos otros detalles que iluminaron de esperanza mi camino cuando entre más trabajaba menos sentía avanzar. A todos ustedes: GRACIAS.

INDICE

INTRODUCCION.....	9
CAPITULO I EL SIMBOLISMO DE LA PLUMA..... 14	
1. EL ADORNO DE PLUMA EN MESOAMERICA.....	14
2. EL SIMBOLISMO DE LA PLUMA ENTRE LOS MEXICAS.....	27
2.1. ANTECEDENTES.....	27
2.2. PENSAMIENTO COSMOGONICO.....	29
2.3. AVES Y COLORES COSMOGONICOS.....	33
2.4. SOMBRA DE LOS DIOSES.....	48
NOTAS.....	55
CAPITULO II EL TRABAJO DE PLUMA ENTRE LOS MEXICAS..... 61	
1. AMANTECAH.....	61
1.1. DIOSES.....	69
1.2. INSTRUMENTOS.....	72
1.3. AVES.....	77
1.4. TECNICAS.....	86
NOTAS.....	95
CAPITULO III IMPORTANCIA DE LA PLUMA PARA LA ECONOMIA	
MEXICA.....	100
1. ORGANIZACION ECONOMICA.....	100
2. SISTEMA TRIBUTARIO.....	103

2.1. TRIBUTO DE PLUMAS.....	110
2.2. TRAJES DE GUERRERO.....	114
3. COMERCIO.....	123
NOTAS.....	131
CAPITULO IV FUNCION Y SIMBOLISMO SOCIAL DE LA PLUMA.....	135
1. ORGANIZACION POLITICA Y SOCIAL.....	135
2. LA PLUMA EN EL ATUENDO MEXICA.....	147
2.1. HUIPILLI Y MAXTLATL.....	147
2.2. FUNCION Y SIMBOLISMO DE LA PLUMA.....	153
2.3. EL ATUENDO DE LOS <u>PIPILTIN</u>	160
NOTAS.....	173
CAPITULO V EL OCASO DE LA PLUMA.....	179
NOTAS.....	212
CONCLUSIONES.....	216
BIBLIOGRAFIA.....	222
INDICE DE CUADROS, MAPA Y FIGURAS	241

INTRODUCCION

Para el hombre del siglo XX con una escala de valores inclinada hacia lo material de la vida, las manifestaciones de la naturaleza hechas forma, tamaño y color en el alegre y brillante plumaje de las aves, no inspiran en él emoción o respeto místico alguno. En cambio para el indígena del México prehispánico la pluma constituía un universo pletórico de simbolismo, era como una joya en la cual estaba engastado un profundo y complejo significado.

Sabemos de tal estimación por la riqueza de referencias y representaciones que sobre la pluma, como metáfora y como adorno, encontramos en los cantares, en las piezas de arte antiguo, en algunas ruinas arqueológicas, en los códices, y lo mismo leemos en los escritos de frailes y conquistadores españoles que describieron la riqueza cultural del mundo indígena que sus atónitos ojos contemplaron con asombro y admiración.

Fue muy significativo hallar esta obsesiva utilización de los aderezos plumarios en el atuendo de dioses y personajes relacionados con el poder y la guerra en el México prehispánico. Este hecho despertó y alimentó el interés de emprender una labor de investigación para tratar de buscar, rescatar y exponer una posible explicación a esta cuestión que

es una constante en las fuentes de antes y después de la conquista.

Se eligió a la cultura mexicana como marco de referencia de esta tarea por ser una de las más representativas de Mesoamérica, por ser la que recogió y asimiló el legado cultural de los pueblos que la antecedieron y porque es la que ofrece una abundante información con respecto al tema de la importancia de la pluma en el México antiguo.

La cultura mexicana ha sido objeto de estudios específicos acerca de su organización económica y social; su tipo de gobierno, filosofía, religión, arte, indumentaria y demás aspectos particulares e interesantes. De la pluma como adorno se han realizado breves artículos sobre el arte plumario, pero no se ha profundizado en el simbolismo y función de este tipo de aderezo.

En años recientes han salido a la luz algunos trabajos de investigación sobre la importancia de la pluma en la economía de Tenochtitlan. Así mismo, se ha publicado una obra conteniendo una serie de estudios acerca del arte plumario prehispánico y colonial que abren la puerta hacia la posibilidad de emprender investigaciones cada vez más completas y profundas.

El presente trabajo tiene como objetivo general tratar de resaltar la importancia que tuvo la pluma en algunos aspectos de la cultura mexicana en base al simbolismo engastado en la pluma, pues las fuentes consultadas dejaron asomarse una serie de datos interesantes que indicaban que la pluma tenía una presencia constante en el pensamiento religioso, en los mitos, en la expresión oral, en el arte, en la economía, en la sociedad y en la guerra.

La fuente fundamental de esta investigación fue fray Bernardino de Sahagún con sus obras: Historia general de las cosas de Nueva España y Los cantares a los dioses. La orfebrería, el arte de trabajar las piedras preciosas y de hacer ornamentos de plumas, de los antiguos mexicanos. El proceso de investigación fue conduciendo a consultar una serie de obras que hubo de leerse con paciencia y atención, pues la información se encontraba diseminada en los textos. Los artículos sobre arte plumario fueron valiosos y grandes guías en la búsqueda y ampliación de la bibliografía consultada. El conjunto de datos encontrados y recogidos condujo a formularse cinco objetivos específicos desarrollados en cada uno de los capítulos que integran esta tesis.

En el primer capítulo se resalta que un rasgo cultural común de los pueblos mesoamericanos fue, el adorno plumario y que desde los olmecas existen testimonios de este hecho. Se enfocará la atención en el pensamiento religioso de los mexicanos, pues en

la forma de explicarse el origen del universo, de los dioses y del hombre aparecen una serie de símbolos asociados, entre ellos la pluma.

El segundo capítulo trata del trabajo de pluma entre los mexicas. Conoceremos cómo estaban organizados los artesanos plumarios, quiénes eran sus dioses protectores, qué herramientas y técnicas emplearon para elaborar los fabulosos penachos, rodelas, mantas y adornos plumarios que eran consumidos por la clase gobernante para su arreglo personal.

En el tercer capítulo se resalta la importancia que la pluma tuvo en la tributación y comercio de Tenochtitlan, pues fue una materia prima que llegaba procedente de algunas provincias localizadas en diferentes puntos del dominio mexica en calidad de tributo, ya fuera en manojos o en artículos manufacturados.

El cuarto capítulo se enfoca a la función y simbolismo social de la pluma en la indumentaria y arreglo personal de los mexicas, específicamente en la clase gobernante. Veremos que se utilizaron los adornos plumarios para marcar la diferencia social entre los nobles y la gente del pueblo, por lo que la pluma fue un símbolo de posición social a la vez que constituyó un eficaz instrumento comunicador del orden social entre los mexicas. Igual relevancia tuvo el adorno plumario en el atuendo de los guerreros, pues como reconocimiento a sus méritos

militares, se les recompensaba con insignias confeccionadas con pluma.

Concluye el trabajo con un quinto capítulo donde sabremos de la suerte que tuvo el arte plumario después de la conquista hasta nuestros días.

Esta investigación se complementa e ilustra con una serie de cuadros, figuras y un mapa tomados de las obras consultadas que más recientemente se han publicado sobre el tema de la pluma como tributo o como adorno.

CAPITULO I

EL SIMBOLISMO DE LA PLUMA

1. EL ADORNO DE PLUMA EN MESOAMERICA

Desde épocas muy remotas el hombre tomó de las aves su plumaje para adornarse y utilizarlo como atributo social, es decir, signo distintivo de los miembros de una clase social.

Al parecer el arte plumario es originario del Lejano Oriente, pues en el siglo VIII, tanto en China como en Japón, ya se hacían aderezos confeccionados con plumas; incluso en algunas islas del Asia se elaboraban tocados con plumas de faisán. (1)

En América, en el área geográfica denominada Mesoamérica, coexistieron y florecieron diversas culturas que compartieron características comunes como: el utilizar la pluma como símbolo de poder o posición social. Lo anterior señala un conocimiento muy antiguo del trabajo de pluma, es decir, del arte de decorar con pluma ropa y objetos para el arreglo personal de los nobles, sacerdotes y guerreros.

Por la delicada naturaleza de la pluma no se cuenta con muchos restos materiales del arte plumario prehispánico, pero gracias a la cerámica, códices, esculturas, estelas, pinturas murales, relieves y fuentes escritas de los frailes y conquistadores españoles, se puede conocer que olmecas, mayas, teotihuacanos, toltecas, tarascos y mexicas utilizaron la pluma como un adorno simbólico y que, por lo tanto, el arte plumario tenía una gran antigüedad.

A través del tiempo y a lo largo y ancho de Mesoamérica, las culturas mesoamericanas usaron la pluma como el aderezo distintivo de dioses, gobernantes y guerreros.

Desde el preclásico encontramos en la Zona del Golfo que los olmecas labraron a mano en piedra, adornos de pluma. Nigel Davies informa de algunas esculturas de seres humanos con rasgos de jaguar, con máscaras de este felino y adornadas de plumas. (2)

En el Museo Nacional de Antropología, en la sala olmeca, se encuentra una interesante escultura, se trata del Monumento 34 de San Lorenzo. Consiste en una figura humana que carece de brazos y cabeza; está arrodillada con la pierna derecha, mientras la izquierda está doblada en ángulo; ambas piernas están adornadas con bandas, pero la de la izquierda presenta una banda de la cual cuelgan dos plumas. (Fig. 1)

Con respecto al arte pictórico olmeca, existen dos ejemplos donde aparecen tocados de plumas adornando a unos personajes. El primero corresponde a las pinturas de la Cueva de Juxtlahuaca, en el estado de Guerrero. Según la descripción de Davies, en el mural principal está representado un jefe majestuosamente vestido y aderezado con un tocado de plumas de quetzal. (3)

El segundo ejemplo son los murales de la Cueva de Oxtotitlán, cerca de Juxtlahuaca. El mural que nos interesa tiene representada una figura humana sentada sobre la cabeza de un monstruo-jaguar. El personaje lleva un tocado y una máscara de ave, parece ser un búho. En la parte posterior del tocado cuelga una pluma y, tanto la máscara como el tocado, dan la impresión de un manto emplumado que cubre la espalda y se extiende a lo largo de los brazos de la figura. Para David C. Grove este mural está relacionado con el agua y la fertilidad, pues el color dominante en la pintura es el azul, el mismo que para los mexicas simbolizaba el agua. (4) (Fig. 2)

En la Zona Maya los artistas dejaron representaciones de adornos plumarios en estelas como, por ejemplo la Estela 10 de Kaminaljuyú, en Guatemala, que de acuerdo a Johanna Broda es del preclásico tardío y en ella aparecen esculpidos unos penachos. (5)

Testimonio pictórico maya son los frescos de Bonampak que prueban gráficamente que varios siglos antes del esplendor de los mexicas, los mayas conocían la técnica de la elaboración de los adornos plumarios. Como prueba de este conocimiento están las representaciones de los grandes y complicados tocados de plumas de quetzal que llevan algunos personajes mayas plasmados en los muros de Bonampak. (Fig. 3)



FIGURA 1. Monumento 34 de San Lorenzo. Cultura olmeca.

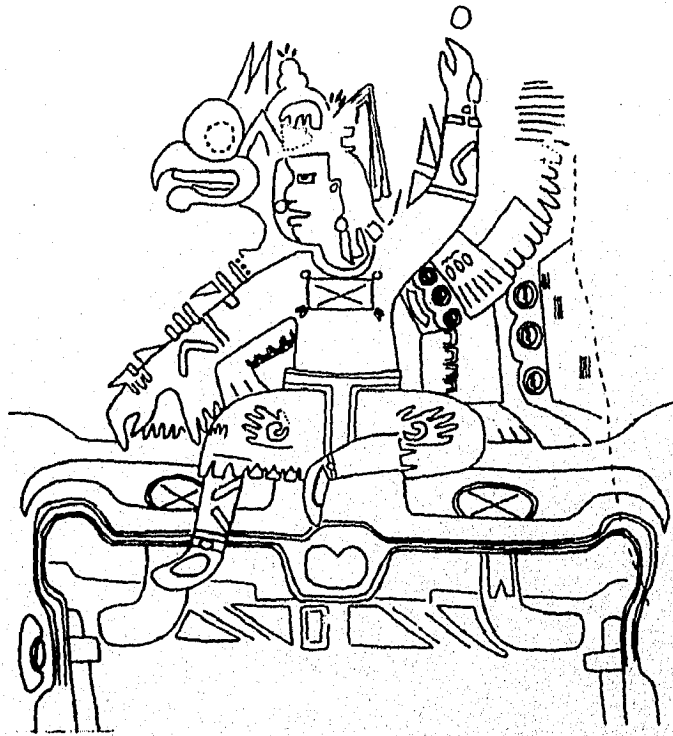


FIGURA 2. Mural de Oxtotitlán. Cultura olmeca.

En el Altiplano Central mesoamericano los teotihuacanos legaron una fuente de información sobre sus costumbres, modo de vestir y adornar. Entre los aderezos que sobresalen estan los penachos que portan dioses, sacerdotes, animales y guerreros.

Los pintores teotihuacanos dejaron un discurso de imágenes y símbolos en sus templos y palacios que expresan su pensamiento religioso. Representaron animales fantásticos, dioses y sacerdotes la gran mayoría majestuosamente vestidos y llevando adornos plumarios.

En el mural del Tlalocan de Tepantitla, la deidad representada, Tláloc, luce un esplendoroso tocado de plumas en cuyo centro aparece la cara de una ave; los sacerdotes que le acompañan también portan en sus cabezas tocados de plumas. (Fig. 4)

En uno de los muros de Atetelco estan pintados sacerdotes elegantemente vestidos y portando penachos, pero en la parte inferior del mural tenemos representada una procesión de coyotes y jaguares emplumados. (Fig. 5)

Como testimonio escultórico teotihuacano esta la fachada del Templo de Quetzalcóatl, compuesta de taludes y tableros con esculturas y relieves donde se representa a la serpiente

adornada con plumas. Y así tenemos, que en los taludes aparecen con el cuerpo emplumado, mientras que en los tableros el adorno de plumas va alrededor del cuello. (Fig. 6)

Después de la caída de Teotihuacan surgió otra metrópoli en el Altiplano Central, Tula. Los toltecas diseñaron una gran plaza donde construyeron el Templo de Quetzalcóatl, que en su época de esplendor estuvo recubierto de lápidas esculpidas con figuras de águilas, coyotes y jaguares; remataban este santuario las esculturas de los llamados atlantes.

Los atlantes representaban a Quetzalcóatl en su personificación de Venus o Estrella Matutina, éstos portan los emblemas de un guerrero: tocado de plumas, pectoral en forma de mariposa, ajorcas, brazaletes, sandalias y el átlatl en una de sus manos.

Según la tradición nahua, Quetzalcóatl fue un rey-sacerdote y sabio tolteca que descubrió las técnicas para trabajar los materiales preciosos y delicados como fueron: las piedras preciosas, el oro y la plata, el algodón y las plumas. Mismos conocimientos que transmitió a sus súbditos y que más tarde constituyeron un legado cultural que recogió el pueblo mexicana.



**FIGURA 3. Representación de un penacho
en un fragmento de los murales
de Bonampak. Cultura maya.**

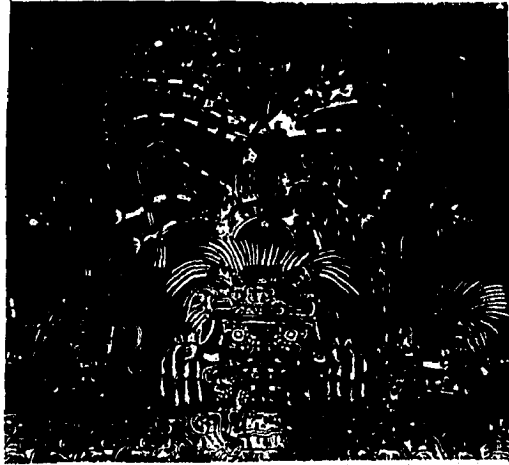


FIGURA 4. Tláloc y sacerdotes en un fragmento del mural del Tlalocan de Tepantitla. Cultura teotihuacana.



FIGURA 5. Coyote y jaguar con penachos en un fragmento del mural de Atetelco. Cultura teotihuacana.

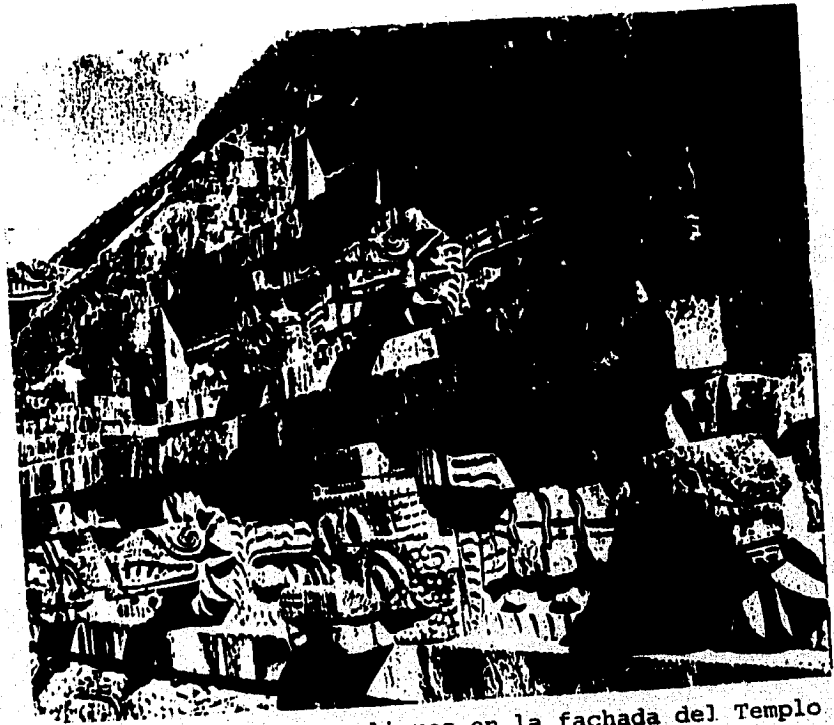


FIGURA 6. Esculturas y relieves en la fachada del Templo de Quetzalcóatl. Cultura teotihuacana.

En uno de los textos de los informantes de Sahagún se dice que los toltecas conocían el trabajo de pluma desde hacia mucho tiempo atrás y lo que realizaban era de calidad y belleza:

Los toltecas eran gente experimentada,
se dice que eran artistas de las plumas,
del arte de pegarlas.
De antiguo lo guardaban,
era en verdad invención de ellos,
el arte de los mosaicos de plumas.
Por eso de antiguo se les encomendaban
los escudos, las insignias,
las que se decían apanecáyotl.
Esto era su herencia,
gracias a la cual se otorgaban las insignias.
Las hacían maravillosas,
pegaban las plumas,
los artistas sabían colocarlas,
en verdad ponían en ellas su corazón endiosado.
Lo que hacían era maravilloso, precioso,
digno de aprecio . (6)

En la Zona Occidental de Mesoamérica los tarascos se caracterizaron por su creatividad artística y destreza manual para realizar adornos plumarios, principalmente mosaicos de pluma o "pintura de pluma" como los llamó fray Matías de Escobar: "No fueron menos singulares los tarascos en la curiosa invención de la pintura de pluma..." (7)

Los frailes evangelizadores de Michoacán se sorprendieron del curioso y novedoso trabajo de pluma que realizaban las diestras

manos de los tarascos. Fray Alonso de la Rea dejó escrita su impresión:

Aún no ha hecho pausa el orgullo de su inclinación, sino que corriendo impelida de su natural viveza, inventaron los tarascos cosas tan singulares como lo han sido las de pluma... (8)

Los mayas trabajaron con las largas y verdes plumas de la cola del quetzal mientras los tarascos lo hicieron con las pequeñas e iridiscentes plumillas del colibrí.

La Relación de Michoacán menciona la existencia de gente dedicada al trabajo de pluma y al cuidado de los aderezos plumarios en el palacio del calzonci, señor de los tarascos. Entre sus sirvientes estaba el uscuarecuri, jefe de los artesanos plumarios encargados de hacer los atavíos de los dioses y los plumajes para bailar; otro guardaba las rodela confeccionadas con plumas de papagayo y garza blanca. (9) También había unas doncellas que cuidaban de los trajes elaborados con pluma y los plumajes que constituían el atuendo del calzonci. (10)

A través de este recorrido por algunas de las zonas que integraron Mesoamérica, se pudo demostrar como el adorno y trabajo de plumas fue un rasgo cultural que compartieron los pueblos mesoamericanos y que ésta característica llegó a un

pueblo del grupo nahua que recogió y asimiló las tradiciones pasadas, nos referimos a los mexicas.

2. EL SIMBOLISMO DE LA PLUMA ENTRE LOS MEXICAS

2.1. ANTECEDENTES

Según los sabios nahuas o tlamatinimeh, los mexicas provenían de un mítico lugar llamado Aztlan, una isla en medio de una laguna. En este sitio estaba localizado Chicomoztoc, punto de partida de las siete tribus nahuas: xochimilcas, chalcas, tepanecas, texcocanos, tlahuicas, tlaxcaltecas y mexicas.

Los mexicas fueron la última tribu que inició su migración. Fue larga y penosa la peregrinación en busca del lugar que su dios tutelar, Huitzilopochtli, al cual simbolizaban por medio del colibrí, les mandó buscar para establecerse ahí.

Y así, procedentes del norte los mexicas entraron al Valle de México, pero la mayoría de las tierras estaban ocupadas por las tribus que los habían antecedido en llegar. No fueron bien vistos pero se les permitió su entrada y asentamiento a cambio de que trabajaran como mercenarios o fueran mano de obra en la construcción de chinampas, canales, etc.

En Chapultepec los mexicas intentaron establecerse permanentemente y nombraron a un primer jefe o líder del grupo, a Huitzilihuitl. Los tepanecas de Azcapotzalco no vieron con agrado esta iniciativa y junto con otros pueblos del Valle agredieron a los mexicas logrando hacerlos huir a Culhuacan.

En Culhuacan se les dió permiso de establecerse a cambio de reconocerse sujetos de los culhuacanos. Los mexicas se asentaron en Tizapan pero surgieron problemas porque al dar cumplimiento con un designio de Huitzilopochtli, sacrificaron a la hija del señor de Culhuacan para convertirla en su diosa Yaocihuatl, tal hecho provocó el enojo de los culhuacanos y expulsaron a los mexicas de Tizapan, quienes salieron rumbo a los islotes del lago. Fue hasta 1325 que encontraron la señal que Huitzilopochtli les indicó buscar para identificar el sitio donde fundarían su ciudad, Tenochtitlan.

El pueblo mexica logró transformar y acondicionar el islote a sus necesidades, pero estuvieron sujetos al señorío de Azcapotzalco, hasta que en 1428 se liberarón del dominio tepaneca e iniciaron una etapa de conquistas y expansión que les trajo fortalecimiento económico y control político sobre otros pueblos.

El resultado de la actividad militar emprendida fue:

el dominio del vasto territorio comprendido
entre la costa del Océano Pacífico y la del

Golfo de México, entre la frontera con el señorío tarasco y los límites con el mixteco, además de la influencia sobre las tierras del Soconusco, actualmente situadas en la frontera entre México y Guatemala.
(11)

Los mexicas recogieron, asimilaron y sintetizaron conceptos, símbolos, creencias, dioses, cultos, ritos y ceremonias de las culturas antiguas. Este conjunto de ideas y prácticas religiosas fue la base de donde partieron para elaborar un complejo pensamiento religioso compuesto de: un panteón extenso, una cosmogonía y mitología por medio de las cuales los tlamatinimeh intentaron explicar el origen y la naturaleza de lo que los rodeaba, una serie de símbolos esotéricos y un pensamiento filosófico que revela la visión del mundo, del hombre, de la naturaleza y de la divinidad que tuvo este pueblo.

Revisaremos el pensamiento cosmogónico de los antiguos mexicanos, pues en esta manera de explicarse el origen de las cosas y los seres, encontraremos un enjambre de símbolos entre ellos, la pluma.

2.2. PENSAMIENTO COSMOGONICO

La concepción indígena del universo, del hombre, de la naturaleza y de los dioses esta contenida en los mitos

cosmogónicos que de acuerdo a Miguel León-Portilla se pueden dividir en tres grandes grupos (12):

- a) La leyenda de los cinco soles.
- b) La suprema divinidad dual.
- c) Un universo dividido.

Para los antiguos mexicanos tanto el mundo como el hombre, fueron creados varias veces. Existieron cuatro mundos, humanidades o soles antes de la época presente. Cada humanidad o sol terminaba con un cataclismo hasta que fue creado el Quinto Sol, allá en Teotihuacan.

En el pensamiento indígena existía el concepto de un supremo principio dual llamado Ometecuhtli y Omecíhuatl. Esta Pareja Divina tuvo cuatro hijos:

- Tezcatlipoca Rojo o Xipe.
- Tezcatlipoca Negro o Tezcatlipoca.
- Tezcatlipoca Blanco o Quetzalcóatl.
- Tezcatlipoca Azul o Huitzilopochtli.

Este grupo de dioses tuvo el encargo de crear al mundo y al hombre, pero sólo dos de ellos emprendieron tal tarea, uno fue Quetzalcóatl, el dios benéfico, y el otro fue Tezcatlipoca, el dios maléfico. Los dos combatieron entre sí, su lucha significó la creación y destrucción de la humanidad cuatro veces. Al

llegar a la quinta humanidad gracias al sacrificio de los dioses nació un nuevo sol: el Quinto Sol.

De la leyenda de los cinco soles se desprendieron dos ideas importantes en la ideología de los mexicas: la guerra y el sacrificio.

El mundo nace de la guerra y del sacrificio divino, estos principios constituyeron la base ideológica de la llamada "guerra florida" que consistió en luchas regulares que tuvieron como fin último, conseguir víctimas para sacrificarlas y ofrecerlas al dios del Sol y de la guerra, Huitzilopochtli. Se obtenía así la sustancia mágica, el néctar divino: la sangre, el líquido que fortalecía a esta deidad en su lucha contra los poderes de la noche, su triunfo significaba que la humanidad continuaría existiendo.

Para los antiguos mexicanos el universo estaba dividido vertical y horizontalmente. El universo vertical era integrado por trece cielos donde moraban los dioses, ocupando la cima la Pareja Divina, y el inframundo, la morada de los muertos.

El universo horizontal estaba compuesto de cuatro rumbos y un centro, cada rumbo estaba regido por uno de los hijos de la Pareja Divina. A partir de este concepto los antiguos mexicanos

inscribieron en cada rumbo un dios, un signo calendárico, una ave y un color. El hombre por el día en que nacía pertenecía a uno de los cuatro rumbos.

La agrupación sería la siguiente (13):

ESTE

Deidad - Xipe
Signo - Caña
Ave - Quetzal
Color - Rojo

NORTE

Deidad - Tezcatlipoca
Signo - Pedernal
Ave - Aguila
Color - Negro

SUR

Deidad - Huitzilopochtli
Signo - Conejo
Ave - Colibrí
Color - Azul

OESTE

Deidad - Quetzalcóatl

Signo - Casa

Ave - Guacamaya

Color - Blanco

El centro era el punto de cruzamiento de los cuatro rumbos y del cielo y la tierra. En este lugar moraba Huehuetéotl o Xiuhtecuhtli.

La concepción cosmogónica del México prehispánico estuvo integrada de una serie de símbolos que materializaban ideas o conceptos basados en detenidas observaciones de la naturaleza o mitos que provenían de épocas pasadas.

Del concepto del universo dividido en cuatro rumbos dos elementos nos interesan: las aves y los colores. Por lo tanto, trataremos de conocer su simbolismo, pues en los adornos plumarios se conjugaban estos dos elementos.

2.3. AVES Y COLORES COSMOGONICOS

Los antiguos mexicanos utilizaron las figuras de ciertos animales para simbolizar los conceptos que formaban parte de su cosmogonía, por ejemplo el jaguar, la serpiente y las aves.

Los animales han jugado un papel importante en el simbolismo universal, Juan-Eduardo Cirlot los clasifica simbólicamente en base a las cuatro fuerzas de la naturaleza (14):

Seres acuáticos y anfibios - Agua
Reptiles - Tierra
Mamíferos - Fuego
Aves - Aire

Mientras las fieras simbolizan los instintos, defectos o bajas pasiones del ser humano, a la espiritualidad, ese aspecto íntimo del hombre que lo hace buscar una comunicación con un Ser Supremo, se le representa por medio de las aves.

Las aves pertenecen al espacio celeste y este aspecto llevó a asociarlas a la idea de altura o elevación, de cercanía con un astro al cual se le ha rendido culto desde tiempos inmemoriales, el sol. Las aves son los seres más cercanos a este cuerpo celeste que genera luz y calor, por lo tanto, están dotadas de la capacidad de poder acercarse a lo que se ha considerado divino; gozan del privilegio de desplazarse con libertad en la zona considerada morada de los dioses, es decir, el cielo.

En Mesoamérica las aves estaban relacionadas con los dioses, pues algunas de ellas los simbolizaban, por ejemplo el colibrí a Huitzilopochtli, el quetzal a Quetzalcóatl, el tecolote o búho a Mictlanteuctli y el guajolote a Tezcatlipoca.

Los antiguos mexicanos vieron a las aves como nuncios de presagios favorables o adversos; en sus cantos pronosticaban algún acontecimiento; por ejemplo cuando oían el canto de la lechuza lo tomaban como mala señal. Fray Bernardino de Sahagún nos platica que:

Quando alguno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomaba mal agüero, luego sospechaba que alguno de su casa había de morir o enfermar, en especial si dos o tres veces venía a charrear allí, sobre su casa, tenía por averiguado que había de ser verdadera su sospecha; y si por ventura en aquella casa donde venía a charrear la lechuza estaba algún enfermo, luego le pronosticaban la muerte. (15)

Los indígenas al observar que la lechuza era un ave nocturna, la asociaron con la obscuridad, con lo negro, la consideraron mensajera de la muerte y del dios Mictlanteuctli, señor del inframundo. Seguramente desde esta época viene ese dicho popular que reza: "Cuando el tecolote canta, el indio muere".

El oactli era una ave que emitía un canto indiferente, pero si éste sonaba como risa y lo oían los comerciantes:

cuando cantaba como quien ríe, porque entonces parecía que decía *yeccan, yeccan*, que quiere decir buen tiempo, buen tiempo; cuando de esta manera cantaba no tenían sospecha que vendría algún mal, antes se holgaban de oírle, porque tenían que alguna buena dicha les había de suceder. (16)

Pero si el canto o los chillidos eran en otro tono:

como quien ríe con gran risa y con alta voz, y que su risa salía de lo íntimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regocijo, entonces enmudecíanse y desmayaban, ninguno hablaba al otro, todos iban callando y cabizbajos, porque entendían que algún mal les había de venir, o que alguno de ellos había de morir en breve, o que había de enfermar alguno de ellos o que les habían de cautivar aquéllos a cuyas tierras iban. (17)

En la época prehispánica uno de los ritos que se practicaban en las ceremonias religiosas fue el sacrificio. Se inmolaban no sólo seres humanos sino también animales, por ejemplo las codornices que según Joseph de Acosta eran la ofrenda "de los pobres". (18) El rito consistía en que el sacerdote las descabezaba y arrojaba al altar donde se desangraban.

Mesoamérica era una región muy rica en especies de aves que llamaron la atención, despertaron la admiración y arrancaron el elogio de los españoles. Por la riqueza de pájaros que encontraron en estas tierras, a México se le consideró el "reino

de las aves". El jesuita mexicano, Francisco Javier Clavijero dejó escrito que:

Mayor embarazo que los cuadrúpedos nos darían las aves, si emprendiésemos contar sus especies y describir su figura y su carácter. Su muchedumbre, variedad y excelencia ha dado ocasión a algunos para decir que México es el reino de las aves, como Africa el de las fieras. (19)

La República Mexicana ha contado siempre con una diversidad de hábitat (desiertos, selvas, bosques, pantanos, lagos y costas) que han favorecido la vida y desarrollo de una extensa población de aves. Se calcula que en nuestro territorio habitan 1 018 especies y en Europa existe una población de un poco más de 500. (20)

Pero sólo nos ocuparemos de cuatro aves importantes en el pensamiento cosmogónico de los mexicas, pues simbolizaban a los cuatro rumbos del universo:

Aguila
Guacamaya
Quetzal
Colibrí

El águila es el ave que vuela más alto y puede mirar de frente al sol, se le considera universalmente como símbolo celeste y solar, es la reina de las aves. (21)

Para los mexicas el águila simbolizaba al sol, la asociaron a lo celeste y representaba para ellos el valor y la guerra. Fue tal la importancia de esta ave entre los mexicas que existió un orden militar llamada los Caballeros Águila o Cuauhtli. Sólo los guerreros intrépidos tenían derecho a llevar en su atuendo militar plumas de águila, pues éstas los revestían de la cualidad del valor para salir a capturar víctimas que serían ofrecidas y sacrificadas para con su sangre alimentar al sol, a Huitzilopochtli. (Fig. 7)

El águila fue la señal que Huitzilopochtli indicó a los mexicas tenían que buscar y donde la encontraran fundar una ciudad que llevaría por nombre: Tenochtitlan. La leyenda dice que: "Pues a ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan." (22)

En el mito de la creación del Quinto Sol, cuando el soberbio Tecuciztécatl y el humilde Nanahuatzin se avientan al fuego para que fueran creados el Sol y la Luna, tras ellos también se arrojaron un águila y un tigre. Al águila se le chamuscaron sus plumas y por eso se decía que las tenía negruzcas y el tigre salió manchado.

La guacamaya fue engalanada por la naturaleza con plumas rojas y por tal motivo se le asoció con el fuego. Doris Heyden dice que a las plumas de esta ave las llamaban "llamas de

fuego". (23) También las plumas rojas de esta ave simbolizaban los rayos solares, pero del sol diurno. Además, interesante es la presencia de la cabeza de guacamaya como marcador en los muros del Juego de Pelota en Xochicalco. (Fig. 8)

Francisco Cervantes de Salazar en su Crónica menciona cinco tipos de guacamayas:

unos colorados y amarillos, y d'estos ay pocos; otros amarillos del todo, otros verdes o colorados, sin tener pluma de otro color, otros verdes y morados; otros muy chiquitos poco menores que codornices:...

(24)



FIGURA 7. Escultura del águila.
Ave asociada al sol, al valor y a la guerra.



FIGURA 8. Cabeza de guacamaya de Xochicalco.
Ave asociada al fuego y a los rayos del sol diurno.

El quetzal es un ave de pequeño cuerpo con una larga cola que llega a medir casi dos metros. Sus largas y verdes plumas fueron un objeto muy apreciado para los pueblos mesoamericanos, por ejemplo los mayas castigaban con la muerte a todo aquel que capturara o matara un quetzal, pues sus plumas no abundaban y además eran utilizadas como moneda y los mexicas reservaron las plumas de quetzal para adorno exclusivo de sus dioses y nobles.

Del aprecio que se le tenía al quetzal derivó el término quetzalli con el cual se daba a entender que algo o alguien era muy estimado. Esta palabra se aplicó para designar a las plumas cuyos colores eran de una belleza incomparable.

El quetzal fue asociado con el dios Quetzalcóatl, "serpiente emplumada". Esta era una deidad de la fertilidad, se le representó como una serpiente con el cuerpo cubierto de plumas de quetzal, por lo que a esta ave se le relacionó con la fertilidad y por el color verde de sus plumas con el agua. (Fig. 9)

Recurrimos a Cervantes de Salazar que describe la naturaleza del quetzal:

El queçaltotol: es ave del tamaño de una perdiz: tiene cresta en la cabeça como cugujada: es toda verde: criase en tierras extrañas: la cola es lo principal d'ella,

porque tiene plumas muy rricas, de las
quales los yndios señores vsauan como de
joyas muy rricas para hazer sus armas y
devisas y salir a sus bailes y
rreçibimientos de principes: tiene esta ave
tal propiedad: que de çierto a çierto
tiempo, quando esta cargada de plumas, se
viene a do hay gente para que le quite la
superflua; el pico es tan fuerte que pasa
una encina con el pico: tiene cresta como
gallo y silva como sierpe. (25)



FIGURA 9. Quetzal representado en un detalle de un mural de Cacaxtla. Ave asociada a la fertilidad.



FIGURA 10. Copa de la Tumba 2 de Zaachila, Oaxaca, con un colibrí en el borde. Ave asociada a la guerra.

Por último, el colibrí es conocido con varios nombres: pájaro-mosca, chupamirto, chuparrosa o chupaflor. Es una de las aves más pequeñas que existen, tiene su hogar a todo lo largo y ancho del continente americano. Existen 343 especies, de las cuales 50 habitan la República Mexicana. (26) (Fig. 10).

El colibrí fue importante en el pensamiento religioso de los mexicas porque lo asociaron a Huitzilopochtli, su deidad principal, y tenían la creencia que los guerreros que morían en batalla se transformaban en colibríes.

En Michoacán abundaban estas avecillas, sus pequeñas e iridiscentes plumas fueron utilizadas por los tarascos para confeccionar adornos. Los tarascos llamaban al colibrí tzintzuni y de este nombre se derivó el de la capital del reino tarasco, Tzintzuntzan, "donde está el colibrí". Su dios Curita Caheri era representado en forma de colibrí en su advocación de mensajero de la guerra. (27)

Nos apoyaremos en un fragmento de los Memoriales de fray Toribio Motolinía para conocer la naturaleza y costumbres del colibrí:

y como en esta tierra por el mes de octubre comienza la tierra a se agostar y secar las yerbas y flores, que hasta entonces siempre, hay rosas; faltándole el pajarito vicilin [huicicilin] busca lugar competente a do

pueda estar escondido en alguna espesura de árboles, o algún árbol secreto, y en una ramita delgada apégase de los pies y pónese allí escondido a dormir y muérese, y estése allí hasta el mes de abril, que con las primeras aguas y truenos como quien despierta de un sueño torna a revivir y sale volando a buscar sus flores, que ya en muchos árboles las hay desde marzo, y aun antes. (28)

Motolinía no daba crédito de lo que oía contar del colibrí, sólo lo entendió y creyó cuando vivió la experiencia de verlo con sus propios ojos:

La primera vez que yo esto oí, como me pareció cosa sobre naturaleza que una ave mesma esté muerta medio año, y la mesma torne a revivir, pensé que no entendía bien lo que me decían. Después de bien entendida la cosa, tampoco lo creí, hasta que yo mismo por mis ojos vi estar el pajarito apegado por los pies en un árbol de la huerta del monasterio de Tlazcallan, y allí lo iban a ver todos los frailes muchas veces, hasta que allegó el tiempo de su resurrección; desde noviembre hasta abril ninguno destos pajaritos parecen, porque todos están así, esperando que los truenos y el verano los despierte. (29)

El águila, la guacamaya, el quetzal y el colibrí tuvieron importancia en el pensamiento religioso y cosmogónico de los mexicas. Cada ave estuvo asociada a los mitos, a las deidades y a los rumbos del universo. Recordemos que los antiguos mexicanos

ordenaban todo lo relativo al mundo de acuerdo a su visión cosmogónica que dividía en cuatro el universo y, como se señaló líneas arriba, a cada rumbo le correspondía un dios, una ave y un color. El simbolismo de estos elementos se podía combinar, por lo tanto, los colores se asociaban al plumaje de las aves.

Jean Chevalier opina que el simbolismo de los colores es universal y que su interpretación varia en cada cultura, pero ciertos colores simbolizan las fuerzas de la naturaleza, por ejemplo (30):

Rojos - Fuego
Negro - Tierra
Blanco - Aire
Verde - Agua

Para los pueblos mesoamericanos los colores tuvieron un simbolismo, evocaban a los fenómenos naturales, la naturaleza material de las cosas o su relación con los rumbos del universo.

De acuerdo a la asociación de los colores con la división del cosmos, para los mexicanos los principales colores fueron:

Rojos - Este
Negro - Norte
Blanco - Oeste
Azul - Sur

En el pensamiento de los mexicas cada color simbolizaba (31):

- Rojo - Sangre y fuego.
- Negro - Dioses nocturnos y el inframundo.
- Blanco - Crepúsculo.
- Azul/Verde - Agua.

Posiblemente el simbolismo de las aves y los colores cosmogónicos se conjugó en la pluma y los artesanos plumarios combinaron ese simbolismo en los adornos que confeccionaron para los dioses y la nobleza mexicana.

En resumen, la relación de los rumbos del universo, las aves y los colores sería de la forma siguiente:

Este	-----	Quetzal	-----	Rojo
Norte	-----	Aguila	-----	Negro
Oeste	-----	Guacamaya	-----	Blanco
Sur	-----	Colibrí	-----	Azul/Verde

2.4. SOMBRA DE LOS DIOSES

Los tlamatinimeh conocían y comprendían el profundo significado de los conceptos que integraban sus mitos, su visión del mundo, de los dioses, del hombre y de la naturaleza pero vieron necesario crear una serie de símbolos que materializaran o dieran forma a esas ideas o conceptos, los cuales no eran comprendidos del todo por el resto de la población.

Sabemos que en todas las religiones se emplean imágenes simbólicas para facilitar la comprensión de sus conceptos y principios morales. Entonces, el símbolo consiste en la imagen o figura con que materialmente se representan ideas, conceptos o creencias.

Según Chevalier todo objeto puede revestirse de un valor simbólico, ya sea natural como las piedras, metales, árboles, frutos, plantas, ríos, montes, animales, etc., o sea abstracto como las formas geométricas, números, ideas, etc. (32)

En el pensamiento religioso de los mexicas cada detalle que integraba sus mitos y creencias tenía un simbolismo, es decir, se trataba de expresar una idea y los símbolos la materializaban y le daban forma para así facilitar la comprensión del mensaje engastado en la imagen simbólica.

Se utilizaron las piedras preciosas, los metales, las flores, los animales y las plumas como símbolos, o sea como imágenes que evocaban una o más ideas al observarlos.

En nuestro caso, la pluma constituyó un símbolo religioso para los mexicas, elemento de la naturaleza concebido como cosa divina o preciosa, fue como lo señala fray Diego Durán, "sombra de los dioses". (33)

Pero, ¿por qué fue concebida como cosa divina?, ¿qué se quiso dar a entender con "sombra de los dioses"? La respuesta la trataremos de encontrar en la mitología del pueblo mexicana.

Desde la peregrinación aparece la pluma, pues según la tradición Huitzilopochtli prometió a su pueblo conducirlo a un lugar donde serían "señores del oro y de la plata y de todo género de metales, y de las plumas ricas de diversos colores, y de las piedras de mucho precio y valor,". (34) Y cuando llegaron al lugar prometido, el signo para identificarlo fue el águila sobre un tunal rodeada de plumas cuyos colores recuerdan a los rumbos del universo. Huitzilopochtli habló así:

"Encima de este tunal, procedido del corazón de mi sobrino Cópil, la hallaréis a la hora que fuere de día, y alrededor de él veréis mucha cantidad de plumas, verdes, azules y coloradas, amarillas y blancas, de

los galanos pájaros con que esa águila se sustenta." (35)

La pluma simbolizaba lo divino tal vez por que según la leyenda, el origen del dios principal de los mexicas, Huitzilopochtli, fue una "pelotilla de plumas". Recurrimos a Sahagún para conocer el relato:

Según lo que dijeron y supieron los naturales viejos, del nacimiento y principio del diablo que se decía Huitzilopochtli, al cual daban mucha honra y acatamiento los mexicanos, es:

que hay una sierra que se llama Coatépéc junto al pueblo de Tulla, y allí vivía una mujer que se llamaba Coatlícue, que fue madre de unos indios que se decían Centzonhuitznahua, los cuales tenían una hermana que se llamaba Coyolxauhqui; y la dicha Coatlícue hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de Coatépéc, y un día acontecióle que andando barriendo descendióle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga, debajo de las naguas y después de haber barrido (la) quiso tomar y no la halló de que dicen se empreñó;... (36)

De este modo, la pluma explicaba el misterio de la fecundidad y nacimiento de Huitzilopochtli, de la deidad más importante del panteón mexicana.

Laurette Séjourné opina que los antiguos mexicanos tenían la creencia que el hombre era la encarnación de una partícula celeste, es decir, en el caso del mito del origen de Huitzilopochtli, la pluma simbolizaba el alma humana, pues cuando Coatlicue guardó bajo sus enaguas la "pelotilla de pluma", quedó embarazada. (37). En el misterio del nacimiento de Huitzilopochtli, la pluma simbolizaba el alma, elemento que dió origen al numen tutelar de los mexicas.

Entonces, si apuntamos que las plumas están relacionadas con las aves y éstas tienen la capacidad de volar y andar en el espacio celeste, pueden ascender de la tierra al cielo y descender del cielo a la tierra, por lo que se les relacionó con lo divino, por ello, cuando al hueli tlahtoani le colocaban majestuosos tocados de pluma se le confería de una calidad más divina y menos humana, pues al cubrirle con la "sombra de los dioses", se asemejaba a ellos. Los adornos plumarios lo elevaban por encima del resto de los seres comunes y corrientes, era como un atributo a su calidad de mandatario mexica.

En otro aspecto de la cultura mexicana tenemos testimonio de la importancia de la pluma en las expresiones de aprecio y de elogio en la lengua náhuatl, por ejemplo "pluma rica". Cuando una mujer estaba encinta se le dirigía el discurso siguiente:

Nieta mía muy amada y preciosa, como
piedra preciosa, como chalchihuite y zafiro,
noble y generosa; ya es cierto ahora que

nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en toda parte y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica. (38)

Volvemos a encontrar esta idea de la pluma como símbolo de el alma de un nuevo ser, que deposita la divinidad en el vientre de la mujer, como igual pasó con Coatlicue.

La expresión "pluma rica" se utilizó para dar a entender lo más valioso que podía tener el ser humano, en el caso de los padres, sus hijos.

En los arreglos matrimoniales entre la nobleza indígena, en las peticiones se empleaba un florido lenguaje, por ejemplo cuando los señores determinaron casar a su nuevo y joven señor, Huitzilihuitl, con una hija de Tezozómoc, los embajadores dirigieron al señor tepaneca la petición siguiente: "dejes de la mano vna de tus Joias, y Pluma rica, y preciosa, que son tus Hijas,". (39)

Fray Juan de Torquemada comenta sobre el lenguaje que usaban los antiguos mexicanos:

(este es el Lenguage de estas Gentes, en las Peticiones que hacen, en especial, si tratan

algun casamiento, llamando à la Doncella, Pluma Rica, Piedra Preciosa, y Joia de Valor, que en el Lenguage Indiano, suena con grande elegancia, y mucho primor). (40)

Como vimos al inicio de este capítulo, el adorno plumario tenía un origen muy antiguo en Mesoamérica. Olmecas, mayas, teotihuacanos, toltecas, tarascos y mexicas compartieron el gusto por este tipo de aderezo que formaba parte del atuendo de dioses, sacerdotes o personajes importantes.

En el México prehispánico la pluma fue más que un simple adorno llamativo por la natural belleza de sus colores, los mexicas la concibieron como un símbolo de lo divino que estaba vinculada con el simbolismo de las aves y los colores característicos de cada uno de los rumbos del universo.

En la pluma estaba engastado el concepto de divinidad porque al estar asociada a las aves, era un elemento que elevaba, es decir, acercaba al hombre con lo divino. Los adornos confeccionados con pluma o con la "sombra de los dioses", asemejaban al hombre con la divinidad.

La pluma al ser símbolo de lo divino se convirtió también en un símbolo de posición social, es decir, funcionó como signo distintivo de la clase gobernante mexicana, por eso en las grandes ceremonias celebradas en el recinto del Templo Mayor, el

gobernante, los nobles y los guerreros aparecían elegantemente vestidos y adornados con una serie de prendas y aderezos confeccionados con pluma, con la "sombra de los dioses".

Y así fue como los adornos plumarios se convirtieron en artículos de uso exclusivo de la clase noble mexicana. Los encargados de usar su imaginación e inventiva para elaborar mantas, trajes, rodela, insignias y adornos con plumas de diferentes tamaños y colores fueron los amantecah.

NOTAS

- (1) Martínez del Río de Redo, Marita. "La plumaria virreinal". El arte plumaria en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. p. 103.
- (2) Davies, Nigel. Los antiguos reinos de México. México, FCE, 1988. p. 38.
- (3) Ibid. pp. 40-41.
- (4) Grove, David C. Los murales de la cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero. México, INAH, 1970. (Investigaciones, 23), pp. 23-24.
- (5) Broda, Johanna. "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana". Economía política e ideología en el México prehispánico. México, CIS-INAH- Nueva Imagen, 1978. p. 141.
- (6) Textos de los Informantes de Sahagún, citado en León-Portilla, Miguel. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México, FCE, 1988. p. 33.
- (7) Escobar, Matías de, citado en Moreno Guzmán, María Olvido. Conservación de arte plumario en México. (Tesis para optar al título de Lic. en Conservación y restauración de bienes muebles). México, 1983. p. 113.

- (8) Rea, Alonso de la, citado en Loc. cit.
- (9) Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Ilmo. don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España. Morelia, Tip. de Alfonso Aragón, 1903. pp. 16-17.
- (10) Ibid. p. 24.
- (11) López Luján, Leonardo. "La cuenca de México durante la época mexicana". Atlas histórico de Mesoamérica. 2a. ed., México, Ediciones Larousse, 1993. p. 152.
- (12) León-Portilla. "La filosofía". Esplendor del México antiguo. 7a. ed., México, Editorial del Valle de México, 1988. T. I, p. 150.
- (13) El orden de los cuatro rumbos en Mesoamérica seguía uno contrario al occidental. Jacques Soustelle explica que para los mesoamericanos el Este era la altura, el Norte el lado izquierdo, el Oeste la parte de abajo y el Sur el lado derecho. Se pasaba de un lado a otro en sentido contrario al de las manecillas de un reloj. Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos. México, Talleres de Linotipografía Económica, 1959. p. 68.
- (14) Cirlot, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. 5a. ed., España, Editorial Labor, 1982. pp. 70-71.

- (15) Sahagún, Bernardino de. Historia general de las cosas de Nueva España. 5a. ed., México, Editorial Porrúa, 1982. (Sepan cuantos, 300), p. 273.
- (16) Ibid. p. 270.
- (17) Loc. cit.
- (18) Acosta, Joseph de. Historia natural y moral de las Indias. México, FCE, 1985. p. 273.
- (19) Clavijero, Francisco Javier. Historia antigua de México. 7a. ed., México, Editorial Porrúa, 1982. (Sepan cuantos, 29), p. 27.
- (20) Moctezuma Orozco, Oscar. "Las aves de México: patrimonio natural en peligro". México desconocido. Núm. 190, diciembre de 1992. p. 15.
- (21) Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. Diccionario de los símbolos. 2a. ed., España, Editorial Herder, 1988. p. 60.
- (22) Durán, Diego. Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme. 2a. ed., México, Editorial Porrúa, 1984. (Biblioteca Porrúa, 36 y 37), t. II, p. 45.
- (23) Heyden, Doris. "El simbolismo de las plumas rojas en el ritual prehispánico". Boletín INAH. México, INAH, 2a. época, julio-septiembre, 1976. Núm. 18, p. 19.

- (24) Cervantes de Salazar, Francisco. Crónica de Nueva España. Madrid, Est. Fot. de Hauser y Menet, 1914-1936. (Papeles de Nueva España compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso. Historia, 1-3), t. I, p. 20.
- (25) Ibid. T. I. p. 19.
- (26) Jiménez, José Antonio. "Los colibríes, un destello del sol". México desconocido. Núm. 208, junio 1994. p. 11.
- (27) González Torres, Yólotl. Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica. México, Ediciones Larousse, 1991. p. 46.
- (28) Motolinía, Toribio. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. 2a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1971. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 2), pp. 376-377.
- (29) Ibid. p. 377.
- (30) Chevalier. Op. cit. pp. 317-318.
- (31) Krickeberg, Walter. Las antiguas culturas mexicanas. México, FCE, 1982. pp. 188-189 y Soustelle. Op. cit. pp. 81-82.
- (32) Chavalier. Op. cit. p. 22.

- (33) Durán. Op. cit. T. II, p. 206.
- (34) Ibid. T. II, p. 31.
- (35) Ibid. T. II, p. 45.
- (36) Sahagún. Op. cit. p. 191. Sobre el origen de los mosaicos de pluma en relación con el mito del origen de Huitzilopochtli, encontré el siguiente comentario del conde Beltrami que dice: "Otra opinión sobre el origen de los mosaicos de pluma. Una joven llamada Coatlicue, barria un templo, no sé en donde, cuando vió rodar en el suelo una bola de plumas muy hermosas; la recogió y la guardó en su seno como un precioso hallazgo, que es lo que hacen en general las mugeres cuando se encuentran una cosa bonita. Esto era mas natural en una india que no tenia otro vestido que una túnica. Aquella bola de plumas se deslizó del seno de la india á su vientre, se puso embarazada y á los nueve meses parió a un dios. Desde entonces las plumas de los pájaros se hicieron sagradas, y entre otros usos que se hacian de ellas, uno de ellos fué el formar mosaicos para representar en ellos á los dioses." "Mosaicos de pluma. Investigaciones sobre la invencion de estas obras artisticas". El museo mexicano. ó miscelanea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas. México, Impresor Ignacio Cumplido, 1843. T. I, p. 272.
- (37) Séjourné, Laurette. Pensamiento y religión en el México antiguo. México, FCE, 1988. (Breviarios, 128), pp. 66-67. Nuevamente cito un comentario sobre la aventura de Coatlicue (el artículo aparece sin el nombre del autor o

autores de dicha interpretación): "Beltrami ha creído descubrir en la aventura de la joven Coatlícue una tradición vaga y desfigurada que existía entre los mexicanos del misterio de la Encarnación. Otras tradiciones había entre los aztecas a las que se podría dar con más probabilidad aquella explicación. Nosotros creemos que la joven india Coatlícue, fue seducida por algún sacerdote y que cuando fue descubierta su preñez, el sacerdote inventó y propagó la fábula de la bola de plumas para ocultar su crimen y aun para divinizarlo. Los pueblos poco adelantados en la civilización fueron siempre víctimas de las supercherías de sus sacerdotes y adivinos." "Mosaicos de pluma. Investigaciones sobre la invención de estas obras artísticas". Loc. cit.

(38) Sahagún. Op. cit. p. 369.

(39) Torquemada, Juan de. Monarquía indiana. 5a. ed., México, Editorial Porrúa, 1975. (Biblioteca Porrúa, 41-43), t. I, p. 103.

(40) Loc. cit.

CAPITULO II

EL TRABAJO DE PLUMA ENTRE LOS MEXICAS

1. AMANTECAH

En el capítulo precedente vimos que la tradición nahua contaba que el rey-sacerdote tolteca, Quetzalcóatl, trasmitió una serie de conocimientos a sus súbditos los toltecas.

El trabajo de pluma o arte plumario formaba parte del patrimonio cultural tolteca que los nahuas llamaron toltecáyotl, toltequidad, término que implicaba "el conjunto de las artes, artesanías e ideales más elevados de la cultura tolteca." (1)

Del concepto toltecáyotl se desprendía el de toltécatl, sinónimo de artista. Se designaba así al artesano que elaboraba sus trabajos con los materiales y técnicas que el rey-sacerdote tolteca dejó como herencia cultural a los toltecas, misma que recogieron más tarde los mexicas.

En Sahagún leemos que da el título de "toltecas" a los plumajeros cuando dice: "estos toltecas labraban plumajes para

CAPITULO II

EL TRABAJO DE PLUMA ENTRE LOS MEXICAS

1. AMANTECAH

En el capítulo precedente vimos que la tradición nahua contaba que el rey-sacerdote tolteca, Quetzalcóatl, trasmitió una serie de conocimientos a sus súbditos los toltecas.

El trabajo de pluma o arte plumario formaba parte del patrimonio cultural tolteca que los nahuas llamaron toltecáyotl, toltequidad, término que implicaba "el conjunto de las artes, artesanías e ideales más elevados de la cultura tolteca." (1)

Del concepto toltecáyotl se desprendía el de toltécatl, sinónimo de artista. Se designaba así al artesano que elaboraba sus trabajos con los materiales y técnicas que el rey-sacerdote tolteca dejó como herencia cultural a los toltecas, misma que recogieron más tarde los mexicas.

En Sahagún leemos que da el título de "toltecas" a los plumajeros cuando dice: "estos toltecas labraban plumajes para

bailar de plumas blancas y negras de gallinas, y de garzotas, y de ánales." (2) Entonces tenemos que con "toltecas" se quería dar a entender que los artesanos plumarios conocían y practicaban la técnica del trabajo de pluma de acuerdo al conocimiento que era producto de la toltecáyotl, que los plumajeros al ser "toltecas" realizaban su oficio con la calidad de un artista, de un toltécatl.

Una vez que los mexicas encontraron el lugar prometido por Huitzilopochtli, iniciaron las obras de planeación y construcción de sus templos y edificios; se necesitó de gente especializada en oficios y artesanías que no dominaban, por ello atrajeron a Tenochtitlan artistas que habían heredado las artes y conocimientos de los antiguos toltecas. El pueblo mexica asimiló a tal grado esta herencia cultural, que terminó por considerarse heredero directo de los toltecas.

El trabajo de pluma o el arte de saber colocar y armonizar los tamaños y colores de las plumas en objetos y prendas, los artesanos plumarios mexicas lo dominaron a tal grado que los cronistas, frailes y conquistadores españoles en sus escritos dejaron descripciones de los tocados y adornos plumarios que sus ojos vieron desfilar al pisar el Nuevo Mundo.

Los amantecah eran el grupo de artesanos dedicados a elaborar los trabajos de pluma tales como: abanicos, atuendos y adornos

ceremoniales, borlas, brazaletes, capas, insignias de la milicia, mantas, moscadores, rodela y los trajes de guerrero, es decir, artículos acordes a las necesidades y gustos de la clase gobernante mexicana.

La palabra amantecah es el plural del náhuatl amantécatl que significa: "oficial de arte mecánica". (3)

Los viejos nahuas contaban que los amantecah fueron de los primeros chichimecas que poblaron la región donde más tarde se asentaron los mexicas, por eso: "A éstos llamaron ineconi intlacapixoani mexiti, que quiere decir: los que primero poblaron que se llamaron mexiti". (4) Estos primeros pobladores se asentaron en el sitio que llamaron Amantla, por lo que amantécatl también connotaba vecino o morador de este barrio.

En un Canto a Huitzilopochtli, Amantla aparece como un pueblo independiente pero que fue conquistado por los mexicas. En una de las estrofas del poema, los amantecah son considerados como enemigos de Huitzilopochtli: "Nuestros enemigos, la gente de Amantlan, reúneme allá: estará el enemigo en su (propia) casa; reúneme allá.", por lo que: "entonces incalipan yn yautiva-, entonces arderá su casa." (5) Fue así como el barrio de los amantecah fue conquistado e incorporado al dominio mexicana.

En algunos señoríos del Valle de México, como el de Azcapotzalco, tenían en su ciudad un barrio donde vivían los artesanos plumarios. El sitio donde residieron los plumajeros tepanecas hoy se llama San Miguel Amantla, localizado dentro del Distrito Federal, en la Delegación Azcapotzalco.

En Texcoco los plumajeros estaban congregados en un lugar aparte. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl cuenta que durante el gobierno de Nezahualcoyotl se organizó y dividió la capital del señorío texcocano; ordenó que a cada oficio se le diera un barrio: "los plateros de oro y plata en un barrio, los artífices de plumería en otro, y por esta orden todos los demás, que eran muchos géneros de oficiales." (6)

En Tlatelolco existía un barrio de artesanos plumarios localizado junto al de los comerciantes, pero a finales del siglo XV y principios del XVI, cuando los mexicas conquistaron algunas provincias sureñas y por consiguiente llegaron a Tenochtitlan plumas de una rica gama de colores y tamaños, plumas que no se conseguían en la capital o pueblos cercanos, tuvo un impulso el trabajo de pluma mexica. Fue entonces que Moctezuma Xocoyotzin decidió juntar en un sólo barrio a los artesanos plumarios mexicas y tlatelolcas.

Tenochtitlan se convirtió en la capital del arte suntuario, pues la clase gobernante patrocinó todo tipo de oficios con el fin de resaltar su poder y posición social.

Entre los llamados artesanos suntuarios estaban los amantecah cuya producción era consumida exclusivamente por la nobleza y los guerreros de cierto rango militar, ésto les dió una categoría especial por encima de los demás artífices.

Existían tres tipos de artesanos plumarios (7):

Tecpan amantecah.

Calpixcan amantecah.

Calla amantecah.

El hueli tlahtoani tenía en su palacio o tecpan un conjunto de sirvientes encargados de cuidar que todo funcionara en orden, además, al gobernante mexica le gustaba albergar en su residencia a artesanos especializados en diferentes oficios.

En una de las grandes salas que existían dentro del recinto palaciego, había una llamada totocalli donde habitaban y trabajaban orfebres, pintores, joyeros, escultores y artesanos plumarios. (8) A éstos últimos, podemos identificarlos como los tecpan amantecah, los artesanos plumarios que laboraban en el tecpan al servicio del gobernante mexica. Dentro de este grupo

de amantecah estaban los que exclusivamente hacían el atuendo del dios Huitzilopochtli:

Estos no hacían sino los vestidos de Vitzilopochtli llamados teoquemtl (manto hecho de plumas de ave preciosa, es decir, plumas de picocuchara color de rosa); quetzalquemtl (manto de plumas verdes de pájaro quetzale); uitzitzilquemtl (manto de plumas de pájaro mosca); xiuhtotoquemtl (manto de plumas de cotinga de color de turquesa); vestidos provistos de adornos y de dibujos hechos con todo género de plumas preciosas. (9)

Entre los tecpan amantecah había otros plumajeros encargados de hacer los obséquios que el hueli tlahtoani daba a los señores de otros pueblos:

Y (otros trabajadores en pluma) hacían los vestidos que eran propiedad de Motecuhçoma y con que acostumbraba éste hacer regalos honoríficos a sus convidados los señores de los pueblecillos. (10)

Los calpixcan amantecah le confeccionaban al señor mexicana sus vestimentas para danzar, las cuales eran guardadas en sus almacenes:

Y otros se llamaban plumistas de los almacenes; estaban empleados en los diversos almacenes del rey Motecuhçoma.

Estos fabricaban los vestidos de baile para el rey Motecuhçoma, que los llevaba al baile. (11)

Por último, estaban los calla amantecah, artesanos plumarios independientes, es decir, aquellos que no estaban al servicio del gobernante mexicana y trabajaban en sus hogares. Estos amantecah hacían el atuendo militar de los guerreros y comerciaban con sus trabajos artesanales hechos a base de pluma:

Estos no fabricaban sino las divisas para los jefes y los guerreros y comerciaban con ellas; ora una rodela o una cota hecha de plumas amarillas, o algún otro objeto que hacían. (12)

El trabajo de pluma no era oficio exclusivo del sexo masculino, pues también las mujeres participaban en el proceso artesanal de elaborar artículos plumarios. Bernal Díaz del Castillo nos menciona, que en su palacio Moctezuma tenía unas "indias tejedoras o labranderas, que le hacían tanta multitud de ropa fina con muy grandes labores de plumas." (13)

Entre los mexicas las mujeres que se preparaban para ser sacerdotisas, aprendían una serie de labores, entre ellas, a tejer y confeccionar con pluma la ropa de los sacerdotes. (14)

La tarea de la mujer mexicana en el trabajo de pluma consistió en teñir las plumas o tejer las mantas con pelo de conejo o con pluma. A ser tintoreras o labranderas eran consagradas las mujeres amantecah desde pequeñas. En una de las fiestas que celebraban los artesanos plumarios, los padres ofrecían sus

hijos a sus dioses protectores, en el caso de las niñas pedían que:

aprendiera a bordar, que pudiera pintar, que matizara bien todo lo que se le ponía delante: el variado color de los pelos de conejo, o de las plumas. Que todo eso lo pintara, lo tiñera de rojo, de amarillo, de matices multicolores, de azul oscuro, de azul claro, de morado; que supiera distinguir los colores, para que supiera trabajar sus plumas. (15)

Para hacer los magníficos y preciosos trabajos de pluma, el artesano plumajero o amantécatl, debía tener vocación para este tipo de labores, además, era importante que poseyera una serie de cualidades personales, por ejemplo ser original, creativo, diestro con las manos, de actitud cuidadosa y paciente para que con calma armonizara los colores, ajustara y acomodara las diferentes formas y tamaños de las plumas. Sahagún nos ofrece el perfil de un buen amantécatl:

El oficial de plumas es único, hábil e ingenioso en el oficio. El tal oficial si es bueno suele ser imaginativo, diligente, fiel y conveniente, y despachado para juntar y pegar las plumas y ponerlas en concierto y con ellas siendo de diversos colores hermohear la obra; al fin muy hábil para aplicarlas a su propósito. (16)

El amantécatl mediocre "es tosco y de rudo ingenio, bozal y nada vivo para hacer bien su oficio, sino que cuanto se le encomienda todo lo hecha a perder." (17)

1.1. DIOSES

Los amantecah veneraban a siete deidades, el principal numen era Coyotlináual y los otros eran Tizaua, Macuilocélotl, Macuiltochtli, Tepoztécatl y dos diosas, Xiuhtlati y Xilo. (Fig. 11)

En los Anales de Cuauhtitlan se menciona a un "brujo del coyote" llamado Coyotlináual, "oficial de pluma". Según la leyenda, Tezcatlipoca buscaba la manera de hacer caer en pecado al rey-sacerdote y sabio tolteca, Quetzalcóatl. Tezcatlipoca encontró el ardid y fue en busca de Quetzalcóatl con el propósito de hacerlo que se viera en un espejo. El rey tolteca al mirarse se espantó de su aspecto físico y decidió no dejarse ver de sus vasallos. Entonces, apareció el hechicero Coyotlináual quien fue llamado para que arreglara a Quetzalcóatl de la forma siguiente:



FIGURA 11. Coyotlináual, deidad de los amantecah.

Luego hizo esto Coyotlináhuatl, oficial de pluma. Hizo primero la insignia de pluma (apanecayotl) de Quetzalcoatl. En seguida le hizo su máscara verde; tomó color rojo, con que le puso bermejos los labios; tomó amarillo, para hacerle la portada; y le hizo los colmillos; a continuación le hizo su barba de plumas, de xiuhtótotl y de tlauhquéchol, que apretó hacia atrás, y después que aparejó de esta manera el atavío de Quetzalcoatl, le dió el espejo. Cuando se vió, quedó muy contento de sí, y al punto salió de donde le guardaban;... (18)

Coyotlináhuatl era el dios tutelar que los amantecah habían traído consigo cuando arribaron al Valle de México y se asentaron en el sitio que llamaron Amantla. En los Anales de Cuauhtitlan Coyotlináhuatl aparece como el encargado de arreglar al rey-sacerdote y sabio tolteca, Quetzalcóatl; lo pinta con los colores que podemos distinguir que estan relacionados con los rumbos del universo (verde-sur y rojo-este). Las plumas y la insignia que le colocaron al rey tolteca, podriamos pensar que lo hacían menos humano y más divino.

Los amantecah celebraban a sus dioses dos veces al año, en el mes de panquetzaliztli y en el de tlaxochimaco. La primera festividad era en honor a Coyotlináhuatl y la segunda era dedicada a las diosas Xiuhtlati y Xilo. En tlaxochimaco era la ocasión en que los amantecah ofrecían sus hijos a las deidades para que los pequeños aprendieran el arte plumario y las pequeñas salieran buenas tintorerías y labranderas de pluma y pelo de conejo. (19)

1.2. INSTRUMENTOS

Los útiles de trabajo del amantécatl fueron los siguientes, según la relación que nos ofrece Sahagún (20):

1. Azadilla de cobre.
2. Cuchillo de cobre para cortar la pluma.
3. Gancho para desprender el papel de algodón hecho en la superficie de la penca de maguey.
4. Plegadera de hueso para pegar la pluma.
5. Tabla de madera.
6. Papel de algodón.
7. Papel de amate.
8. Hilo de pita.
9. Pegamento (tzacuhtli).
10. Palitos de bambú.
11. Plumas.
12. Cañas de maíz.
13. Tezontle.

El papel de algodón era un material básico, se preparaba sobre la superficie de las pencas de maguey. Los amantecah en dicho papel diseñaban el dibujo que trabajarían. Clara y brevemente Motolinía explica la preparación de este papel:

De estas pencas hechas pedazos se sirven mucho los maestros, que llaman amanteca, que labran de pluma y oro; encima de estas pencas hacen un papel de algodón engrudado tan delgado como una muy delgada toca, y sobre aquel papel y encima de la penca labran todos sus dibujos, y es de los

principales instrumentos de su oficio. (21)
(Figs. 12, 13 y 14)

El pegamento que los amantecah usaban se llamaba tzacuhtli y se obtenía de los tallos de unas orquídeas, su preparación consistía en: recolectar los tallos, limpiarlos y cortarlos en pequeñas secciones, se dejaban secar al sol para luego molerlos y la harina resultante se disolvía en agua, así quedaba preparada la sustancia que servía para adherir las plumas. (22) Los muchachos aprendices que los artesanos plumarios tenían en sus talleres se encargaban de preparar el pegamento o tzacuhtli. (23) (Fig. 15)

En este trabajo, se empleaban dos clases de plumas, las consideradas corrientes los amantecah las usaban de base para colocar encima las que estimaban como plumas preciosas, ejemplo de éstas últimas son las que provenían del quetzal, guacamaya, garza, águila y de otros tipos de aves de plumaje precioso. Las plumas corrientes eran teñidas y Sahagún nos explica el proceso que los artesanos plumarios seguían para teñir de color amarillo las plumas:

Esta pluma que se llama "pintada de amarillo", no más se pinta, se tiñe de amarillo, se la hace convertirse en amarilla. En el fuego se cuece, se hace hervir a borbotones, el color zacatláxcal; se le agrega alumbre, y más tarde se le pone salitre. (24) (Fig. 16)



FIGURA 12. Se buscaba una penca de maguey con superficie lisa para preparar el papel de algodón.



FIGURA 13. Se untaba sobre la superficie pegamento y se colocaba una capa de algodón que debía quedar estirada y muy delgada.



FIGURA 14. La penca con el algodón se ponía a secar al sol para posteriormente volver a untar pegamento, dejar secar y desprender el papel de algodón con un gancho.



FIGURA 15. Los aprendices de los amantecah se encargaban de preparar el pegamento o tzacuhtli.



FIGURA 16. Procedimiento para teñir
las plumas corrientes.

1.3. AVES

Mesoamérica fue una región rica en especies de aves, su variedad y cantidad tan amplia, otorgó a México el título del "reino de las aves". (25)

Los antiguos mexicanos sintieron especial atracción por la policromía del plumaje de los pájaros, éstos fueron utilizados como alimento, ornato, ofrenda y augurios. Las manos diestras y el espíritu creativo de los artesanos plumarios, utilizaron las plumas de las aves mesoamericanas para confeccionar objetos ornamentales y prendas de vestir para la clase gobernante de Tenochtitlan.

En los tianquiztli o mercados prehispánicos, ferias de colores, formas, olores y sabores, en medio del amplio surtido de todo género de mercancías, una de las cosas que asombró a los conquistadores españoles fue contemplar la variedad de pájaros de todas clases que se mostraban en los puestos para su venta o intercambio. La pluma de Francisco López de Gómara nos ofrece lo siguiente:

La cosa más digna de ver es la volatería que viene al mercado, pues, además de que de estas aves comen la carne, visten la pluma, y cazan a otras con ellas, son tantas, que no tienen número, y de tantas raleas y

colores, que no lo sé decir; mansas, bravas,
de rapiña, de aire, de agua, de tierra. (26)

Existieron tianquiztli que tuvieron fama por ser los centros donde la mercancía principal fueron las aves. Entre ellos destacan los mercados de Tepeaca, Acapetlayocan, Otumba y Tepepulco. (27)

Los mexicas practicaron la avicultura, es decir, la cría de aves. El huei tlahtoani tenía en su palacio grandes espacios verdes donde se cultivaban plantas, flores y árboles, además existían varias salas, una de ellas era el totocalli o casa de las aves. En este lugar había un grupo de sirvientes dedicados al cuidado de los pájaros, los cuales el señor mexica tenía cautivos en su residencia. (28)

Se cuenta que Moctezuma Xocoyotzin gustaba de tener animales de todas las especies en su palacio como, zoológico. Para las aves tenía un equipo de trecientas personas que atendían y alimentaban a estos animalitos alados; limpiaban y cambiaban el agua de los estanques donde había aves de agua dulce y aves de agua salada; alimentaban a cada especie con el tipo de mantenimiento al que estaban acostumbradas en su hábitat; algunos sirvientes pacientemente se encargaban de espulgar y desplumar a los pájaros, dichas plumas eran guardadas y utilizadas por los amantecah de palacio. (29)

En el totocalli se criaban dos linajes de aves: domésticas y de rapiña. Las primeras tenían su jardín con estanques, las segundas estaban en lugar apartado. Recurrimos a la descripción de Clavijero para darnos una idea de como era el aposento de las aves de rapiña:

Estas aves estaban repartidas en muchos camarinos soterráneos de tres varas de profundidad y unas cinco en cuadro. La mitad de cada camarín estaba cubierta con un buen enlosado y en ella había una estaca o alcándara en que pudiesen dormir y defenderse de la lluvia; la otra mitad tenía una bella celosía de madera y en ella otra alcándara donde pudiesen gozar del sol. (30)

Cervantes de Salazar en un pasaje de su Crónica nos da a conocer que a Moctezuma le gustaba saber de la cetrería, es decir, de la cría de aves de caza, pues visitaba con frecuencia el aposento de esta especie:

Iba algunas veces más á esta casa Motezuma que á las otras, por ser cosa más real haber estas aves. Deteniase, preguntando á los cazadores y á los que tenían cargo dellas muchas cosas, muchos secretos, que holgaba de saber del arte de la cetrería, ... (31)

El calzonci tarasco también tenía en su residencia jaulas donde criaban y guardaban pájaros de toda especie, entre estos había águilas que eran atendidas por un sirviente:

Habia otro que era guarda de las Aguilas grandes y pequeñas y otros pajaros, que tenia mas de ochenta Aguilas reales y otras pequeñas en jaulas y les daban de comer del comun gallinas. (32)

Los antiguos mexicanos tenían diferentes artificios para cazar pájaros, pero cuidaban de no lastimarlos ni maltratar su plumaje. Un instrumento que utilizaron para capturar aves fue la cerbatana. Los indígenas fueron diestros tiradores, incluso entre la nobleza tenían como un pasatiempo el tirarle a los pájaros. Torquemada cuenta que el señor de Texcoco, Nezahualpiltzintli, tenía por diversión tirarle a los pájaros que había en el patio de su palacio:

Tiene en un Patio interior, que corresponde á sus Dormitorios, Piedras de espantable grandeza, puestas allí á mano, y todas cabadas por mil partes, que hacen á manera de Piletas, donde hechaban Agua, y venian á beber Pajaros de diversas maneras, á los quales tiraba el Rei con Cerbatana, desde su Sala, y Retrete, sin ser de los Pajaros visto, y de esta manera mataba muchos; y esto tomaba por recreacion todas las Mañanas, y Tardes. (33)

Una artimaña para cazar patos consistió en el uso de redes. Cervantes de Salazar describe este tipo de cacería practicada por los indígenas en las lagunas:

toman hincando vnos palos altos en el alaguna y, puestos de trecho a trecho, cuelgan vnas muy grandes redes, muy

delgadas, e ya qu' el sol se va a poner, levantan la caza con bozes y con palos conque dan en el agua, y como el buelo no es alto y la red es menuda, no viendola, dan en ella, donde los mas se enmarañan. (34)

Otra treta empleada para capturar aves pero sin dañarlas, fue untar pegamento en los sitios o ramas donde éstas acostumbraban posarse o andar. (35)

Con la conquista el totocalli de Moctezuma tuvo un trágico fin, pues Hernán Cortés le mandó prender fuego a las casas que este señor mexica tenía en la plaza de Tenochtitlan. Entre las construcciones arrasadas por la lumbre estuvo la casa de las aves. En su tercera carta a Carlos V, el conquistador trata de justificar su resolución y manifiesta el pesar que sintió al ver arder el totocalli:

Y porque lo sintiesen más, este día hice poner fuego a estas casas grandes de la plaza, [...]; y otras que estaban junto a ellas, que aunque algo menores eran muy más frescas y gentiles, y tenía en ellas Mutezuma todos los linajes de aves que en estas partes había; y aunque a mí me pesó mucho de ello, porque a ellos les pesaba mucho más, determiné de las quemar, de que los enemigos mostraron harto pesar y también los otros sus aliados de las ciudades de la laguna, porque éstos ni otros nunca pensaron que nuestra fuerza bastara a les entrar tanto en la ciudad; y esto les puso harto desmayo. (36)

delgadas, e ya qu' el sol se va a poner, levantan la caza con bozes y con palos conque dan en el agua, y como el buelo no es alto y la red es menuda, no viendola, dan en ella, donde los mas se enmarañan. (34)

Otra treta empleada para capturar aves pero sin dañarlas, fue untar pegamento en los sitios o ramas donde éstas acostumbraban posarse o andar. (35)

Con la conquista el totocalli de Moctezuma tuvo un trágico fin, pues Hernán Cortés le mandó prender fuego a las casas que este señor mexica tenía en la plaza de Tenochtitlan. Entre las construcciones arrasadas por la lumbre estuvo la casa de las aves. En su tercera carta a Carlos V, el conquistador trata de justificar su resolución y manifiesta el pesar que sintió al ver arder el totocalli:

Y porque lo sintiesen más, este día hice poner fuego a estas casas grandes de la plaza, [...]; y otras que estaban junto a ellas, que aunque algo menores eran muy más frescas y gentiles, y tenía en ellas Mutezuma todos los linajes de aves que en estas partes había; y aunque a mí me pesó mucho de ello, porque a ellos les pesaba mucho más, determiné de las quemar, de que los enemigos mostraron harto pesar y también los otros sus aliados de las ciudades de la laguna, porque éstos ni otros nunca pensaron que nuestra fuerza bastara a les entrar tanto en la ciudad; y esto les puso harto desmayo. (36)

Este acontecimiento debió ser sumamente impresionante y perturbador en el ánimo de los mexicas, pues ver arder entre el fuego a las aves y escuchar su lastimoso chillido al ser devoradas por la lumbre, debió ser un fuerte choque mental y emocional para los indígenas, ser testigos de como el precioso plumaje o la "sombra de los dioses" se quemaba ante sus atónitos ojos.

Una vez conquistada y arrasada la capital mexicana, sobre las ruinas de templos, palacios y casas se levantaron las construcciones de la Nueva España. Fray Agustín de Vetancurt nos da el dato de que sobre los escombros del totocalli, se construyó el Convento de San Francisco. (37)

La madre naturaleza generosamente vistió a las aves mesoamericanas con un multicolorido plumaje, mismo que se convirtió en una rica paleta pictórica, pues el amantécatl no sólo supo pegar y colocar plumas, sino como un pintor mezcló, ordenó y armonizó la gama de sus colores. Miguel Othón de Mendizábal en una forma elocuente nos enlista la serie de colores puestos en el plumaje de algunas aves que los amantecah utilizaron:

La naturaleza que derramó sus colores con esplendor sin rival en la fauna americana, dió al amanteca todas las gamas del verde en el quetzal, el perico, la cotorra y la guacamaya; del rojo en el colibrí, el cardenal y el coa; el amarillo en el canario

y la calandria; el azul en los mirlos, los gorriones y ciertos pájaros pescadores; en el carpintero y en el flamenco el rosa; el tornasol en las aves acuáticas; el blanco y negro en las garzas y los colores todos del iris en el incomparable chupamirto. (38)

El Cuadro 1 fue tomado de la lista que tanto Rafael Martín del Campo como María Olvido Moreno, proporcionan de las principales aves de las cuales los amantecah aprovecharon el plumaje para dar color a sus trabajos artesanales.

CUADRO 1

AVES UTILIZADAS POR LOS AMANTECAH

NOMBRE NAHUATL	NOMBRE POPULAR	COLOR DE PLUMAS
Quetzaltototl	Quetzal	Verde dorado metálico.
Tzinitzcan	Coa, quetzal michoacano, pabellón mexicano, aurora de monte, tresgarantías, etc.	Verde esmeralda, azul y rojo.
Xiuhtototl	Azulejo real, cotinga, pájaro turquesa, charlador.	Azul brillante y morado.
Tlahquechol	Cucharero, espátula rosa, garza cuchara, flamenco, chocolatera, etc.	Rosa encendido y rosa claro.
Cuapachtototl	Vaquero, guaco, pájaro bobo, chile ancho, etc.	Tono canela
ChalchiuhTOTOTL	Reina, reinita azul, tucuso de montaña, picaflor, pavito.	Azul turquesa, negro terciopelo y morado azuloso.
Xochitenacatl	Tucán verde, pico de navaja, pico feo, pico de frasco, etc.	Verde
Ayocuan	Garza estilete, garza agamia, garza cándida, cococha, cocochita.	Negro verdoso brillante y azuladas.
Xiuhquechol	Pájaro reloj, pájaro bobo, péndulo cabeza naranja, turco, toljobo, etc.	Tono verdes y azules.

NOMBRE NAHUATL	NOMBRE POPULAR	COLOR DE PLUMAS
Xionpalquechol	Pájaro raqueta, pájaro filósofo, momoto, guardia barranca, toj, etc.	Verde oliváceo brillante y rojo.
Elotototl	Pico gordo azul, azul maicero, azulón, gorrión azul, ruiz grande, etc.	Azul oscuro algo morado y tonos marrón.
Itzcuauhtli	Aguila real, águila dorada.	Café oscuro
Aztatl	Garza blanca, garzón blanco, etc.	Blanco
Mox (maya)	Guacamaya verde, guacamayo, papagayo, lorito, etc.	Verde
Ah-k'ota (maya)	Guacamaya roja, guacamayo rojo, etc.	Verde, rojo y azul.
Toztli	Cotorra cabeza amarilla, loro cabeza amarilla, loro real, etc.	Azul, rojo y amarillo.
Huitzitzilin	Colibrí, chuparrosa, chupamirto, picaflor, dzumam (maya), etc.	Colores brillantes
Tzacua	Zacuán gigante, oropéndola marineró, pepe cola amarilla, viuda, yuya, yuyun (maya), etc.	Coloración castaña, negro y amarillo.

1

FUENTE:
Martín del Campo, Rafael. "Arte plumaria e industria del hilado

1.4. TECNICAS

Sahagún describe detalladamente las tres técnicas que los amantecah emplearon para la realización de los adornos plumarios:

1. Técnica del mosaico.
2. Técnica del atado.
3. Técnica de la reproducción de animales.

1. TECNICA DEL MOSAICO

En ésta intervenían los tlahcuilohqueh trazando el dibujo que los amantecah iban a trabajar. Se preparaba un fino papel de algodón sobre el cual se calcaba el modelo diseñado y lo reforzaban con papel de amate. En una tabla de madera recortaban el dibujo con una azadilla de cobre; sobre el papel de algodón reforzado se iban pegando las plumas corrientes, pues éstas constituían la base de las plumas finas. En esta

de plumas entre los aztecas". Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, Editorial Cultura, julio-diciembre de 1950. T. 70, núm. 1-3, pp. 247-248.

Moreno, María Olvido. "Las aves y la conservación de la plumaria". El arte plumaria en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. pp. 236-237.

parte del proceso los amantecah ponían suma atención en la selección de los colores, cuidaban que los tamaños y tonalidades de las plumas combinaran. Con el tzacuhtli y la plegadera de hueso se adherían las plumas a la base de algodón. A esta técnica Sahagún la llamó "pintura de plumas", porque los amantecah procedían como "pintores de pluma". (39) (Figs. 17, 18 y 19)



FIGURA 17. Sobre el papel de algodón se trazaba el diseño, se reforzaba con papel de amate para luego recortar el dibujo.



FIGURA 18. Se reforzaba el dibujo con otra capa de algodón, se recortaban las plumas y se pegaban las corrientes para que sirvieran de base a las plumas finas.



FIGURA 19. Se finalizaba el proceso pegando las plumas finas.

López de Gómara resalta la dedicación y paciencia que los amantecah tenían para escoger, igualar y acomodar una simple pluma, era tal el esmero por hacer bien su oficio, que llegaban a dejar de comer para no interrumpir su trabajo:

Y suele ocurrirles no comer en todo un día, poniendo, quitando y colocando la pluma, y mirando a una parte y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si sienta mejor a pelo o contrapelo o al través, por el derecho o por el revés; y en fin, no la dejan de las manos hasta ponerla con toda perfección. Tanta paciencia pocas naciones la tienen, sobre todo donde hay cólera, como en la nuestra. (40)

Torquemada expresa su admiración por el trabajo en equipo de los amantecah, pues se dividían una obra en partes iguales y cada plumajero la trabajaba por separado; se volvían a reunir e integraban su parte y la imagen quedaba como si un sólo amantecatl la hubiera realizado:

Ai otra cosa de notable primor, en esta Arte de Plumeria, que si son veinte Oficiales, toman á hacer vna Imagen todos ellos juntos, y dividen entre sí, por partes, la Imagen, y cada qual de ellos lleva á su casa la parte, que le cupo, en suerte, y la hace, sin vér la que hace el otro, ni los matices, que le dá, ni colores con que la hermosea; y despues de acabada, se buelven á juntar, y la componen, y pegan vnas partes con otras, y queda, despues de toda junta, la figura, ó quadro, tan

ajustado, é igual, en su proporción, que no parece haber sido de diversas manos, sino de una sola, y sorteados los colores, con grandísimo cuidado. (41)

2. TECNICA DEL ATADO

Esta consistió en rodear el cañón de la pluma con palillos de bambú, luego, enrollarle hilo de pita. La mitad de la pluma también se ataba con hilo, esto para juntar las plumas. Una vez enlazadas las plumas, se cosían a un armazón cubierto con una manta. El amantécatl con la azuelilla arreglaba las plumas para que no se vieran ni demasiado separadas ni muy apiñadas; las reforzaba para evitar que se esparcieran o desprendieran al momento de llevarlas puestas como adorno. (42) (Figs. 20 y 21)



FIGURA 20. Se hacía un armazón que se cubría con manta.



FIGURA 21. El amantécatl reforzaba el cañón de las plumas con palitos de bambú e hilo de pita y una vez enlazadas las plumas, se cosían al armazón.

3. TECNICA DE LA REPRODUCCION DE ANIMALES

En ésta el amantécatl hacía de cañas de maíz el esqueleto de algún animalito, lo recubría con una mezcla de harina de tallos secos de maíz y pegamento; con un pedazo de tezontle pulía la figura, la cubría con papel de algodón y finalizaba el trabajo pegando las plumas. (43) (Figs. 22 y 23)

Con estas tres técnicas los amantecah mexicas confeccionaron con plumas una serie objetos como: abanicos, brazaletes, estandartes, mantas, penachos, pendientes, rodela, trajes de guerrero, etc. (Fig. 24)

Algunas piezas del arte plumario mexica fueron llevadas a Europa por los conquistadores españoles, de ahí se dieron a conocer al mundo y fueron testimonio de la sensibilidad artística de los antiguos mexicanos.

Los amantecah para poder producir sus trabajos plumarios requerían de grandes cantidades de plumas, la organización económica de Tenochtitlan cubría esta necesidad de materia prima, aspecto que en el capítulo siguiente abordaremos.



FIGURA 22. Se hacía el esqueleto del animalito a reproducir con cañas de maíz.



FIGURA 23. La figurita se recubría con engrudo, se pulía con tezontle, se cubría con papel de algodón y se pegaban las plumas.



FIGURA 24. Algunas obras del trabajo de pluma o arte plumario.

NOTAS

- (1) León-Portilla, M. La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1983. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 10), p. 291.
- (2) Sahagún, B. de. Historia general de las cosas de Nueva España. p. 519.
- (3) Molina, Alonso de. Vocabulario de la lengua mexicana. (Edición facsimiliaria) Leipzig, B. G., Teubner, 1880. p. 4.
- (4) Sahagún. Op. cit. p. 517.
- (5) Sahagún, B. de. Los cantares a los dioses. La orfebrería, el arte de trabajar las piedras preciosas y de hacer ornamentos de plumas, de los antiguos mexicanos. México, Editorial Pedro Robredo, 1938. pp. 16-17.
- (6) Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. Obras históricas. 4a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1985. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), t. II, p. 101.
- (7) Sahagún. Historia general. p. 530.
- (8) Ibid. p. 468.

- (9) Sahagún. Los cantares a los dioses. p. 218.
- (10) Loc. cit.
- (11) Loc. cit.
- (12) Loc. cit.
- (13) Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. 13a. ed., México, Editorial Porrúa, 1983. (Sepan cuantos, 5), p. 170.
- (14) Vaillant, George Clapp. La civilización azteca. Origen, grandeza y decadencia. México, FCE, 1985. p. 98.
- (15) Sahagún. Historia general. p. 528.
- (16) Ibid. p. 553.
- (17) Loc. cit.
- (18) Códice Chimalpopoca: anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles. 2a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. (Primera serie prehispánica, 1), p. 9.
- (19) Sahagún. Historia general. pp. 527-528.

- (20) Ibid. pp. 529-533.
- (21) Motolinía, T. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ellas. p. 364.
- (22) Martínez-Cortés, Fernando. Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico. México, Industrias Resistol, 1970. p. 21.
- (23) Sahagún. Historia general. p. 532.
- (24) Loc. cit. Arthur J.O. Anderson explica que el zacatláxcal o "pan de hierba", era una planta de la cual los indígenas obtenían el color amarillo claro. La hierba la machacaban y amasaban, hacían unas "tortillas delgadas" que se ponían a hervir con alumbre y nitro. "Materiales colorantes prehispánicos". Estudios de cultura náhuatl. México, UNAM, 1963. (Seminario de Cultura Náhuatl. Edición del Instituto de Historia, 88), t. IV, pp. 77-78.
- (25) Clavijero, F. J. Historia antigua de México. p. 27.
- (26) López de Gómara, Francisco. Historia general de las Indias. España, Ediciones Orbis, 1985. (Biblioteca de historia, 12 y 13), t. II, p. 120.
- (27) Motolinía. Op. cit. pp. 375-378.
- (28) Sahagún. Historia general. p. 468.

- (29) Torquemada, J. de. Monarquía indiana. T. I, p. 297.
- (30) Clavijero. Op. cit. p. 129.
- (31) Cervantes de Salazar, F. Crónica de Nueva España. T. II, p. 20.
- (32) Relación de Mechuacan. p. 18.
- (33) Torquemada. Op. cit. T. I, p. 305.
- (34) Cervantes de Salazar. Op. cit. T. I, p. 31.
- (35) Martínez-Cortés. Op. cit. p. 42.
- (36) Cortés, Hernán. Cartas de relación. 12a. ed., México, Editorial Porrúa, 1981. (Sepan cuantos, 7), p. 40.
- (37) Vetancurt, Agustín de. Teatro mexicano. Madrid, Editor José Porrúa Turanzas, 1960-61. (Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 8-11), t. III, pp. 86-87.
- (38) Mendizábal, Miguel Othón de. "El arte indio del mosaico de pluma". Obras completas. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946. T. II, p. 532.

(39) Sahagún. Historia general. pp. 531-532.

(40) López de Gómara. Op. cit. T. II, p. 120.

(41) Torquemada. Op. cit. T. II, p. 489.

(42) Sahagún. Historia general. p. 533.

(43) Loc. cit.

CAPITULO III

IMPORTANCIA DE LA PLUMA PARA LA ECONOMIA MEXICA

1. ORGANIZACION ECONOMICA

El islote donde se edificó la ciudad de Tenochtitlan, presentaba condiciones que permitieron el asentamiento de la última tribu de lengua náhuatl que llegó al Valle de México, los mexicas. El sitio era rico en peces, pájaros y sus habitantes cultivaron: algodón, calabaza, camote, chía, chile, frijol, jitomate, maguey, maíz, tabaco, etc. El conjunto de estos recursos facilitó el desarrollo de una "economía mixta", es decir, una economía basada en la pesca, caza y agricultura. (1)

La población creció y junto con ella la necesidad de tierras para cultivar. La solución fue la construcción de chinampas o jardines flotantes que consistieron en:

parcelas hechas artificialmente por el hombre, de forma rectangular, semejantes a pequeños islotes largos y angostos, rodeados por canales, construidas en las orillas y el interior de pantanos y lagos de poca profundidad de los vasos de agua dulce de la cuenca de México. (2)

Al ser la agricultura una de las bases de la economía mexicana, uno de sus aspectos importantes fue la distribución de la tierra. Hubo varios tipos de terrenos asignados a las diferentes clases sociales que componían la sociedad mexicana. Existieron las tierras para el gobernante o hueli tlahtoani, tierras para los nobles o pipiltin, tierras para los barrios o calpoltin, tierras para los templos y tierras para la guerra; el producto que se obtenía del cultivo de ellas se destinaba al sostenimiento de dichos grupos sociales.

Una vez establecidos en medio del lago de Texcoco, los mexicas levantaron su ciudad pero quedaron bajo el control de los tepanecas de Azcapotzalco. Por aquellos primeros años de vida de Tenochtitlan, los tepanecas eran el poder principal en el Valle de México y los mexicas tuvieron que someterse a su yugo, dicha situación duro hasta 1428.

Fue Itzcóatl junto con Nezahualcóyotl, quienes emprendieron una guerra contra Azcapotzalco logrando vencerla. Con esta victoria los mexicas se liberaron de la sujeción tepaneca, a partir de este hecho se inició un periodo de expansión militar a través de guerras de conquista. Pero los mexicas no actuaron solos, pues se había creado la Triple Alianza, una confederación formada por Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba.

Poco a poco los mexicas de agricultores, pescadores y cazadores se convirtieron en el pueblo dominante de la cuenca de México. Ahora, su economía no sólo se basaba en la agricultura, sino que se complementó con la actividad guerrera, pues por medio de ésta se exigía tributo a los pueblos conquistados.

A Tenochtitlan llegó un flujo de productos que eran el tributo impuesto a las provincias sometidas. Tal impuesto fue un aspecto importante en la economía mexicana, pues se obtuvieron alimentos, materias primas, diversos objetos exóticos, ropa y mano de obra.

Entre los tributos nos interesa resaltar el de plumas, aves y trajes de guerrero, pues la pluma fue importante para la economía mexicana porque al requerirla los amantecah para elaborar el atuendo de dioses, gobernante, nobles y guerreros, había que cubrir esta demanda de materia prima. Las plumas de aves que eran comunes en Tenochtitlan ya no satisfacían las necesidades de los amantecah, al comenzar a llegar a la capital mexicana plumas de novedosos colores y tamaños, éstas se volvieron objetos suntuarios, de uso exclusivo de la clase gobernante que las acaparó para su adorno personal.

Pasaremos a ver de manera general como estaba organizado el sistema tributario y, lo principal de este capítulo que nos

interesa resaltar, la relevancia del tributo de pluma para la economía de Tenochtitlan.

2. SISTEMA TRIBUTARIO

En Tenochtitlan estaba la sede del poder político y económico, ahí residía la clase dirigente que organizaba y controlaba la vida económica de la ciudad, tal grupo estaba integrado por el gobernante y los nobles.

La actividad de los guerreros fue muy importante para los mexicas, pues gracias a las victorias militares lograron extender su poderío político sobre varias provincias y fortalecer su economía a través del tributo que hizo afluir a Tenochtitlan un conjunto de productos que, o no se elaboraban o faltaban en la capital mexicana.

Según cifra de Bertina Olmedo Vera, los mexicas junto con Texcoco y Tacuba, miembros de la Triple Alianza, extendieron su dominio sobre 38 provincias alcanzando una extensión aproximada de 200 000 km². (3)

La población en Tenochtitlan iba en aumento junto con la necesidad de abastecerla de alimentos y otros objetos de uso

diario o para el trabajo. Las chinampas eran tierra fértil pero por su tamaño no podían producir la suficiente cantidad de alimentos agrícolas que se requerían. La llegada de un extenso surtido de productos como tributo, cubrió la demanda de los habitantes.

El tributo exigido a las provincias conquistadas tuvo varias modalidades, una de ellas fue que los mexicas al conquistar un lugar elegían tierras de las que se obtenía el impuesto que debían de entregarles. En otros casos se pedía uno o varios productos característicos de la región sometida.

La actitud mexicana frente a los pueblos sojuzgados fue de no intervenir en su organización política, respetar las autoridades locales y las costumbres, pero de Tenochtitlan se enviaba a un recaudador que vigilaba el pago oportuno del tributo.

En la economía mexicana el tributo fue un medio para reunir una serie de artículos que satisfacían las necesidades que la vida cotidiana, social y ceremonial de Tenochtitlan demandaban. Recaudar lo que llegaba de los diferentes puntos del territorio mesoamericano (de las costas, sierras y selvas), requirió de una organización que consistió en:

1. Conquistar provincias e imponerles tributo.
2. Asignar a cada provincia un recaudador.

3. Registrar la tributación.
4. Almacenar los tributos para su posterior distribución.

Como ya se mencionó, una modalidad de la imposición del tributo fue que la provincia conquistada pagara con lo que se daba en el lugar. Hernando Alvarado Tezozómoc cuenta como en tiempos de Ahuizotl, el ejército mexica fue a someter a unos pueblos de la costa que habían matado a unos comerciantes mexicanos, los agresores fueron vencidos y quedaron como tributarios de los mexicas declarando:

"Señores mexicanos, basta ya de la crueldad vuestra, cesen vuestras fuerzas varoniles y descansen vuestras armas, que nosotros los de estos dos pueblos daremos nuestros tributos de lo que hay en estas costas que es el Chalchihuitl, piedras de esmeraldas de diferentes maneras, preciada plumería, y otros géneros menudos de piedra rica, caracoles, tecomates ricos, pluma blanca muy rica;..." (4)

Un grupo de tres funcionarios supervisaba la recolección del tributo. El tequitlato era un recaudador nombrado por la autoridad de la provincia, éste entregaba el tributo al calpixqui, funcionario designado por Tenochtitlan para vigilar el pago y enviarlo a la capital mexica, una vez ahí el petlacalcatl lo registraba y guardaba en los almacenes. (5)

Las funciones del recaudador mexica consistieron básicamente en: cobrar el tributo que le estaba señalado a la provincia que

él tenía bajo su responsabilidad, remitirlo a Tenochtitlan y llevar un control de la tributación. El impuesto era cubierto cada veinte u ochenta días, se registraba y al respecto contamos con dos fuentes que nos informan de la tributación aportada por cada provincia sometida a pagar tributo: la Matrícula de Tributos y el Código Mendocino.

Una vez reunidos, registrados y almacenados algunos de los tributos se destinaban para sostener al gobernante, a su familia, a los funcionarios y empleados del palacio; para el mantenimiento del ejército, lo que implicaba dotarlo de trajes, armas e insignias militares; para proveer de materia prima a los artesanos del palacio, por ejemplo las plumas que llegaban eran destinadas para que los tecpan amantecah y calpixcan amantecah elaboraran el atuendo de Huitzilopochtli, del hueli tlahtoani y compusieran los regalos que se daban en cortesía a los invitados especiales del gobernante y para otros fines eran distribuidos los tributos.

Treinta y ocho provincias fueron la fuente de abastecimiento de Tenochtitlan. A continuación la lista de éstas en el Cuadro 2.

CUADRO 2

PROVINCIAS QUE TRIBUTABAN A TENOCHTITLAN

1. Cihuatlan	20. Acolhuacan
2. Tepequacuico	21. Chalco
3. Tlachco	22. Cuahnahuac
4. Ocuillan	23. Huaxtepec
5. Tollocan	24. Tlalcozauhtitlan
6. Malinalco	25. Quiauhteopan
7. Quahuacan	26. Tlatlahquitepec
8. Xocotitlan	27. Quauhtochco
9. Atotonilco de Pedraza	28. Cuetlaxtlan
10. Quauhtitlan	29. Tochtepec
11. Xilotepec	30. Xoconochco
12. Axocopan	31. Tepeyacac
13. Hueypochtlan	32. Youaltepec
14. Oxitipan	33. Tlahupan
15. Tziuhcoac	34. Tlachquiauhco
16. Tochpan	35. Coaixtlahuacan
17. Atlán	36. Coyolapan

18. Tlapacoyan	37. Citlaltepec y Tlatelolco
19. Atotonilco El Grande	38. Petlascalco

2

FUENTE:

Barlow, Robert H. The extent of the empire of the culhua-mexica. Ibero-Americana, vol. 28, University of California Press, Berkeley, 1949.

Broda, Johanna. "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexica". Economía política e ideología en el México prehispánico. México, CIS-INAH-Nueva Imagen, 1978. Mapa I, pp. 148-149.

Molins Fábrega, N. El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan. México, Biblioteca Mínima Mexicana, s/a.

El tributo se podía cubrir en servicio personal y consistía en recutlar mano de obra destinada a la construcción de obras públicas, servicio doméstico en las casas de los nobles, trabajo agrícola y en la guerra.

La otra modalidad de pago fue en especie y Luz Ma. Mohar Betancourt ofrece una clasificación de los productos tributados y registrados en la Matrícula y el Mendocino (6):

1. PRODUCTOS ALIMENTICIOS: acayetl, cacao, chía, chile, frijol, huautli, maíz, miel de abeja, miel de maguey y sal.
2. MATERIAS PRIMAS COMUNES: algodón, barniz, cal, cochinilla, copal, leña, madera, papel, pelotas de hule y varas de caña.
3. MATERIAS PRIMAS DE LUJO:
 - a) MATERIAS DE ORIGEN ANIMAL: águilas vivas, conchas de mar, cueros de venado, pájaros desollados, pieles de tigre y plumas de colores.
 - b) MATERIAS DE ORIGEN MINERAL: barras de ámbar, chalchihuites, liquidámbar, oro, oro en polvo y turquesas.
4. PRODUCTOS ELABORADOS DE USO DIARIO: asientos, cacaxtles, petates, tecomates y xícaras.

5. PRODUCTOS ELABORADOS DE LUJO: adornos de oro y de turquesa, bezotes, hachuelas y cascabeles de cobre, sartas de chalchihuites, penachos de pluma y tlaipiloni (insignia de plumas).
6. TRAJES DE GUERRERO.
7. RODELAS.
8. TEXTILES.

De los tributos clasificados los importantes para este capítulo son: los manojos de plumas y los trajes de guerrero, productos tributados en grandes cantidades y que provenían de varios puntos del área mesoamericana bajo el dominio mexica.

2.1. TRIBUTO DE PLUMAS

Los amantecah necesitaban considerable cantidad de plumas para elaborar los adornos plumarios de la clase gobernante, pero principalmente de sus manos artesanales salían las insignias honoríficas que el hueli tlahtoani obsequiaba a los guerreros para públicamente premiar sus hazañas militares a favor de su pueblo.

De acuerdo con Leticia Tableros Santamaría, en base a su estudio realizado en la Matrícula y el Mendocino, la entrega del tributo en plumas fue en (7):

1. Materia prima.
2. Aves.
3. Artículos manufacturados.

En materia prima llegaron a Tenochtitlan muchos manojos de plumas de colores, de esas que llamaban "sombra de los dioses":

Y de estas plumas tributaban gran cantidad, de todo género de plumas, de todas colores: verdes, azules, coloradas, amarillas, moradas, blancas y entreveradas.
(8)

Las provincias que se destacaron por su pago de tributo en plumas fueron:

1. Tochtepec (Oaxaca y Veracruz).
2. Xoconochco (Chiapas).
3. Coaixtlahuacan (Oaxaca).
4. Tlachquiahco (Oaxaca).
5. Cuetlaxtlan (Veracruz).
6. Tochpan (Veracruz).

En el Cuadro 3 podemos ver la cantidad y tipo de plumas que cada una de estas provincias tributaban a los mexicas una o dos veces al año.

CUADRO 3

PROVINCIAS QUE TRIBUTABAN PLUMA A TENOCHTITLAN

PROVINCIA	CANTIDAD Y TIPO DE PLUMAS
Tochtepec Una vez al año.	80 manojos de plumas de quetzal. 4 piezas de plumas ricas en manojos (plumas verdes y amarillas). 8000 manojuelos de plumas turquesadas. 8000 manojuelos de plumas coloradas. 8000 manojuelos de plumas verdes.
Xoconochco Dos veces al año.	400 plumas del <u>xiuhtototl</u> (Cotinga). 400 plumas del <u>tlauhquechol</u> (Espátula rosa). 400 plumas del <u>tzinitzcan</u> (Trogón mexicano). 400 plumas de <u>toztli</u> (Cotorra cabeza amarilla). 400 plumas de <u>quetzalli</u> (Quetzal). 80 pellejos de <u>xiuhtototl</u> (Cotinga).
Coaixtlahuacan Una vez al año.	800 manojos de plumas de quetzal.
Tlachquiauhco Una vez al año.	400 manojos de plumas de quetzal.
Cuetlaxtlan Una vez al año.	400 manojos de plumas de quetzal.
Tochpan Una vez al año.	20 sacos de plumas menudas blancas.

FUENTE:

Broda. Op. cit. pp. 135-136.

La segunda modalidad de la entrega del tributo de pluma fue en aves. Las provincias que las tributaban enviaban a Tenochtitlan pájaros de precioso plumaje. Durán nos informa que:

Pájaros vivos tributaban estas naciones a los mexicanos, de los más preciados y de ricas plumas; unos, verdes; otros, colorados; otros, azules; papagayos, grandes y chicos, y de todo género de aves galanas y pintadas, águilas, buharros, gavilanes, cernícalos, cuervos, garzas, ánsares, ansarones grandes. (9)

Las provincias que pagaban este tipo de tributo, principalmente en águilas y codornices, según datos de Tableros Santamaría fueron (10):

1. Xilotepec (Hidalgo)-----Aguilas vivas.
2. Oxitipan (San Luis Potosí)-----Aguilas vivas.
3. Xoconochco (Chiapas)-----Codornices muertas.

La tercera modalidad del tributo de pluma consistió en artículos manufacturados y básicamente comprendían: trajes de guerrero y rodelas.

En algunos códices observamos representaciones de guerreros con sus trajes y rodelas, todos ellos, trabajos plumarios de complicada ejecución. Entre las fuentes podemos citar el Lienzo de Tlaxcala, pero en la Matrícula de Tributos y el Códice Mendocino conocemos la variedad de trajes y las provincias de

donde provenía el atuendo de los guerreros mexicas. A continuación abordaremos la descripción de este tipo de tributo.

2.2. TRAJES DE GUERRERO

El atuendo militar de los guerreros mexicas estaba compuesto de traje, rodela e insignias que señalaban el origen social y rango militar del guerrero. Junto a este aspecto estaba el religioso pues los trajes estaban asociados a concepciones mágico-mitológicas. Las divisas de animales estaban conectadas a la idea del nahualismo, es decir, la protección o poder que el guerrero indígena creía obtener del animal mítico. (11) Recordemos la orden militar de los Caballeros Aguila, el águila estaba asociada al sol y a la guerra, se creía que la pluma de esta ave revestía de valor al guerrero que la portaba en su atuendo.

Broda señala que los trajes tributados eran elaborados en los colores característicos de los rumbos del universo (amarillo, azul, blanco, rojo y verde), ésto los vinculaba aún más a la cosmovisión del pueblo mexicana. (12)

Ahora bien, el atuendo de un guerrero de cierto nivel social y rango militar estaba compuesto de las siguientes piezas (13):

1. Camisa de algodón o ichcahuipilli, iba debajo del traje.
2. Tocado o cacaxtli.
3. Rodela o chimalli.
4. Insignias: bezotes, estandartes, mantas, narigueras, penachos, plumas, etc.

Broda y Mohar Betancourt en sus respectivos análisis acerca del tributo de trajes en la Matrícula y el Mendocino, identificaron doce clases (14) (Figs. 25, 26, 27 y 28):

1. Cuextecatli.
2. Cuezalpatzactli.
3. Tzitzimitli.
4. Quaxolotli.
5. Ocelotli.
6. Momoyactli.
7. Tozcoyotli.
8. Xopilli.
9. Papalotli.
10. Teocuitlacopilli.
11. Quetzaltototli.
12. Tozcololli.

De las treinta y ocho provincias sujetas a Tenochtitlan, veintinueve pagaban su tributo con trajes de guerrero y nueve no tributaban ninguno. En el Cuadro 4 aparece la lista de dichas provincias.

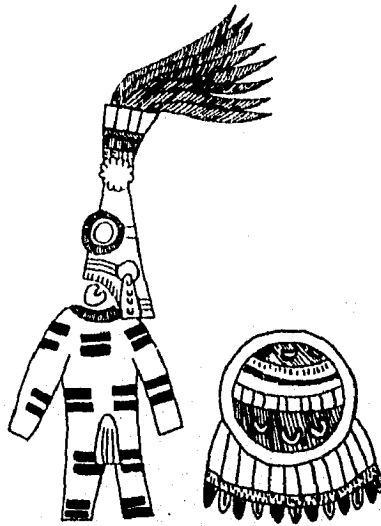


FIGURA 25. Cuextecatli y su rodela quetzalcoxyo.



FIGURA 26. Cuezalpatzactli y su rodela.

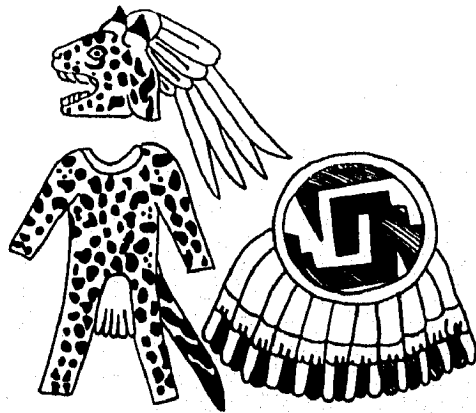


FIGURA 27. Ocelotl y su rodela quetzalxicalcolihqui.



FIGURA 28. Quetzaltototl y su rodela.

CUADRO 4

TRIBUTOS DE TRAJES DE GUERRERO

PROVINCIAS TRIBUTARIAS	PROVINCIAS QUE NO TRIBUTABAN
1. Tlatelolco	1. Malinalco
2. Petlascalco	2. Xocotitlan
3. Acolhuacan	3. Cihuatlan
4. Cuahnahuac	4. Tepeyacac
5. Huaxtepec	5. Coyolapan
6. Quauhtitlan	6. Xoconochco
7. Axocopan	7. Quauhtochco
8. Atotonilco de Pedraza	8. Atlán
9. Hueypochoctlan	9. Oxitipan
10. Atotonilco El Grande	
11. Xilotepec	
12. Quahuacan	
13. Tollocan	
14. Ocuillan	
15. Tepequacuico	
16. Tlachco	
17. Tlahupan	

PROVINCIAS TRIBUTARIAS	PROVINCIAS QUE NO TRIBUTABAN
18. Tlalcozauhtitlan	
19. Quiauhteopan	
20. Youaltepec	
21. Chalco	
22. Coaixtlahuacan	
23. Tlachquiauhco	
24. Tochtepec	
25. Cuetlaxtlan	
26. Tlapacoyan	
27. Tlatlahquitepec	
28. Tochpan	
29. Tziuhcoac	

FUENTE:

Broda. Ibid. Mapa 1, pp. 148-149.

Broda menciona en su trabajo de investigación, las cantidades totales de trajes de guerrero tributadas por las provincias en un año, información proveniente del registro de tributos de la Matrícula y el Mendocino (15):

Matrícula de Tributos 586

Código Mendocino 665

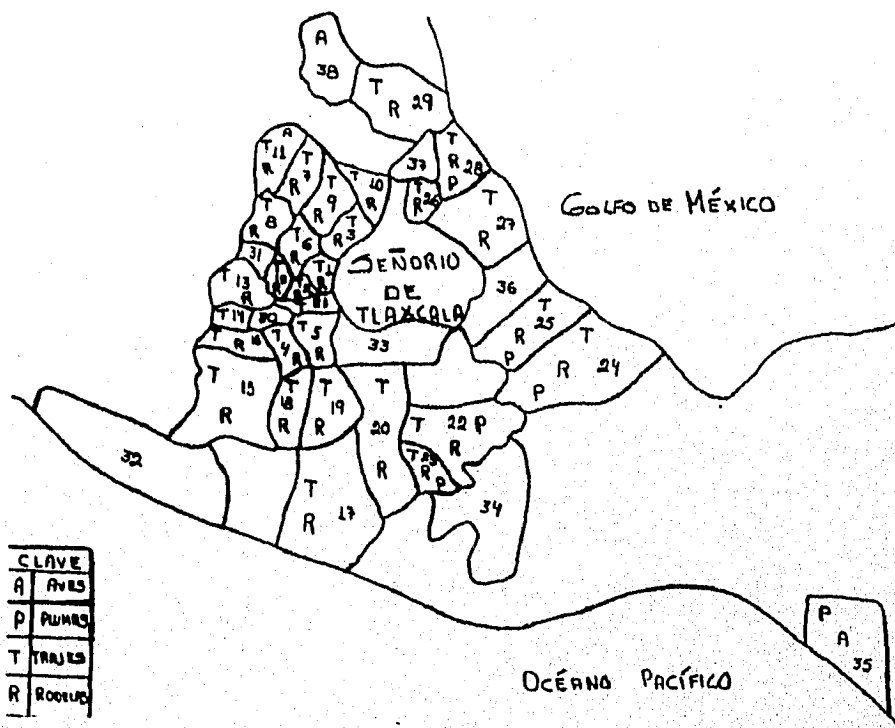
Junto con el traje se tributaba una rodela o chimalli, que también era elaborada con plumas y en diferentes diseños, cada una con su respectivo nombre. Broda en su estudio menciona siete clases de rodelas que se podían combinar con los diversos tipos de trajes, aunque dos de ellas eran básicas: quetzalxicalcolihqui (greca de quetzal) y quetzalquexyo (rodela huasteca de quetzal). (16)

En el Mapa 1 se resume el tributo de plumas entregado en materia prima, aves y artículos manufacturados (trajes de guerrero y rodelas).

Dentro de la estructura económica mexicana, junto al sistema tributario, también la actividad comercial fue importante. Los amantecah se beneficiaban del comercio porque a través de él podían abastecerse de la materia prima básica para su producción artesanal: las plumas.

MAPA 1

TRIBUTO DE PLUMA EN MATERIA PRIMA, AVES Y ARTICULOS
MANUFACTURADOS.



1. Tlatelolco	14. Ocuillan	27. Tlatlahuquitepec
2. Petlascalco	15. Tepequacuilco	28. Tochpan
3. Acolhuacan	16. Tlachco	29. Tziuhcoac
4. Cuauhnahuac	17. Tlahupan	30. Malinalco
5. Huaxtepec	18. Tlalcozauhtitlan	31. Xocotitlan
6. Quauhtitlan	19. Quiauhteopan	32. Cihuatlan
7. Axocopan	20. Youaltepec	33. Tepeyacac
8. Atotonilco de Pedraza	21. Chalco	34. Coyolapan
9. Hueypochtlan	22. Coaixtlahuacan	35. Xoconochco
10. Atotonilco El Grande	23. Tlachquiauhco	36. Quauhtochco
11. Xilotepec	24. Tochtepec	37. Atlán
12. Quahuacan	25. Cuetlaxtlan	38. Oxitipan
13. Tollocan	26. Tlapacoyan	

5

FUENTES:

Barlow, R. H. Op. cit.

Broda, J. Op. cit. Mapa 1, pp. 148-149 y pp. 135-136.

3. COMERCIO

Por medio del comercio la población de Tenochtitlan tenía la posibilidad de adquirir una serie de productos necesarios para su vida cotidiana. Este comercio se puede clasificar en dos tipos: local y exterior.

El comercio local se llevaba a cabo en el mercado o tianquiztli, éste era un centro donde los mexicas acudían a proveerse de: legumbres, hierbas, frutas, animales, ropa, utensilios de diferentes materiales, etc.

El día de tianquiztli en la capital mexicana era especial, pues era la ocasión de no sólo comprar o vender sino también, de ir a cumplir con obligaciones religiosas, enterarse de los acontecimientos recientes y de paso tener un momento de

Mohar Betancourt, Luz María. El tributo mexicana en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas. México, CIESAS, 1987. (Cuadernos de la Casa Chata, 154) Mapa 6, p. 355 y Trajes de guerrero (Catálogo comparativo de Matrícula de Tributos y Códice Mendocino). México, CIESAS, 1983. (Cuadernos de la Casa Chata, 75) pp. 9-13.

Tableros Santamaría, Leticia. Los elementos de pluma contenidos en los códices Matrícula de Tributos y Códice Mendocino. (Tesis para optar el título de Lic. en Etnohistoria). México, 1985. T. III, p. 6.

recreación y convivencia social. Dicho en palabras de Ignacio Bernal, los mercados prehispánicos "eran un centro social, eran el periódico de Tenochtitlan;". (17)

Dos centros de abastecimiento importantes tuvo el Valle de México: Tenochtitlan y Tlatelolco. Mismos que son detalladamente descritos en las crónicas de los conquistadores y frailes españoles que resaltaron en sus escritos la organización, orden y tamaño de los mercados del México antiguo.

Estos sitios comerciales eran muy concurridos, por ejemplo al tianquiztli de Tenochtitlan acudía mucha gente, a donde según Cortés había "cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo;". (18)

Un grupo de funcionarios vigilaba la organización y el orden dentro del tianquiztli, y para ello existían una serie de medidas que ayudaban a un mejor funcionamiento a través de no permitir actividad comercial fuera de los límites del mercado; señalar lugares fijos a cada género de mercancías; vigilar la venta honesta por pieza y medida; estar al pendiente de ofrendar al dios del mercado y que el pago de los productos se llevara a cabo con granos de cacao, mantas de algodón, hachuelas o cascabeles de cobre y cañones de pluma llenos de polvo de oro.

De las mercancías que se podían adquirir en el tianquiztli, estaban los artículos plumarios, las plumas y las aves. Veamos lo que fray Bartolomé de las Casas nos dice al respecto:

Hay cosas de pluma hechas, admirables; hay plumas de todas colores, no teñidas de industria, sino naturales; hay todas las aves que andan por los aires y las que se crían en la tierra, muertas y vivas, para quien las quiere comprar, ... (19)

Como se mencionó, en el tianquiztli los productos tenían lugares señalados, fijos y ordenados en calles, entre éstas estaba la de las aves de caza:

Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, búharos, águilas, halcones, gavilanes y cernícalos; y de algunas de estas aves de rapiña, venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas. (20)

Existieron mercados especializados en la venta de aves como el de Acapetlayocan, Otumba, Tepeaca y Tepepulco. (21)

En el tianquiztli los puestos de los vendedores de pluma o iuinamacaque (22) y de los que vendían artículos plumarios, debieron ofrecer un paisaje lleno de vivos colores. La pluma de

George C. Vaillant invita a imaginar esa calle del mercado prehispánico con sus puestos de plumas:

Una masa brillante de color caracterizaba los puestos de los vendedores de plumas. Algunos vendían simplemente manojos de este rico material, encantadoras plumas verdes de quetzal o plumajes multicolores de loros. En otros puestos, los mantos de plumas, las esteras y los escudos eran una prueba de admirable fantasía en el dibujo y de paciente trabajo en su ejecución. (23)

En el mercado los amantecah además de adquirir plumas, también podían encontrar los implementos necesarios para su oficio:

En el mercado se encontraban a la venta materias primas esenciales que, además de plumas, deben haber incluido gomas y resinas, materias colorantes, instrumentos cortantes de cobre y hueso, y otros elementos necesarios. (24)

En opinión de Edward E. Calnek, los amantecah tenían como fuente de ingreso la venta de sus trabajos plumarios. Era un ciclo que iniciaba con la adquisición de la materia prima en el tianquiztli, se elaboraban los artículos confeccionados con plumas y una vez acabados, regresaban al mercado donde los compraban los miembros de la clase gobernante o los comerciantes; la ganancia se destinaba al sostenimiento del amantécatl, al pago de sus ayudantes y a comprar los materiales necesarios para continuar haciendo más trabajos plumarios. (25)

Ahora nos corresponde abordar la relación de la producción artesanal de los amantecah con la actividad comercial de los pochtecah, es decir, con los comerciantes encargados de realizar el segundo tipo de comercio, el exterior.

Los pochtecah organizaban viajes hacia centros de intercambio, éstos eran ciudades que servían como punto de encuentro de comerciantes dedicados al comercio de larga distancia. Anne M. Chapman llama al punto de reunión comercial "puerto de comercio". (26)

Dos rutas siguieron los pochtecah para llegar a esos puertos de comercio. En Tenochtitlan se organizaban y partían rumbo a Tachtepec, ahí el camino se bifurcaba, una ruta iba a Xicalanco, hacia el Golfo de México, y la otra iba a Xoconochco, para el Océano Pacífico. En estos dos puertos comerciales, localizados en tierras tropicales del sur, los pochtecah se encontraban con otros colegas e intercambiaban mercancías. Los comerciantes mexicas traían de estos rumbos: algodón, cacao, piedras preciosas, pieles de animal y plumas de aves exóticas provenientes de Chiapas, Guatemala y Honduras.

En este comercio exterior, la relación entre pochtecah y amantecah era estrecha, se fincaba en que ambos grupos manejaban artículos suntuarios, considerados así, porque eran de uso exclusivo de la clase gobernante de Tenochtitlan que al

llevarlos en su atuendo, constituían símbolos de su posición social y poder.

Existía otro factor que fortalecía más el vínculo de estos dos grupos. Sahagún menciona que eran vecinos, que sus dioses estaban pareados y compartían la mesa en las fiestas:

El barrio de los amantecas y el barrio de los pochtecas estaban juntos, y también los dioses de los amantecas y de los pochtecas estaban pareados, el uno se llamaba Yiacatecutli, que es el dios de los mercaderes, y el otro se llamaba coyotlináual, que es el dios de los amantecas, por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma se honraban los unos a los otros.

Y cuando se sentaban en los convites de una parte se sentaban los mercaderes y de la otra parte los oficiales de la pluma. (27)

El control, distribución y trabajo de los artículos suntuarios, en este caso nos referimos a las plumas y adornos confeccionados con ellas, hacía que los pochtecah y los amantecah tuvieran un mismo nivel social y económico porque:

Eran casi iguales en las haciendas y en el hacer de las fiestas, o banquetes: porque los mercaderes traían de lejas tierras las plumas ricas; y los amantecas las labraban y componían, y hacían las armas y divisas y rodela de ellas, de que usaban los señores

y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres,... (28)

La producción artesanal de los amantecah se benefició del comercio exterior, pues los pochtecah traían plumas de mejor calidad y novedosos colores, las cuales una vez en manos de los hábiles artesanos plumarios, se convertían en adornos plumarios de un acabado más fino y llamativo. Estos volvían a manos de los pochtecah que los llevaban a los puertos comerciales y los intercambiaban por otras mercancías como: chalchihuites, pieles de jaguar y más manojos de pluma que eran transportados al Altiplano Central para abastecer de pluma a los amantecah que residían en la capital mexicana.

Por medio del tributo y del comercio Tenochtitlan tuvo su fuente de suministro de materia prima para los trabajos artesanales, mismos que iban a las manos de la clase gobernante. Entre esas artesanías estuvieron los artículos manufacturados con plumas que tuvieron una gran importancia en lo religioso, artístico, económico, social y militar.

Al convertirse los mexicas en un pueblo conquistador y expansionista, se agudizó la división social. Por un lado estaba la nobleza que tenía el control político, económico y social, por el otro lado, la gente del pueblo dedicada a diversas actividades de tipo manual.

Para marcar esa diferenciación social, los mexicas utilizaron símbolos cuya básica función consistió en diferenciar socialmente a los individuos. Entre esos símbolos estaban los adornos plumarios que llevaban en su atuendo el gobernante, los nobles y algunos guerreros. En el siguiente capítulo comentaremos la importancia social de la pluma.

NOTAS

- (1) Davies, N. Los antiguos reinos de México. p. 160.
- (2) Rojas Rabiela, Teresa. "Las chinampas de México: métodos constructivos". Arqueología mexicana. Vol. 1, núm. 4, octubre-noviembre 1993. p. 49.
- (3) Olmedo Vera, Bertina. "Tenochtitlan en números". Ibid. p. 65.
- (4) Alvarado Tezozómoc, Hernando. Crónica mexicana. 4a. ed., México, Editorial Porrúa, 1987. (Biblioteca Porrúa, 61), p. 541.
- (5) Mohar Betancourt, Luz María. El tributo mexicana en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas. México, CIESAS, 1987. (Cuadernos de la Casa Chata, 154), pp. 20-21.
- (6) Ibid. pp. 305-312.
- (7) Tableros Santamaría, Leticia. Los elementos de pluma contenidos en los códices Matrícula de Tributos y Códice Mendocino. (Tesis para optar al título de Lic. en Etnohistoria). México, 1985. T. III, pp. 5-6.
- (8) Durán, D. Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme. T. II, p. 206.

- (9) Loc. cit.
- (10) Tableros Santamaría. Op. cit. T. III, p. 6.
- (11) Broda, J. "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana". Economía política e ideología en el México prehispánico. p. 143.
- (12) Ibid. pp. 123-124.
- (13) Ibid. pp. 120, 121 y 143.
- (14) Ibid. pp. 121-123 y Mohar Betancourt. Trajes de guerrero (Catálogo comparativo de Matrícula de Tributos y Códice Mendocinol. México, CIESAS, 1983. (Cuadernos de la Casa Chata, 75), pp. 9-13.
- (15) Broda. Ibid. pp. 166-169.
- (16) Ibid. pp. 120-121.
- (17) Bernal, Ignacio. Tenochtitlan. La gran metrópoli mesoamericana. México, INAH-SEP, 1965. (Los aztecas: su historia y su vida, 6), p. 20.
- (18) Cortés, H. Cartas de relación. p. 63.

- (19) Casas, Bartolomé de las. Apologética historia sumaria, quanto a las qualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla. 3a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1967. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 1), t. I, p. 367.
- (20) Cortés. Op. cit. p. 63.
- (21) Motolinía, T. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ellas. pp. 375-378.
- (22) Cue, Alberto. "El arte plumaria entre los mexicas". El arte plumaria en México. p. 59.
- (23) Vaillant, G. C. La civilización azteca. Origen, grandeza y decadencia. p. 197.
- (24) Calnek, Edward E. "El sistema de mercado en Tenochtitlan". Economía política e ideología en el México prehispánico. p. 104.
- (25) Loc. cit.
- (26) Chapman, Anne M. "Puertos de comercio en las civilizaciones azteca y maya". Comercio y mercado en los imperios antiguos. España, Editorial Labor, 1976. p. 164.

(27) Sahagún, B. de. Historia general de las cosas de Nueva España. p. 519.

(28) Loc. cit.

CAPITULO IV

FUNCION Y SIMBOLISMO SOCIAL DE LA PLUMA

1. ORGANIZACION POLITICA Y SOCIAL

En el seno de la sociedad mexicana el vestido y el adorno fueron símbolos de posición social. La pluma utilizada en el arreglo personal fue el atributo característico del noble o pilli, es decir, estéticamente marcaba la diferencia social entre la clase pipiltin o nobles y la clase macehualtin o gente del pueblo. Entonces, la pluma en el atuendo simbolizaba la posición social del individuo y funcionó como eficaz instrumento comunicador del orden social imperante en Tenochtitlan.

Recordemos que los mexicas antes de la guerra contra Azcapotzalco, dominaban territorialmente sólo la isleta sobre la cual habían levantado su ciudad. Al tener el enfrentamiento con los tepanecas surgió una alianza entre Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba, la llamada Triple Alianza. Surge entonces el Imperio Mexica, gracias a lo cual los mexicas traspasaron su dominio territorial y extendieron su influencia y poderío sobre una extensa zona que comprendió varias provincias que pasaron a ser tributarias de la Triple Alianza.

El objetivo de las conquistas no fue gobernar otros pueblos, pues al someterlos respetaban sus autoridades locales, sino más bien, la finalidad era asegurarse fuentes de aprovisionamiento de tributos, por tal motivo Tenochtitlan enviaba un calpixqui para que supervisara el pago del tributo.

Al referirnos al Estado mexicana utilizamos el término Imperio en base a la opinión y definición de Davies que dice:

El Imperio Azteca, término que usamos a falta de uno mejor, era en realidad un mosaico de principados más pequeños sometidos y obligados a pagar tributo. Por lo común, el gobierno se dejaba en manos de los señores tradicionales, a los que los conquistadores trataban con cierta deferencia. Además, los aztecas establecieron en algunos centros clave a sus propios recaudadores de impuesto, cuya tarea era ver que se pagara el tributo. (1)

Entonces, el Estado mexicana tenía un carácter imperial porque su poder rebasaba los límites de Tenochtitlan y se extendía a otras regiones. A la cabeza del imperio indígena estaba un gobernante, el huel tlahtoani.

El gobernante y un grupo de funcionarios tenían organizada a la población, la cual estaba dividida fundamentalmente en dos clases:

Pipiltin o nobles.

Macehualtin o gente del pueblo.

Los pipiltin constituían un grupo social encargado de coordinar y controlar el aspecto político, económico, social, militar y religioso de Tenochtitlan, es decir, realizaban labores directivas y su nivel de vida era mucho mejor pues sus residencias, atuendo y alimentación eran refinados.

Los macehualtin formaban el grupo social que realizaba los trabajos manuales y su tipo de vida era austero, o sea, sus viviendas, ropa y alimentos eran sencillos, carentes de lujo y abundancia.

La compleja organización social que surgió después de la derrota de Azcapotzalco, tuvo su antecedente en una organización primitiva, el barrio o calpolli. De acuerdo a Friedrich Katz, los calpoltin: "eran comunidades de personas que poseían en común la tierra. Sólo aquéllos cuyos padres y antepasados hubieran sido miembros de él podían pertenecer al calpulli." (2) Tenían una administración encabezada por un calpullec, un templo particular y un colegio para jóvenes o Telpochcalli.

La nobleza mexicana hasta antes de elegir a su primer huei tlahtoani, estuvo constituida por los calpullec de los distintos calpoltin, pero a partir del nombramiento de Acamapichtli, "tronco de la nobleza mexicana" (3), se desarrolló una nobleza hereditaria o de nacimiento que realizó alianzas matrimoniales con los culhuas por ser estos herederos de la tradición tolteca.

La nobleza mexicana que se formó a partir de Acamapichtli constituyó la clase gobernante de Tenochtitlan, el grupo que se dedicó a dirigir y coordinar el Estado, por lo cual monopolizó los puestos de gobierno.

Dentro de la clase pipiltin existía una jerarquía, por un lado la nobleza de nacimiento o tlazohpilli, y la nobleza por mérito o cuauhpilli. (4)

El grupo de los tlazohpiltin formaba un linaje o tlacamecayotl, es decir, eran parientes o descendientes de un antecesor común, en este caso de Acamapichtli. (5) Y el grupo de los cuauhpillin eran macehualtin que ascendían a nobles por sus méritos militares demostrados en la guerra, el huei tlahtoani los premiaba con una serie de insignias que indicaban su ascenso social gracias a la cualidad que más se apreciaba entre los mexicanos, el valor.

De los tlazohpiltin se reclutaba a los miembros de la clase gobernante y los cuauhiltin pasaban a ser funcionarios, pero por considerarlos de menor categoría, por no pertenecer al linaje reinante, ocupaban puestos menos relevantes dentro del gobierno.

La clase gobernante de Tenochtitlan estaba integrada por:

El gobernante o hueli tlahtoani.

Un consejero o Cihuacóatl.

Un Consejo o Tlahtohcan.

Funcionarios.

Sacerdotes.

En la cima estaba el hueli tlahtoani, elegido de entre los miembros del linaje gobernante, del cual habían salido los anteriores tlahtohqueh. Intervenían en su elección el Consejo o Tlahtohcan y los señores de Texcoco y Tacuba que integraban la Triple Alianza. Al respecto citamos una parte del razonamiento que Nezahualpilli, señor de Texcoco y principal elector, pronunció en la junta que se celebró al morir Ahuitzotl con el fin de determinar quién sería el nuevo soberano de los mexicas:

"Y pues vosotros, oh poderosos señores, lo habéis de elegir, extended los ojos, que bien tenéis hacia dónde los poder extender, pues tenéis presente toda la nobleza mexicana que es de plumas riquísimas, caídas de las alas y colas de aquellos excelentes pavos, de aquellos reyes pasados; joyas y

pedras preciosas, desatadas de sus cuellos y de las gargantas de sus manos. Aquí están aquellas cejas y pestañas, caídas de los ojos de aquellos valerosos príncipes de México, con que esta corte está ennoblecida. Extended la mano al que más gusto os diere."

(6)

Encontramos en este discurso el empleo de la metáfora "plumas riquísimas", refiriéndose a la nobleza de nacimiento cuyos miembros pertenecían al linaje del cual habían salido los tlahtohqueh de Tenochtitlan. Estos tlazohpiltin eran esas "plumas riquísimas, caídas de las alas y colas de aquellos excelentes pavos, de aquellos reyes pasados;".

Una vez electo el nuevo huei tlahtoani, la costumbre que existía entre los mexicas era dirigirle una serie de arengas empleando un lenguaje elegante y motivador para tales ocasiones. Durán nos cita el elocuente discurso que, tras Nezahualpilli, pronunció Totoquihuaztli, señor de Tacuba, al recién electo Moctezuma II:

"Ya has oído, hijo mío, las razones que te ha dicho el rey de Tezcuco; pero mira que otras muchas cosas te son encomendadas en el oficio que has tomado y sobre la carga (que) te has echado a cuestras. Acuérdate de los viejos y viejas, que gastaron el tiempo de su mocedad en servicio de la república y ahora, vueltos los cabellos blancos, no pudiendo trabajar, mueren de hambre.

Ten cuenta con los pobres macehuales, que éstos son las alas y plumas, pies y manos de las ciudades; mira que no sean maltratados, ni oprimidos, ni perezca su justicia, por no tener quien hable por ellos. Ten cuenta con honrar a los señores, que éstos son las fuerzas contra Tlaxcala, Mechuacan y Metztitlan y todas las demás fronteras enemigas de los mexicanos, contra las cuales has de estar siempre remendando tus armas, enderezando tus flechas y componiendo la espada." (7)

En este discurso se le recuerda a Moctezuma la gran responsabilidad que implicaba ser gobernante, le recalcan su deber de procurar y vigilar el bienestar de todos sus súbditos, ser un protector de los "pobres macehuales, que éstos son las alas y plumas, pies y manos de las ciudades;", la clase social que era la gran mano ejecutora de los oficios manuales con cuyo trabajo contribuía a engrandecer y embellecer la capital mexicana.

El huei tlahtoani era el protector y abanderado de la política expansionista que tras la derrota de Azcapotzalco, emprendió el pueblo mexicana; por ello tenía que ser un líder militar y se convirtió en una condición previa, que antes de ocupar el cargo debía probar su valentía militar en una campaña donde tomaría prisioneros que serían sacrificados durante la ceremonia de su entronización.

El huel tlahtoani para cumplir con sus funciones administrativas, militares y religiosas contaba con el auxilio de un grupo de funcionarios, todos ellos nobles, que desempeñaban los puestos de jueces, recaudadores de tributos, jefes militares, embajadores y sacerdotes.

El que ocupaba la cima de los funcionarios era el Consejero o Cihuacóatl, que tenía atribuciones administrativas, judiciales y militares. Ayudaba al huel tlahtoani en sus obligaciones gubernamentales, lo representaba en el Consejo y en el gobierno cuando se ausentaba por motivo de salir a encabezar expediciones militares.

El Cihuacóatl en el aspecto judicial tenía la facultad de decidir en última instancia las causas que le tornaban en apelación. En lo militar designaba a los guerreros que merecían ser recompensados y organizaba las campañas de conquista. Al morir el huel tlahtoani convocaba a junta al Tlahtohcan para designar al sucesor.

En el Tlahtohcan se examinaba y resolvía todo asunto importante en la vida política de Tenochtitlan. El Consejo estaba integrado por miembros del linaje gobernante; los títulos o cargos principales eran el de tlacatécatl y tlacochealcátl, jefes militares, al parecer parientes directos del huel tlahtoani, de entre ellos se elegía al nuevo gobernante. Estos

dos cargos fueron "siempre ejercidos por individuos en la línea de sucesión del tlatoani, generalmente como paso previo al puesto supremo." (8)

Los demás funcionarios realizaban cargos administrativos, uno de ellos era el nombrado por el huei tlahtoani para responsabilizarse de un señorío cercano al área metropolitana de Tenochtitlan, el teteuctin o señor que tenía mando en un teccalli o "casa señorial".

Los funcionarios cumplían con obligaciones tanto de carácter civil como militar. De los nobles de nacimiento salían los guerreros de alto rango militar; entre ellos existía una jerarquía siendo el jefe supremo el huei tlahtoani con el título de tlacateuctli, le seguían los jefes de los barrios: el tlacatécatl, el tlacochealcatl, el huitznahuatl y el tecoyahuacatl y una serie de rangos inferiores. (9)

Otro grupo integrado por nobles eran los sacerdotes que dirigían la vida espiritual, intelectual y ceremonial de los mexicas; en sus manos estaba depositada la antigua tradición, el conocimiento matemático, astronómico y filosófico. El huei tlahtoani era el máximo sacerdote y abajo de él existía un conjunto de ministros con un cargo determinado, pero los sacerdotes principales eran: el Quetzalcóatl-Tótec-Tlamacazqui

encargado del culto a Huitzilopochtli y el Quetzalcóatl-Tláloc-Tlamacazqui responsable del culto a Tláloc. (10)

Entre los los pipiltin y los macehualtin existían dos grupos intermedios: los comerciantes y los artesanos suntuarios. Los comerciantes cumplían una importante función económica y militar, pues comerciaban con materias primas y artículos que no se encontraban en el Valle de México. La demanda de algunos productos hacía necesario organizar caravanas para llegar a los lugares más apartados dentro del área mesoamericana. Los pochtecah hacían el papel de espías al incursionar en regiones enemigas, recababan información extratáctica para que posteriormente con facilidad y conocimiento llegaran los guerreros mexicas, conquistaran e impusieran el pago de tributo. Con estos servicios, los comerciantes beneficiaban al Estado y al erario mexica, por tal motivo, el huei tlahtoani les concedía una serie de dignidades y privilegios a pesar de no ser de origen noble.

Los artesanos que trabajaban con el oro, piedras preciosas o plumas, satisfacían las necesidades suntuarias de los pipiltin, pues sólo éstos podían adquirir objetos de calidad con los cuales se adornaban para los grandes eventos políticos y religiosos donde resaltaban su posición y prestigio social o militar.

La segunda clase social, que ocupaba la base de la pirámide de la organización social mexicana, eran los macehualtin, la gente del pueblo. (11)

Los macehualtin se dedicaban a oficios manuales y tareas pesadas como: agricultura, caza, pesca, construcción y artesanía de artículos ordinarios o suntuarios. Dentro de los que cultivaban estaban los labradores de las tierras de los pipiltin, conocidos como mayehqueh, y los que trabajaban la parcela que se les había asignado en los calpoltin, llamados calpulehqueh. (12)

Existía otro grupo integrado por los tamemeh, eran los cargadores que acompañaban a los pochtecah en sus expediciones comerciales.

En la escala más baja estaban los esclavos o tlacochtli, dedicados a cultivar el campo, prestar servicios personales en las casas y acarrear material para las construcciones. Se caía en la esclavitud por cometer delitos, por voluntad propia o al haber sido vendido por los padres. Los tlacochtli tenían la posibilidad de redimirse cuando: el dueño les daba la libertad, al cubrir el precio que habían pagado por él, por casamiento con el dueño o por lograr llegar y refugiarse en el teopan cuando escapaban. Esta situación social no era tan dura, pues el

esclavo podía tener su familia, bienes propios y poseer sirvientes que trabajaran para él. (13)

Entre los mexicas existía la movilidad y ascenso social, por lo que los macehualtin podían ingresar al círculo de los pipiltin básicamente mediante la carrera militar. Durán menciona tres vías de promoción social (14):

1. La carrera militar.
2. La carrera sacerdotal.
3. El comercio, el "menos honroso era el de la mercancía y trato de comprar y vender, hallándose en todos los mercados de la tierra, trocando mantas por joyas, y joyas por plumas, y plumas por piedras, y piedras por esclavos, tratando siempre con cosas gruesas y honrosas y de precio. (15)

Los macehualtin por sus méritos demostrados en la guerra, pasaban a formar parte de los cuauh-piltin, o sea, la nobleza por mérito, teniendo como tope en su ascenso social hasta el rango de teteuctin. (16) Pero también los tlazohpiltin tenían que mostrar su valor guerrero para tener derecho a títulos, puestos políticos y privilegios.

Fue a partir de la victoria de los mexicas sobre los tepanecas de Azcapotzalco, cuando la guerra se convirtió en importante camino de ascenso social. Itzcóatl, señor de Tenochtitlan cuando la derrota de Azcapotzalco, concedió una serie de grados con sus respectivas insignias a los guerreros

mexicas que demostraron fortaleza y valor en la campaña militar, entre éstos había macehualtin que ascendieron social y militarmente.

La diferenciación social entre pipiltin y macehualtin se marcó más. En su nivel de vida los nobles empezaron a vivir ostentosamente, en cambio, el resto de la población vivía de forma frugal. Fue en el atuendo donde se podía leer la posición social de los mexicas.

2. LA PLUMA EN EL ATUENDO MEXICA

2.1. HUIPILLI Y MAXTLATL

El hombre desde épocas muy remotas ha cubierto su cuerpo para protegerlo de los cambios climáticos y se ha colocado objetos con el fin de embellecer su aspecto físico. Pero a lo largo de la historia, la indumentaria ha evolucionado y los cambios han sido determinados por las características y necesidades propias de cada cultura del mundo.

El vestido poco a poco se convirtió en un medio de distinción social y ocupacional. Por su atuendo se podía conocer la

posición social del individuo que lo portaba y, también, el oficio que desempeñaba en su comunidad.

En el caso de México, a través de la indumentaria podemos diferenciar a los diversos grupos étnicos que existen en nuestro territorio y, a su vez, dentro de cada comunidad indígena existen prendas que señalan el cargo o rango que desempeña el que las lleva puestas. Entonces, de acuerdo con Ruth D. Lechuga: "El traje se convierte así en un símbolo de status social, que refleja los méritos que el individuo ha acumulado en el servicio hacia su comunidad." (17)

Por su parte, el adorno no ha faltado en el arreglo personal del hombre. Dentro de cada cultura sus miembros se han emperifollado, más que por cuestión estética por razón simbólica, pues también por medio de los aderezos se podía conocer la situación social, rango u oficio de un individuo.

En la actualidad gozamos de la libertad de vestirnos y adornarnos de acuerdo al presupuesto económico y gustos personales, pero en el México antiguo esto no era así, pues los antiguos mexicanos tenían que observar una serie de restricciones en su arreglo personal.

Para conocer el atuendo prehispánico contamos con las descripciones que podemos leer en las crónicas, con las representaciones en los códices, con la pintura mural y las figurillas de barro donde se pueden reconocer adicionalmente las técnicas de tejido que se conocían en el pasado.

Como lo vimos en el apartado anterior, la sociedad mexicana estaba básicamente dividida en dos clases: los pipiltin y los macehualtin. Esta situación se expresaba en su indumentaria y acicalado, por medio de estos dos elementos se podía identificar la posición social o dignidad militar que tenía un mexicano dentro de la sociedad.

Los pipiltin gozaban de una serie de privilegios como: el ocupar los más elevados cargos políticos, religiosos y militares, no pagar tributo, tener derecho al dominio de tierras y que se las trabajaran, recibir educación en el Calmecac, habitar en casas grandes con todos los servicios y vestirse con prendas especiales. Todo esto resaltaba públicamente su situación social y los diferenciaba del resto de la población integrada por los macehualtin.

Con respecto a los tipos de casa que había en Tenochtitlan, estaban las del huei tlahtoani, las de los pipiltin y las de los macehualtin. Cervantes de Salazar nos comenta que:

Las casas del gran señor eran muchas, como tengo dicho, y muy grandes, que representaban el poder grande y majestad de su morador; las de los señores y caballeros cortesanos también eran grandes y muy buenas, cada una con vergel y baños y otros deleites que para su contento tenían; las de los otros vecinos eran chicas, baxas y ruines, sin puertas ni sin ventanas, porque no quería el gran Rey que fuesen mayores, para que en todo se diferenciassen de los nobles. Ahora el que más puede más presume y más lo muestra, aunque venga del linaje de aquéllos. (18)

Lo que marcaba la diferencia social entre las casas de la nobleza y las de la gente del pueblo eran el tamaño, el número de cuartos para diversos usos y los jardines con flores y árboles frutales.

Los nobles mexicas eran gente con gustos refinados, recordemos que estudiaban en el Calmecac donde se les enseñaba, junto con los dogmas de su religión, las artes y las ciencias. Este tipo de educación, más de carácter intelectual que práctico, formó en los jóvenes nobles un espíritu con gustos exquisitos.

Los pipiltin exteriorizarón su espíritu refinado en el cultivo de ciertas áreas del campo artístico e intelectual como: la música, la danza, el canto, la poesía y la oratoria. Su

arreglo personal era elegante, compuesto de finas telas, piedras preciosas, oro, plumas, perfumes y flores. (19) Su tren de vida estaba rodeado de la opulencia, en cambio los macehualtin vivían y vestían de una forma sencilla.

Pero el lujo no fue de siempre pues durante la peregrinación los mexicas vistieron ropas de fibras tejidas, calzaron sandalias de cuero y sus adornos eran simples. Al asentarse en el islote y empezar su expansión, llegando a dominar tierras donde abundaban el oro, piedras preciosas y plumas, la clase pipiltin, el grupo que gobernaba, empezó a vivir y a arreglarse con lujo dejando la austeridad para los macehualtin.

Las prendas básicas del atuendo de los mexicas fueron, para el varón:

Taparrabo o maxtlatl.

Manto o tilmahtli.

Para la mujer:

Enagua o cueitl.

Camisa o huipilli.

Capa o quechquemitl.

Lo que marcaba la diferencia entre la ropa de los pipiltin y la de los macehualtin, era la calidad del material con la cual

estaba elaborada, el algodón para los primeros y la fibra de maguey para los segundos. Incluso continuaba la diferenciación en los diseños de las telas; la gente del pueblo no podía llevar en su vestimenta ciertos dibujos, tenían que ser otorgados por el huei tlahtoani como recompensa a un servicio realizado en favor del Estado.

Citamos a Diego Muñoz Camargo que, con respecto a las normas que en el vestir se observaban en la época prehispánica, comenta lo siguiente:

Había entre estas gentes bárbaras, muchas costumbres buenas y muchas malas y tiránicas; guiadas con sin razón: como ningún plebeyo vestía ropa de algodón con franja ni guarnición, ni otra ropa que fuese rosagante, sino muy sencilla y llana, corta y sin ribete ni labor alguna, sino eran aquellos que por muchos méritos lo oviesen ganado, por manera que en el traje que cada uno traía era conocida la calidad de su persona. (20)

La indumentaria era complementada, en el caso de los nobles y los guerreros, con ostentosos y variados adornos. Utilizaban joyas de oro y piedras preciosas, orejeras, narigueras, bezotes, collares, pulseras, brazaletes en brazos y piernas, pectorales, cascabeles y tocados o penachos de pluma. Todo estos accesorios utilizados para acicalarse, también expresaban el nivel social o el rango militar de quien los llevaba en su atuendo. De acuerdo a la opinión de Clavijero, los antiguos mexicanos eran

presuntuosos en su arreglo personal: "Apenas se hallará nación en el mundo que con tanta sencillez en el vestido juntase tanta vanidad y lujo en el adorno de sus cuerpos." (21)

El peinado ayudaba a identificar la clase social o grado militar. Las mujeres traían suelto su pelo, pero las de la nobleza lo trenzaban. Los hombres se lo cortaban y ataban de diversas formas o estilos.

En el caso de los guerreros su corte y peinado indicaban el número de cautivos tomados en las campañas de conquista o expansión. Arreglaban su cabello con cintas de cuero o trenzaderas y con plumas (de preferencia de águila), llevadas más por su valor simbólico que ornamental.

2.2. FUNCION Y SIMBOLISMO DE LA PLUMA

En América, particularmente en Mesoamérica, una de las insignias características de la clase gobernante fue la pluma. Esta no sólo tuvo una función decorativa sino también simbólica. Lo mismo fue en el Lejano Oriente, que de acuerdo con la información de Marita Martínez del Río de Redo: "Desde el siglo VIII, tanto en China como en Japón, las plumas servían de adorno y, en la vestimenta personal, como insignia de las grandes dignidades o como emblema religioso." (22)

En el caso de la cultura que ocupa nuestro interés en este trabajo, la mexicana, como ya lo anotamos al principio de este capítulo al tratar de su organización social, vimos que su sociedad estaba jerarquizada y que en el vestido y el adorno personal, se podía diferenciar a un pilli de un macehualli.

Los pipiltin se reservaron el uso de ciertos aderezos como: piedras preciosas, flores y plumas. En el caso de las plumas, estas tenían un valor simbólico para los mexicanos, pues también se adornaba a los dioses con plumas, recordemos que eran consideradas "sombra de los dioses". La pluma simbolizaba lo divino, por ser un objeto considerado como precioso, los nobles se la guardaron para sí.

La pluma funcionó como insignia o signo distintivo de los miembros de la clase pipiltin, por medio de ella este grupo hacía visible y tangible su calidad social y poder político a los ojos de los macehualtin. Como símbolo de la divinidad, como "sombra de los dioses", pasó a ser símbolo de poder porque al adornarse los nobles con plumas, de las consideradas preciosas como las del quetzal, guacamaya, garza, colibrí, etc., se asemejaban a los dioses y, por lo tanto, se colocaban en un plano superior, estaban por encima de la gente ordinaria; ellos eran como los intermediarios entre lo divino y lo terrenal, suyo era el derecho de llevar en su persona un elemento del complejo y simbólico conjunto de adornos de los dioses. Jacques Soustelle considera que: "En esta sociedad fuertemente jerarquizada, el

adorno y la joya, el oro y la pluma, eran símbolos del poder y de los medios de gobierno." (23)

De las artísticas manos de los amantecah salían los penachos, las mantas tejidas con plumas, los escudos o rodela, los abanicos, los trajes militares y un variado conjunto de insignias de los dioses, del huei tlahtoani, de los pipiltin y de los jefes militares.

El trabajo de pluma o arte plumario era un arte decorativo y simbólico, se regía por los dictados de la clase gobernante que buscaba dar esplendor a su poder. Que mejor forma de hacerlo notar, que cubriéndose con el ropaje que la naturaleza concedió a las aves, seres que se mueven con plácida libertad en el cielo, espacio y dominio de lo divino.

Para hacer guardar la marcada diferenciación social entre los pipiltin y los macehualtin, así como entre los tlazohpiltin y los cuauhiltin, existía una estricta reglamentación en el uso de joyas, prendas de vestir e insignias. Estas reglas emanaban del grupo gobernante y con ellas indicaban el comportamiento social que debían seguir los habitantes de Tenochtitlan.

Con respecto al cuidado que entre los mexicas existía para evitar confusiones entre los diferentes grupos sociales, Durán

dice que "tenían estos indios grandes leyes y pragmáticas y ordenanzas,". (24) Este comentario se complementa con el siguiente:

Cosa digna de loar y aun de notar y no de gente tan bruta y bárbara, como nosotros la queremos hacer, pues tuvieron en su infidelidad tanta polecía y buen gobierno, con tanto orden y concierto como gente en el mundo la pudo tener, y muy en particular, en esto de que los grandes fuesen conocidos y señalados y honrados con particulares honras que los caballeros, y los caballeros, de los hidalgos, y los hidalgos, de los escuderos, y los escuderos, de los oficiales y gente plebeya de baja suerte. (25)

Cada clase social tenía reglamentada el tipo de prendas de vestir, así como la calidad y diseños de las mismas. Incluso dentro de los mismos pipiltin, no podían usar mantas, joyas o adornos plumarios si antes no cumplían con un requisito: demostrar su carácter valiente tomando un cautivo en la guerra. Los nobles, hijos de nobles y el mismo gobernante, tenían reservada cierta indumentaria y accesorios, pero hay de aquel que se atreviera a ponerse una ropa que no le correspondía "porque si alguno se demasiaba en vestir, vestidura, que no suele la que por sus hechos, y meritos, se le concedia, moria por ello." (26)

Las leyes restringían el uso de ciertos distintivos que tenían un valor simbólico como: flores, jade, oro y plumas. José Servín Palencia nos recuerda:

No olvidemos que el jade o chalchihuitl era el elemento valioso por antonomasia con el que la gente religiosa de ese tiempo enjoyó a sus propias deidades; el oro, el teocuitlatl, era el excremento o escoria divina, el trasudor del sol; mientras las plumas ricas, de quetzal y colibrí, conformaban los complicados tocados de las deidades del panteón indígena. Con lo anterior se establece el carácter semi divino del que participaban las joyas y la razón de que hayan sido los nobles los únicos que podían usarlas. (27)

Moctezuma Ilhuicamina dictó un cuerpo de leyes para señalar el uso de cada tipo de ropa e insignia. Más tarde Moctezuma Xocoyotzin las aplicó con severidad, haciendo más profunda la distancia social entre pipiltin y macehualtin, su opinión con respecto a la calidad de las personas era:

"Porque, así como las piedras preciosas parecen mal entre las bajas y ruines, así los de sangre real parecen mal entre la gente baja. Y por el consiguiente, las plumas viles parecen mal entre las ricas, así las plumas que salieron de los grandes señores parecen mal entre los labradores y entre sus hijos. Y así como las mantas labradas y preciosas y ceñidores se diferencian de las bajas y de nequén, así

esta diferencia de los que son señores y de los que no lo son." (28)

La pluma en el traje y en el adorno funcionaba como eficaz medio de comunicación del orden social entre los mexicas. La "sombra de los dioses", por su valor simbólico en el pensamiento indígena, tenía un carácter divino, precioso y, por tal motivo, los únicos que podían adornarse con ella eran los pipiltin; aunque también los macehualtin solían aderezarse con plumas, pero sólo aquellos a quienes hubiese dado permiso el huei tlahtoani, la razón era: "porque había pragmática que la pluma no usase sino a quien los reyes diesen licencia, por ser "la sombra de los señores" y reyes,". (29)

Si la "sombra de los dioses" asemejaba a los pipiltin con las divinidades, la "sombra de los señores" asemejaba a los macehualtin con los nobles, es este caso estamos refiriéndonos a los cuauhuiltin, es decir, a los nobles por mérito.

Aquellos que osaran arreglar sus personas con ropa e insignias de uso exclusivo de los nobles y que no se les hubiera concedido hacerlo, según Alvarado Tezozómoc eran "por ello apedreados y muertos,". (30) Y según Alva Ixtlilxóchitl, en Texcoco el señor que se atreviera a rebelarse contra los integrantes de la Triple Alianza, al ser vencido y sometido: "le hacían pedazos la cabeza con una porra, y lo mismo hacían al señor o caballero que se ponía las mantas o divisas que pertenecían a los reyes;". (31) Se castigaba parejo, tal parece

que no se detenían aunque el infractor fuera de la clase noble o el mismo príncipe heredero. En el caso de Tenochtitlan Alva Ixtlilxóchitl comenta:

aunque en México era cortarles una pierna, aunque fuese el príncipe heredero del reino, porque nadie era osado a ataviarse ni componer su persona, ni edificar casas sin orden ni licencia del rey, habiendo hecho hazañas o cosas por donde lo mereciese, porque de otra manera moría por ello. (32)

Una de las funciones del vestido y el adorno entre los mexicas, fue la de patentizar la posición social del individuo dentro de la sociedad. La clase gobernante de Tenochtitlan hacia conocer y señalaba su calidad y poder por medio de su atuendo. Sus finas mantas de algodón estaban decoradas con delicadas labores y figuras de grecas o flores, entretejidas con pelo de conejo o con plumas preciosas.

Tejidos, diseños y materiales especiales se reservaron para los integrantes de la nobleza mexicana, por tal motivo, los tlahtohqueh promulgaron leyes donde se procuraba que los pipiltin y los macehualtin vistieran de acuerdo a su posición social. A continuación conoceremos la indumentaria de los miembros del grupo gobernante.

2.3. EL ATUENDO DE LOS PIPILTIN

Iniciamos con el hueli tlahtoani cuyas prendas de vestir y accesorios de adorno eran elaborados con finos materiales como: algodón, oro, piedras preciosas o plumas. Estos elementos tenían un valor simbólico, eran signos visibles y tangibles del carácter semi-divino del gobernante mexicana, así como símbolos de su poder.

El emblema jerárquico que llevaba en la cabeza el señor de Tenochtitlan era el copilli, en Europa su equivalente era la corona, símbolo de poder y nobleza. Clavijero la describe en los siguientes terminos:

Esta que llamaban los mexicanos copilli, era una especie de mitra pequeña, cuya parte anterior se levantaba y terminaba en punta, y la posterior estaba caída sobre el cuello; [...] Era de varias materias, según el gusto de los reyes; unas eran de oro macizo, otras de plata y otras tejidas de hilo de oro o de otra materia noble, con bellas labores de plumas preciosas. (33)

La prenda de vestir de uso ordinario del hueli tlahtoani era el xiuhtilmahtli, manta blanca y azul que sólo él podía usar. Para asistir al templo se vestía de blanco, para ir a otros actos públicos su indumentaria variaba, pero siempre llevaba el copilli cuyo color armonizaba con su traje.

El gobernante mexica complementaba su atuendo con adornos de materiales preciosos, los cuales tenían carácter simbólico como: bezotes, narigueras, orejeras, brazaletes, collares, borlas de plumas o tlalpilloni, penachos o tocados confeccionados con plumas preciosas como las del quetzal, colibrí, águila, garza y otras aves.

Cuando el huei tlahtoani salía a campaña, su traje e insignias militares eran especiales y muy llamativas. Alvarado Tezozómoc describe una divisa que Moctezuma Xocoyotzin llevaba cuando sometió a los pueblos de Nopallan e Icpactepec, el gobernante mexica aparece:

armado todo de armas, con una divisa muy rica de plumería y encima una ave, la pluma de ella muy rica y relumbrante, que llamaban Tlahquechol tontec, iba puesta de manera que parecía que iba volando, y debajo un atamborcillo dorado muy resplandeciente, trenzado con una pluma de el ave arriba dicha, y una rodela dorada de los costeanos, muy fuerte, y una sonaja Omichicahuaz, y un espadarte de fuerte navaja ancha y cortadora, ... (34)

Para las ceremonias religiosas el gobernante mexica se arreglaba ostentosamente. Volvemos a la pluma de Alvarado Tezozómoc que describe el adorno que llevaba Tizoc en un baile que se celebró. En dicho acto estaban presentes Nezahualcoyotl y Totoquihuaztli, señores de Texcoco y Tacuba respectivamente, los

cuales iban ataviados con brazaletes de oro, adornos plumarios, mantas, etc. Y así salió Tizoc:

adornado con un bracelete de oro grande, con tanta preciada plumería, que le cubría todo el cuerpo, y en la cabeza ó frente llevaba el Xiuhhuitzoli, que era la media mitra que servía de corona real, esmaltada de piedras de esmeraldas, diamantes, ámbar sencillo muy menudo, muy sutilmente hecho y labrado que relumbraba, y métese en medio de los reyes al baile y canto, ... (35)

Los pipiltin se vestían y acicalaban con mantas de algodón labradas, orejeras, narigueras, bezotes, collares y brazaletes de materiales finos y, lo que no faltaba, los adornos plumarios. Según la ocasión era el traje que usaban, por ejemplo en la guerra el traje militar básico consistía en:

1. Tocado de plumas.
2. Tambor.
3. Coselete y faldeta de plumas.
4. Rodela.
5. Adornos e insignias de acuerdo al linaje o rango militar.

Ahora, es Sahagún quien nos describe algunos de estos accesorios y prendas que los nobles vestían cuando iban a la guerra:

un casquete de plumas muy coloradas, que se llamaban flauhquéchol, con oro, y alrededor del casquete una corona de plumas ricas, y

del medio de la corona salía un manojo de plumas ricas que llaman quetzalli como penachos, y colgaba de este plumaje hacia las espaldas un atambor pequeñuelo, puesto en una escaleruela como para llevar carga, y todo esto era dorado. (36)

El coselete (especie de armadura que protegía el pecho y la espalda) y la faldeta:

Llevaban un coselete de pluma bermeja que les llegaba hasta los medios muslos, todo sembrado de caracolutos de oro; y llevaban unas faldetas de pluma rica. (37)

La rodela:

Llevaban una rodela con un círculo de oro por toda la orilla, y el campo de la orilla era de pluma rica, colorada, verde, azul, etc.; y de la parte de abajo, del medio abajo, por la circunferencia llevaban colgados unos rapacejos hechos de pluma rica, con unos botones, y unas borlas todo de pluma;... (38)

Prendas de vestir y arreos de uso exclusivo del huei tlahtoani y los pipiltin, confeccionados con el algodón de la mejor calidad, incrustados con piedras preciosas o decorados con plumas, fueron los atributos de la nobleza mexicana, símbolos de su posición social y poder político.

Hoy en día se puede identificar el rango de los integrantes de las Fuerzas Armadas. De acuerdo al grado militar son los detalles en sus uniformes (botones o galones, distintivos de grado usados en el ejército). De igual manera, se premia con medallas el valor personal de los soldados demostrado en los campos de batalla, lo mismo encontraremos en los mexicas.

En la sociedad mexicana la guerra fue una importante actividad. Recordemos que Alfonso Caso llamó a los mexicas, el "pueblo del Sol" porque se consideraban los elegidos de Huitzilopochtli, numen del Sol y de la guerra. El guerrero mexicano tenía la misión de alimentar al gran astro solar con el néctar precioso: la sangre humana, el líquido que hacía inmortales a los dioses. La sangre vigorizaba a Huitzilopochtli en su combate contra las fuerzas malignas. El hecho de que al día siguiente naciera el sol, en el pensamiento de los mexicas significaba que su dios había ganado la lucha y, por lo tanto, el mundo no terminaba. El guerrero era el colaborador del dios solar, su virtud fundamental debía ser el valor. (39)

Las restricciones en el atuendo se aplicaban más directamente y tenían relación con los trajes e insignias militares. Ningún varón, pilli o macehualli, podía vestir mantas labradas o adornarse con joyas y plumas, mientras no cubriera el requisito de demostrar su carácter valiente tomando cautivos. Motolinía comenta sobre las costumbres que en la guerra observaban los mexicas:

Ca tenían de costumbre que ni los señores ni los hijos de señores no se poner joyas de oro ni de plata, ni piedras preciosas, ni mantas ricas de labores, ni pintadas, ni plumajes en la cabeza, hasta que hobiese hecho alguna valentía, matando o prendiendo por su mano alguno o algunos en guerra, y mucho menos la otra gente de más bajo estado usaba de ropas o joyas, hasta que lo había alcanzado y merecido en la guerra;... (40)

En ceremonias públicas el huel tlahtoani condecoraba a todos aquellos guerreros que se habían destacado en el campo de batalla por su espíritu combativo. Y así, cuando el ejército mexica salía victorioso en alguna campaña militar, luego de sacrificar a los cautivos, el gobernante mexica:

daba dones a todos los soldados nuevos, especialmente a los que habían hecho cosas notables; dábales mantas y maxtles labrados, y licencia para que de allí adelante los usasen, y también les daba licencia para traer barbotes y piedras ricas y plata y oro, a cada uno como se había señalado en la guerra, y dábales nombres de nobles, y divisas o armas para que fuesen honrados y conocidos por valientes. También les daba licencia para traer borlas de oro y plumas en las cabezas, andando en los areitos. (41)

Los premios consistían en: ascensos militares, ingreso a la orden de los Caballeros Aguila o la de los Caballeros Jaguar, concesión de tierras, participación del tributo y el privilegio de vestirse y adornarse con la "sombra de los dioses", es decir,

usar mantas tejidas con pluma, penachos de plumas de quetzal, guacamaya u otras aves de plumaje precioso, rodela e insignias confeccionadas con plumas. Las proezas militares daban el privilegio de llevar plumas de la mejor calidad, éstas eran símbolo de valor.

El atuendo militar era complementado con peinados y tocados que proporcionaban datos como: el rango, número de cautivos aprehendidos y hasta la región de donde provenían. (42) Alvarado Tezozómoc ilustra el anterior comentario cuando narra el encuentro y victoria de los mexicas sobre unos pueblos de Oaxaca; cuando finalizó el combate y fueron sacrificados los cautivos, a:

los mancebos que habian hecho presa de cautivos, en señal de victoria les trasquilaron el cabello, dejándoles detrás de la cabeza un manojito para trenzar el cabello y ponerle pluma rica, y el que habia prendido dos ó tres, los trasquilaban como á Cuachic, con una cresta de cabello, y detras su trenzado para atalle plumería rica. (43)

La diferencia social entre los guerreros mexicas se marcaba por medio de la indumentaria. Para los guerreros del grupo pipiltin había particulares insignias y para los que provenían de los macehuatlín, estaban reservados otros distintivos. Durán relata como se armaba al guerrero de origen humilde:

Que el hombre bajo que en armas se aventajaba y hacia algún señalado hecho,

llegado a la corte de vuelta de la guerra, era presentado al señor. El cual, alabándole su hecho, le mandaba cercenar la coleta por encima de las orejas y le daba un jubón estofado, con un cuero por haz, de tigre o de venado, blanco, gamuzado, no más de hasta la cintura, y un braguero galano y ancho que le cubría todos los muslos. Poníanle unas orejeras y un bezote. Dabánle una rodela blanca con cinco pegujones de plumas. (44)

Estos guerreros eran los que formaban el grupo de la nobleza por mérito, o sea, los cuauhpiltin. Posiblemente, en sus primeras hazañas las insignias confeccionadas con plumas no eran de la calidad de los adornos plumarios de los guerreros nobles. En Motolinía leemos que: "Los indios menos principales no podían atar los cabellos hasta que hobiesen preso o muerto en guerra cuatro, o dende arriba, y los penachos que aquéllos echaban no eran ricos." (45)

Seguramente el anhelo de un guerrero principiante era ingresar y pertenecer a cualquiera de las dos órdenes militares más importantes en Tenochtitlan, la de los Caballeros Aguila o Cuauhtli o la de los Caballeros Jaguar u Ocelotl. A éstas pertenecían los guerreros que tomaban el mayor número de cautivos que eran sacrificados en el Templo Mayor. Eran los guerreros encargados de alimentar al Sol con el líquido precioso, por esta razón Paul Westheim los denomina "soldados de Dios". (46)

Tanto el águila como el jaguar estaban relacionados con el pensamiento mitológico de los antiguos mexicanos. El águila estaba asociada al sol, a la guerra y al valor. Tanto esta ave como el jaguar, participaron en la creación del Quinto Sol, pues al arrojarse a la hoguera Nanahuatzin y Tecuciztécatl para convertirse en el Sol y la Luna, les siguieron un águila y un tigre. En el traje del Caballero Aguila y del Caballero Jaguar se utilizaban elementos de estos animales mitológicos, pues los guerreros mexicas tenían la creencia que estos seres los protegían e investían de fiereza y valor en el campo de batalla.

Existía una ocupación que también se distinguía por ciertos accesorios en el atuendo, la de embajador o mensajero.

El embajador se encargaba de los asuntos relacionados con la declaración de la guerra, conocía el ceremonial observado en estos actos de política exterior. La costumbre consistía en que este agente diplomático emplumaba la cabeza del señor de la provincia enemiga con un penacho llamado *tecpilotl*, le daba una rodela, una espada y de esta forma se anunciaba formalmente una declaración de guerra. Un fragmento de la obra de Alvarado Tezozómoc ilustra esta ceremonia; la cita se refiere al mensajero que Axayacatl envió a Moquihuix, señor de Tlatelolco, avisándole de su resolución de combatir contra los tlatelolcas:

y mandó Axayaca que fuese un mensajero á dar
aviso á Moquihuix, para que no fuesen
retados de traidores, ó dijeren que los

habian cogido descuidados ó durmiendo, así mismo que al dicho Moquihuix le emplumasen y dieran su rodela y espadarte, y que fuese con esta embajada el principal Tecuapo, y así se ejecutó. Despues que acabó de emplumar al Moquihuix y dándole su rodela y espadarte, le significó la embajada. (47)

El embajador era reclutado de los pipiltin, su persona era respetada aun en territorio enemigo donde era recibido con ricos presentes y se le atendía con sumo esmero. Su atuendo estaba compuesto por las insignias del gobernante a quien representaba, pero el elemento que lo identificaba era un abanico.

El momento en que se utilizaba la pluma como adorno en el atuendo de los nobles y los guerreros, la revestía de un carácter especial.

El huei tlahtoani y su grupo de colaboradores que llevaban las riendas del poder en Tenochtitlan, constantemente organizaban actos públicos para rendir culto a los dioses, así como para distribuir insignias honoríficas a los valientes guerreros. En estas ceremonias de complicada pompa y esplendor visual, el atuendo de los pipiltin era de verdadero lujo pues, tanto el gobernante como los funcionarios civiles, militares y religiosos, hacían acto de presencia vestidos con mantas, bragueros, tocados y adornos suntuosos.

Las plumas de diferentes y vivos colores daban a los nobles un aire especial, casi divino por lo espectacular de su arreglo personal, por el ambiente místico que se respiraba en las ceremonias o fiestas animado por la música y el aromático humo del copal que se quemaba en los braceros.

Las festividades eran organizadas y patrocinadas por la clase gobernante, en ellas se ponía de manifiesto la desigualdad social y económica entre los mexicas, pues participaban los nobles, los guerreros, la gente del pueblo y los grupos de profesionales, cada uno de ellos se ataviaba de acuerdo a su calidad social.

Doris Heyden y Ana María Luisa Velasco precisan la participación del pilli y del macehualli en las ceremonias:

La participación del pilli o noble y del macehual o plebeyo en las ceremonias religiosas del México prehispánico, se concretaba por lo general en la actividad del primero y la pasividad del segundo. Es decir, el noble era el que dirigía los ritos, contribuía con esclavos, comía la carne de las víctimas, bailaba en el patio del templo o del tianguis, hacía lujosas ofrendas, e inclusive costeara gran parte de los gastos. (48)

Cada clase social organizaba sus fiestas de acuerdo a su nivel socio-económico. Broda comenta en la siguiente cita que:

La ostentación de riquezas que caracterizaba a las fiestas de la clase gobernante faltaba en las de la gente común. Su participación en el ritual era mucho menos espectacular, tanto a nivel de grupo como a nivel individual. Sus ofrendas consistían en codornices, tortillas, plantas de maíz, mazorcas y flores, y contrastaban con el oro, las plumas ricas y piedras preciosas, el papel, copal y cacao que ofrendaban los señores. (49)

Las ceremonias eran ocasiones oportunas para que la nobleza y los jefes militares se engalanaran con plumas y, con ello, exhibir su posición social o dignidad militar ante los ojos del macehualli que participaba como espectador de la grandeza de su ciudad y el lujo de sus autoridades.

En las fiestas se reconocía a los hombres que habían tomado presos en guerra porque "llevaban sobre la cabeza un plumaje para ser conocidos que habían preso en la guerra algún cautivo." (50) El huel tlahtoani aprovechaba estos actos públicos para distribuir insignias y adornos plumarios como reconocimiento y premio de las hazañas de los guerreros a favor del Estado mexica.

En Tenochtitlan las ceremonias religiosas debieron ser congresos de modelos y colores en el vestir y de adornos con valor simbólico, cuyo significado era conocido y respetado por la población. Cada joya y plumaje eran enjambres de símbolos que

emanaban un mensaje. En el caso de la pluma, ésta fue eficaz vehículo para transmitir un contenido ideológico, pues los adornos plumarios estaban relacionados con la diferencia social entre un pilli y un macehualli, también estaban asociados con el pensamiento religioso, pues la pluma simbolizaba lo divino, lo más precioso.

En síntesis, la pluma fue símbolo de poder y posición social. Cuando algún mexica salía coronado y envuelto de plumas en un acto público, se podía leer en su arreglo personal: situación social o grado militar.

Pero el universo de símbolos del México prehispánico llegó a su fin con el arribo de los españoles a estas tierras, junto con ellos llegaron otras ideas y otros símbolos. El valor simbólico de la pluma cedió su lugar al valor decorativo, pues los evangelizadores españoles la utilizaron para dar originalidad y color a las imágenes religiosas que traían consigo.

NOTAS

- (1) Davies, N. Los antiguos reinos de México. p. 179.
- (2) Katz, Friedrich. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1966. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 8), p. 117.
- (3) Monjarás-Ruiz, Jesús. La nobleza mexicana: surgimiento y consolidación. México, Editorial Edicol, 1980. p. 184.
- (4) Krickeberg, W. Las antiguas culturas mexicanas. p. 66.
- (5) El término nahua que se apega al concepto de linaje es tlacamecayotl. De tlacatl, "persona" y mecayotl, forma abstracta de mecatl, "soga" o "cordel". Entonces, tlacamecayotl, "cordel humano, línea de gente", grupo de personas descendientes con un antecesor común. Carrasco, Pedro. "Los linajes nobles del México antiguo". Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. México, SEP-INAH, 1976. p. 21.
- (6) Durán, D. Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme. T. II, p. 397.
- (7) Ibid. T. II, p. 401.
- (8) Carrasco. Op. cit. p. 25.

- (9) Moreno, Manuel M. La organización política y social de los aztecas. México, SRA-CEHAM, 1981. p. 77.
- (10) Vaillant, G. C. La civilización azteca. Origen, grandeza y decadencia. p. 157.
- (11) Según contaban los tlamatinimeh, los que conocían y poseían las tradiciones y leyendas antiguas, se decía que por el sacrificio de los dioses y de Quetzalcóatl, los hombres "merecieron" su existencia y por eso se llamaron "macehuales": "La sangre de Quetzalcóatl y la penitencia de los dioses (mochintin tlamacehua in teteo) hace entrar de nuevo la vida en los huesos preciosos traídos del Mictlan. Son por consiguiente los hombres fruto de la penitencia de los dioses. Con su sacrificio "los merecieron". Por esto los hombres fueron llamados macehuales, palabra que significa "los mercedos por la penitencia". León-Portilla, M. La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes. p. 186.
- (12) Hicks, Frederic. "Mayeque y calpuleque en el sistema de clases del México antiguo". Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. p. 67.
- (13) Bosch García, Carlos. La esclavitud prehispánica entre los aztecas. México, El Colegio de México, 1944. pp. 35-78.
- (14) Durán. Op. cit. T. I, pp. 67-68.
- (15) Ibid. T. I, p. 68.

- (16) Monjarás-Ruiz. Op. cit. p. 138.
- (17) Lechuga, Ruth D. El traje indígena de México: su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad. México, Panorama Editorial, 1982. p. 8.
- (18) Cervantes de Salazar, F. Crónica de Nueva España. T. II, p. 30.
- (19) Aguilera, Carmen. El arte oficial tenochca, su significación social. 2a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985. (Cuadernos de historia del arte, 5), p. 29.
- (20) Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala. México, Editorial Innovación, 1982. pp. 138-139.
- (21) Clavijero, F. J. Historia antigua de México. p. 268.
- (22) Martínez del Río de Redo, Marita. "La plumaria virreinal". El arte plumaria en México. p. 103.
- (23) Soustelle, J. La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista. México, FCE, 1983. p. 145.
- (24) Durán. Op. cit. T. I, p. 112.
- (25) Loc. cit.

- (26) Torquemada, J. de. Monarquía indiana. T. II, p. 542.
- (27) Servín Palencia, José. "Las artes menores". Esplendor del México antiguo. T. I, p. 382.
- (28) Durán. Op. cit. T. II, p. 404.
- (29) Ibid. T. I, p. 116.
- (30) Alvarado Tezozómoc, H. Crónica mexicana. p. 353.
- (31) Alva Ixtlilxóchitl, F. de. Obras históricas. T. II, p. 101.
- (32) Loc. cit.
- (33) Clavijero. Op. cit. p. 209.
- (34) Alvarado Tezozómoc. Op. cit. p. 584.
- (35) Ibid. p. 449.
- (36) Sahagún, B. de. Historia general de las cosas de Nueva España. p. 460.
- (37) Ibid. p. 461.

- (38) Loc. cit.
- (39) Caso, Alfonso. El pueblo del Sol. México, FCE-Cultura SEP, 1983. (Lecturas mexicanas, 10), pp. 122-123.
- (40) Motolinía, T. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. p. 350.
- (41) Sahagún. Op. cit. p. 475.
- (42) Piho, Virve. "Función y simbolismo del atavío azteca". Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. Stuttgart-Munchen, agosto de 1968. (Colección de artículos 1967-72), t. II, p. 380.
- (43) Alvarado Tezozómoc. Op. cit. p. 541.
- (44) Durán. Op. cit. T. I, p. 115.
- (45) Motolinía. Op. cit. p. 351.
- (46) Westheim, Paul. Arte antiguo de México. 3a. ed., México, Ediciones Era, 1985. p. 380.
- (47) Alvarado Tezozómoc. Op. cit. p. 390.

- (48) Heyden, D. y Ana María Luisa Velasco. "El ciclo de vida del pilli y del macehual: su participación en las ceremonias religiosas". México, INAH, 1975. (Departamento de Etnología y Antropología Social. Cuadernos de trabajo, 12), p. 1.
- (49) Broda, J. "Los estamentos en el ceremonial mexicana". Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. p. 45.
- (50) Sahagún. Op. cit. p. 123.

CAPITULO V

EL OCASO DE LA PLUMA

A Moctezuma Xocoyotzin llegó la noticia que en las costas del Golfo "andaban como dos torres ó cerros pequeños por encima de la mar." (1) Le informaron que en ellos venían gentes extrañas:

y las gentes serian como quince personas, con unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de verde, y una color mugrienta como nuestro ychtimatle, tan feo: otros de encarnado, y en las cabezas traian puestos algunos unos paños colorados, y eran bonetes de grana, otros muy grandes y redondos á manera de comales pequeños, que deben de ser guardasol (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da... (2)

Moctezuma creyó que era Quetzalcóatl que volvía, por tal motivo, envió mensajeros cargados de obsequios. López de Gómara describe el conjunto de presentes que el hueli tlahtoani mandó a los españoles:

que era de muchas mantas y ropas de algodón blancas y de color y bordadas, como ellos usan; muchos penachos y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y plumas, rica y primorosamente trabajadas; gran cantidad de joyas y piezas de oro y plata, y dos

ruedas delgadas, una de plata, que pesaba cincuenta y dos marcos, con la figura de la Luna, y otra de oro, que pesaba cien marcos, hecha como el Sol, y con muchos follajes y animales en relieve, obra primorosísima. (3)

Estos hombres barbados, encabezados por Hernán Cortés, al desembarcar en Veracruz fueron visitados por los indígenas "con quienes rescataban oro y plumerías de mucho precio por tijeras y alfileres, cuentas de vidrio, y otras cosillas de quinquillería y poco precio,". (4)

Antonio de Solís nos plática la calidad y belleza de las "curiosidades de pluma" que iban entre los muchos presentes que se mandaron a Cortés, obras producto del trabajo de pluma en lo cual los amantecah eran verdaderos maestros:

Venían diferentes ropas de algodón, tan delgadas y bien tejidas, que necesitaban del tacto para diferenciarse de la seda, cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, cuya hermosa y natural variedad de colores, buscados en las aves esquisitas que produce aquella tierra, sobreponían y mezclaban con admirable prolijidad, distribuyendo los matices y sirviéndose del claro y oscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegaban á formar pintura, y se atrevían á la imitación del natural. (5)

Los ojos de aquéllos hombres extranjeros, que los indígenas asociaron con los dioses, recibieron disparos provenientes de los alegres y vivos colores de las plumas que cubrían los cuerpos y adornaban las cabezas de los heroicos "soldados de Dios", del dios Huitzilopochtli.

Fue así como el esplendor de la pluma llegó a su ocaso al aparecer en el escenario mesoamericano un grupo de armaduras humanizadas, gente blanca y barbada que derrotó al ejército mexica el 13 de agosto de 1521. Tenochtitlan fue conquistada y sometida a un nuevo dominio, el español. Se dió un contacto de gentes y culturas diferentes, pero se creó un nuevo pueblo y, con este acontecimiento, se inició una nueva etapa en la historia de México, la colonial.

La capital mexica fue destruida, no sólo material sino espiritualmente. El panteón mexica fue sustituido por un sólo Dios al cual se rendía culto con otro tipo de ofrendas y ceremonias. La clase gobernante indígena fue reemplazada, con ello la función económica y social de la pluma en el México prehispánico, desapareció. El valor simbólico engastado por los tlamatinimeh en la "sombra de los dioses", dejó de tener razón de ser. Con la conquista se terminó la producción de trajes militares e insignias con aplicaciones de plumas que los amantecah confeccionaban y tejían para satisfacer la necesidad de lujo y lucimiento social y militar de los pipiltin. Los nobles y guerreros mexicas desaparecieron del escenario político

ante el arribo de una nueva clase gobernante que importaba otro tipo de boato en el vestido y adorno de sus personas.

Los españoles llegaron al Nuevo Continente con una forma de pensar y de ser distinta a la de los indígenas. Otra era su escala de valores, esta valorización los condujo a interesarse por objetos hechos con oro y plata y no por aquéllos que estaban elaborados con plumas de quetzal, de guacamaya o colibrí. La indumentaria tejida y adornada con plumas, para el español era novedosa pero sin valor ni sentido, en cambio para el indígena guardaba un profundo significado religioso y social. A los conquistadores:

nada les importaba un vestido de plumas más o menos vistoso, como no fuera para guardarlo en una panoplia. No obstante, para los señores antiguos de México, un vestido de plumas de Quetzal, debe haber sido de alto costo, y gran valor: un tesoro por lo que valía y lo que significaba. Para un español el mismo vestido no valía ni significaba nada. (6)

Poco tiempo después de ser sometida Tenochtitlan empezó el envío de objetos de oro, plata, plumas y otras curiosidades al Viejo Continente. Las obras de arte plumario mexicana que llegaron a Europa impactaron más que las procedentes de otras partes del mundo donde conocían este arte desde el siglo VIII. Citamos a Martínez del Río de Redo que escribe:

Sin embargo, la plumaria de Oceanía y de Asia es completamente distinta a la de América y ninguno de los ornamentos enviados por los portugueses y los holandeses parece haber causado la admiración que sí provocaron en Europa los enviados desde México. (7)

Cortés envió penachos y diversas labores plumarias al emperador Carlos V, quien a su vez las repartió y obsequió a sus parientes, entre ellos al archiduque Fernando de Tirol, coleccionista de obras de arte y objetos raros que guardaba en su "cámara de maravillas" del Castillo de Ambras, Austria. En su colección se encontró el Penacho de Moctezuma y otros objetos de arte plumario. (8)

Las obras de arte plumario americano que llegaron a la corte española, pasaron a las colecciones particulares o "cámaras de maravillas" de monarcas y nobles europeos. Por este motivo hoy en día, piezas plumarias prehispánicas y coloniales se hayan diseminadas en varios museos y colecciones particulares de Europa, principalmente en Alemania, Austria e Italia.

El arte plumario indígena logró sobrevivir y continuar durante la colonia, pero no tuvo el auge de la época anterior, pues su demanda disminuyó y tuvo otra aplicación.

Los misioneros fusionaron la nueva espiritualidad con la sensibilidad artística de los indígenas. Se empezó a producir un arte con temas cristianos hecho con técnicas prehispánicas por los artistas indígenas que quedaban, este fue el arte plumario colonial. Sahagún hace el siguiente comentario sobre la situación de este oficio a mediados del siglo XVI:

Y aun cuando ya no haya gran necesidad de divisas de pluma, la industria y la ornamentación siguen adelante y se conservan de la misma manera que las transmitieron y fundaron los antiguos amanteca (trabajadores en pluma), cuya habilidad artística es reconocida. (9)

La Iglesia fue la protectora y patrocinadora del trabajo de pluma. A través de los frailes el arte plumario encontró un motivo para no desaparecer, pues se le dió una nueva función, se convirtió en un instrumento auxiliar de la tarea evangelizadora por medio de los mosaicos plumarios donde se representaban imágenes de santos.

A partir de este momento los amantecah que todavía trabajaban, se encargaron de realizar imágenes religiosas para los templos. De las manos de los antiguos mexicanos salieron obras de extraordinaria factura. Acosta comenta lo siguiente:

En la Nueva España hay copia de pájaros de excelentes plumas, que de su fineza no se hallan en Europa, como se puede ver por las imágenes de pluma que de allá se traen, las

cuales con mucha razón son estimadas y causan admiración que de plumas de pájaros se pueda labrar obra tan delicada y tan igual que no parece sino de colores pintadas, y lo que no puede hacer en pincel y las colores de tinte, tienen unos visos miradas un poco a soslayo tan lindos, y tan alegres y vivos, que deleitan admirablemente. Algunos indios, buenos maestros, retratan con perfección de pluma lo que ven de pincel, que ninguna ventaja les hacen los pintores de España. (10)

Entre los frailes que fomentaron el trabajo de pluma, uno de ellos fue el franciscano fray Pedro de Gante, quien fundó una escuela de artes y oficios en el Convento de San Francisco. En este lugar los indígenas aprendieron oficios al estilo europeo y además se enseñó el arte de trabajar con las plumas, pero aplicandoló a la representación de imágenes y confección de los objetos del culto católico.

Donde más se conservó el trabajo de pluma fue en Michoacán, en el antiguo reino tarasco, en esta labor de conservación destacaron los franciscanos y agustinos.

Después de la conquista el arte plumario se continuó practicando, pero ahora patrocinado por los misioneros españoles que aprovecharon la sensibilidad artística y habilidad manual de los indígenas para inducirlos a aplicarlas a la confección de los ornamentos y accesorios que se requerían para el culto de la

nueva religión como por ejemplo: casullas, frontales, ínfulas, mitras, relicarios, sacras, etc.

Las labores plumarias coloniales tuvieron tan excelente acabado que arrancaron el siguiente comentario que tomamos de Torquemada:

Pues si tratamos de el Tiempo presente, despues que vieron nuestras Imagenes, y otras cosas mui diferentes de las suias, como han tenido en ellas larga materia de estender la consideracion, y avivar los Ingenios, es cosa maravillosa, con quanta perfeccion se exercitan, en aquella sutil Arte, y para nosotros mui nueva, haciendo Imagenes, y Retablos, y otras cosas de sus manos, dignas de ser presentadas á Principes, y Reies, y Sumos Pontifices, como por mucho regalo, y estimacion se las han llevado. (11)

Varias piezas de arte plumario colonial fueron enviadas a Europa, principalmente a España y Roma. A España llegaron a los conventos y a la corte, a Roma como obsequios al Papa. Volvemos con Acosta que dice:

Al Príncipe de España, D. Felipe, dió su maestro tres estampas pequeñitas, como para registros de diurno, hechas de pluma, y su Alteza las mostró al Rey D. Felipe nuestro señor, su padre, y mirándolas su Majestad, dijo que no había visto en Figuras tan pequeñas cosa de mayor primor. Otro cuadro

mayor en que estaba retratado San Francisco, recibiéndole alegremente la Santidad de Sixto Quinto y diciéndole que aquello hacían los indios, de pluma, quiso probarlo trayendo los dedos un poco por el cuadro para ver si era pluma aquella, pareciéndole cosa maravillosa estar tan bien asentada, que la vista no pudiese juzgar si eran colores naturales de plumas, o si eran artificiales de pincel. (12)

Las órdenes religiosas que llegaron tuvieron que hacer gran labor evangelizadora entre los indígenas, poco a poco los fueron instruyendo en la doctrina cristiana y paulatinamente fueron celebrándose fiestas religiosas en donde los adornos plumarios empezaron a desfilar. Por ejemplo en 1538 en Tlaxcala se organizaron las fiestas de Corpus Christi y San Juan, cuenta Motolinía que:

Iba en la procesión el Santísimo Sacramento y muchas cruces y andas con sus santos; las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y plumas, y en ellas muchas imágenes de la misma obra de oro y pluma, que las bien labradas se preciarían en España más que de brocado. (13)

Entre los accesorios del culto que empezaron a ser aderezados con plumas, estuvieron los relicarios y Motolinía menciona uno de ellos:

Pónese el Santísimo Sacramento reverente y devotamente en sus custodias bien hechas

de plata, y demás de esto los relicarios los atavían de dentro y de fuera muy graciosamente con ricas labores y muy lucidas de oro y pluma, ... (14)

Las hábiles manos de los amantecah indígenas aprendieron a elaborar piezas donde se fusionaron la tradición del bordado español con el trabajo plumario, el resultado fueron los ornamentos del culto católico con un delicado acabado y un natural colorido. Atrás quedaron los trajes militares de los guerreros mexicas y las mantas ricamente bordadas con plumas que los pipiltin usaban en su indumentaria. Después de la conquista estas prendas de vestir fueron sustituidas por trabajos plumarios aplicados a las casullas, mitras, ínfulas y otras labores destinadas a los templos y conventos de la Nueva España y de España.

En los primeros años de la colonia los españoles adornaron sus armas defensivas con mosaicos de pluma. En la Real Armería de Madrid existe una Adarga de Parada, obra de fines del siglo XVI que presenta el frente decorado con una pintura en plumas. (15)

El arte plumario se aplicó a la caligrafía, de ello tenemos la muestra en las Sacras de Ambras (conjunto de tres tablitas colocadas sobre el altar que contenían textos que el sacerdote leía en la misa) que existen en el Museo de Historia del Arte de

Viena. Las palabras de la consagración están en latín y las letras fueron escritas en pluma. (16)

A partir del siglo XVII el trabajo plumario comenzó a decaer, únicamente se siguió practicando en dos lugares: en Michoacán y en la capital de la Nueva España. En la Ciudad de México se hicieron trabajos plumarios en el Colegio de Betlemitas hasta 1820, año en el cual la orden religiosa de los betlemitas fue suspendida. (17) (Fig. 29)

La decadencia del arte plumario colonial se debió al hecho de la utilización de nuevos materiales y herramientas de trabajo: apoyos de madera, láminas de cobre, lienzos, papel metálico, pinzas y tijeras. La técnica sufrió modificaciones y, por lo tanto, las obras plumarias dejaron de presentar el delicado acabado de los trabajos de años anteriores.

Durante el siglo XVII junto con las imágenes religiosas se comenzaron a realizar retratos y se introdujo la representación de una nueva devoción, la de la Virgen de Guadalupe. (Fig. 30)

Llegamos a finales del siglo XVIII y el arte plumario sufrió otro cambio, se introdujo la pintura al óleo para hacer los rostros, manos y pies de las figuras. La pluma se empleó para colorear la indumentaria y los fondos de los mosaicos plumarios.

Tal parecía que el arte plumario iba a desaparecer en cualquier momento, pues las obras iban teniendo cada vez un acabado más rudo. (Fig. 31) Los artesanos plumarios iban disminuyendo, Clavijero comenta que en Pátzcuaro vivía un plumajero:

el último artífice de pluma que había quedado, y con él habrá perecido o estará ya para perecer ese arte tan precioso, aunque ya hace más de dos siglos que no se trabajaba con la perfección de los antiguos.
(18)



FIGURA 29. Piedad, pieza del s. XVII del Museo Franz Mayer.



FIGURA 30. Virgen de Guadalupe, imagen del s. XIX de una
Colección particular en Puebla.

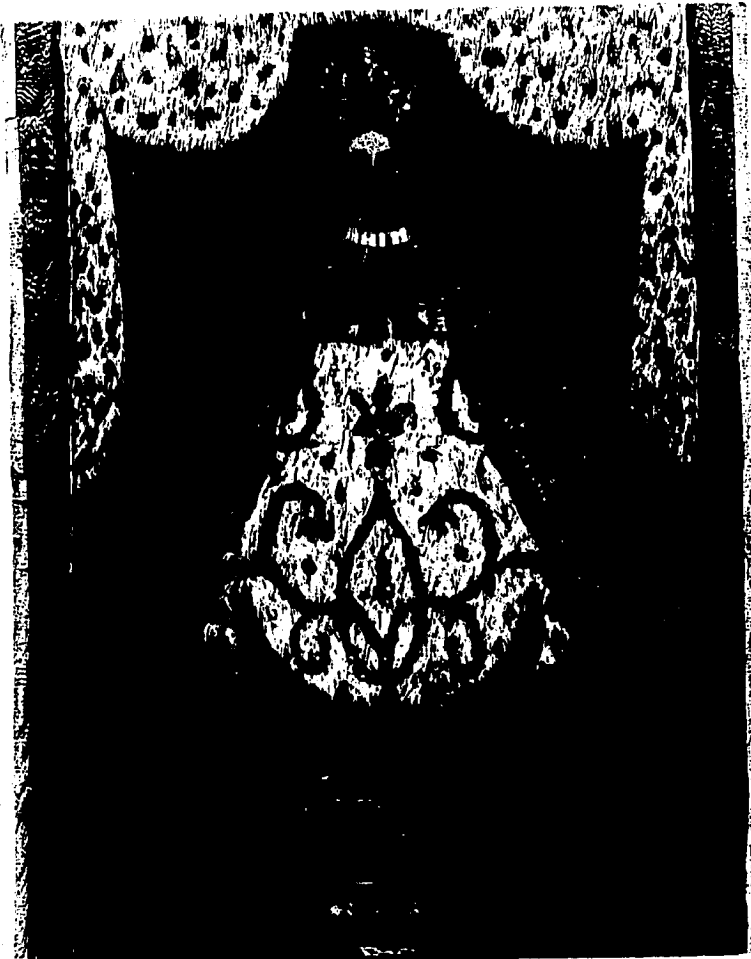


FIGURA 31. Imagen de Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro, obra del s. XVIII donde el rostro y las manos están pintados al óleo. Pieza del Museo Etnográfico de Berlín.

México recibe el siglo XIX con importantes acontecimientos políticos. Este fue un siglo caracterizado por una inestabilidad en todos los aspectos, pero no por ello el mexicano decimonónico dejó de cultivar algunas artes de épocas pasadas, herencia del México prehispánico o colonial. Es así como el arte plumario logró pasar y sobrevivir haciendo acto de presencia durante el siglo XIX.

Los temas que se representaron en los mosaicos plumarios tomaron un carácter civil y nacional. Los artistas plumajeros dieron color con los tonos de las plumas a paisajes cotidianos, personajes populares o escenas de alguna página de la historia nacional.

Una obra plumaria muy representativa de principios del siglo XIX, cuyo tema es de índole nacional, es una donde está representado el escudo de la naciente República Mexicana: el águila sobre un tunal devorando una serpiente, flanqueado por banderas y armas, obra de José Rodríguez. (Fig. 32)

Durante el siglo pasado llegaron visitantes extranjeros a nuestro país, uno de ellos fue el conde Giacomo Constantino Beltrami, viajero y coleccionista italiano que llegó a México y estudió nuestras tradiciones, leyendas e historia. Dejó impresa su opinión sobre las artes indígenas; con respecto a la habilidad artística de los tarascos para hacer mosaicos de pluma, de los cuales tenía un par, comentó lo siguiente:



FIGURA 32. Mosaico con el escudo de la República Mexicana, obra del s. XIX de José Rodríguez. Pieza del Museo Nacional de Antropología.

En los mosaicos de pluma era en lo que mas sobresalian. Yo he logrado adquirir dos que son de una rara belleza; sus plumas solas son del mas subido precio por su brillo, su tornasol y la variedad de sus colores. Los creo tanto mas perfectos cuanto que han sido hechos á la llegada de los españoles, que les han dado á copiar sus santos, sus vírgenes &c., y por consiguiente les han sugerido una idea mas completa de la composicion, de la distribucion y del diseño: los tres grandes maestros en materia de mosaico, como en pintura. (19)

El conde Beltrami describe dos mosaicos plumarios muy antiguos que habían logrado conservarse en buenas condiciones, estas piezas formaban parte de su "colección tras-atlántica":

El cuadro mas pequeño que poseo representa á la Virgen inmaculada _ _ _ En este cuadro solamente las manos y la cabeza de la Virgen han sido pintados; todo lo demas es hecho de pluma. Admira cómo han podido combinar tan bien millares de pequeñas plumas, algunas de las que no son del tamaño de una cabeza de alfiler, y formar con ellas una tela, una felpa, nubes y reflejos, el cielo y la tierra, flores &c., todo de una perfecta ejecucion, y ciertamente de las obras mas delicadas. El otro cuadro es un S. José incomparablemente mas bello que el primero, aun por la variedad de los colores brillantes de las plumas ajustadas y colocadas sobre hoja de lata, que no conocieron hasta el tiempo de la conquista. De esta manera la obra si está bien guardada

bajo cristal, es eterna. Por el contrario si hubiera sido hecha como se hacian estas obras antes de la conquista, sobre papel de maguey y espuestas á las intemperies y á los insectos, no tardaria en destruirse. Así es que no quedan ya mosaicos antiguos tan finos como estos. Los míos se han conservado intactos, colocados bajo cristal, é impenetrables á los insectos...Despues de mis perlas varicolores, considero estos mosaicos como la más bella curiosidad de mi pequeña colección tras-atlántica. (20)

Una extranjera dejó una amena obra donde relata sus experiencias durante su estancia en México, ella fue Madame Calderón de la Barca. De todas las vivencias que registró, en una menciona la oportunidad que tuvo de ver unos mosaicos de pluma en una visita a Pátzcuaro. Las obras plumarias eran elaboradas por monjas, su narración es la siguiente:

Estábamos muy ansiosos por ver algunas muestras de aquellos trabajos de mosaico que todos los escritores antiguos de México celebran, y que en ninguna parte como en Pátzcuaro floreció con tanta perfección. Se hacían con las más bellas y delicadas plumas, y preferían las del picaflores, que ellos llaman huitzitzlin. Pero nos dicen que ya hace más de veinte años que no vive en Pátzcuaro el último artífice de mosaico que quedaba, y aunque las monjas se emplean en imitarlos, ya no se cultivan con la pureza que supieron darle en los días de Cortés. (21)

La curiosidad de esta visitante fue satisfecha al poder contemplar mosaicos plumarios donde estaban representadas imágenes religiosas, de rudo diseño pero con delicado y excepcional colorido:

Logramos ver, sin embargo, algunos mosaicos representando santos y ángeles de un dibujo muy tosco, mas de muy hermoso colorido; los suficientes para demostrarnos que no había exageración en lo que nos habían contado. (22)

En el siglo XIX manos monjiles se convierten en diestras artistas de la colocación de plumas en los mosaicos, en sus horas de labores las religiosas practicaban el arte plumario. Como lo menciona Madame Calderón, en Pátzcuaro las monjas se dedicaban a este tipo de labor, pero también en el convento de Santa Rosa, en Puebla, se elaboraban trabajos plumarios. (23)

En un artículo de la revista enciclopédica, El museo mexicano, publicado en 1843, se hace mención de mosaicos plumarios chinos, además se comenta y propone lo siguiente:

creemos que se podrian hacer iguales ó mejores en México, principalmente si se dedicaran á este arte primoroso las niñas de los colegios que tanta habilidad manifiestan en los bordados, en el calado, y otras muchas obras delicadas y de muy difícil ejecucion. Ahora que el dibujo ha adelantado bastante en nuestro pais, seria de mucho ausilio para llevar al mayor grado de

perfeccion los mosaicos y tejidos de pluma; y este arte, fomentando el gusto por lo bello, proporcionaria una honesta subsistencia á las personas que se dedicaran á ejercerlo. (24)

Los antiguos artistas plumajeros indígenas poco a poco fueron sustituidos y su oficio lo practicaron manos femeninas. El taller de los plumajeros abandonó el palacio del señor mexicana para trasladarse a los cuartos de labores de los conventos de monjas. Lo cierto es que en el siglo XIX eran escasos los artistas plumajeros, este tipo de trabajo no era un medio seguro de subsistencia, pero ésto no ocasionó la total desaparición del arte plumario.

A finales del siglo XIX los mosaicos plumarios se comenzaron a confeccionar con estampas recubriéndolas de pluma. Se dejaron de representar santos y vírgenes, ahora era gente de la vida cotidiana, popular o personajes históricos. (Fig. 33) Incluso se llegaron a utilizar imágenes fotográficas para hacer mosaicos de pluma, como el confeccionado por el plumajero Mónico Guzmán Alvarez, de Pátzcuaro, en 1895. (25)

Nicolás León hace mención de unos plumajeros de finales del siglo pasado, entre ellos un indígena tarasco llamado Inocencio Victoria conocido por el señor León: "habilísimo ebanista y único maestro en el arreglo de mosaicos en pluma de aves. Le conocí y traté ya muy anciano, pues entonces (1870), tendría cerca de 80 años,". (26) (Fig. 34)

El señor Victoria transmitió sus conocimientos a Mariano Larragoiti, éste fue un artista que produjo muy poco. La familia Jáuregui elaboraba mosaicos plumarios "pero con gran incorrección y falta de gusto." (27)

Don León menciona a un Mónico Guzmán, pero de su trabajo plumario opinaba que: "pues sus obras eran mal ejecutadas en todas sus partes." (28) Al parecer fue el único plumajero que hacia 1900 todavía trabajaba con plumas.

Comienza el siglo XX y el arte plumario se resistía a ser olvidado. Los amantecah de este siglo utilizaran diferentes técnicas y materiales. Las obras plumarias consistiran en cuadros con temas prehispánicos y tarjetas de recuerdo donde se representan pájaros cuyo plumaje es de plumas de verdad. En opinión de Manuel Gamio:

A ser modesta mercadería de "Curio Store", ha quedado reducido el arte de la pluma que tan fastuoso abolengo revestía en la América Precolombina, principalmente en México y el Perú. (29)



FIGURA 33. Mosaico plumario donde está representado un tema histórico: Cortés bajo el árbol de la noche triste, obra del s. XIX de una Colección particular.



FIGURA 34. Mosaico plumario sobre litografía, obra del s. XIX de Inocencio Victoria, pertenece a una Colección particular.

Sin embargo, en Chiapas se ha conservado la tradición de adornar con plumas el huipil de boda o la indumentaria para los bailes, por ejemplo los tzotziles de Zinacantán observan esta costumbre. En otra comunidad indígena, la de los huicholes, se usa un sombrero del cual cuelgan diferentes adornos, entre ellos plumas. Lo mismo, el shaman en los ritos que oficia, se cubre con una capa que tiene una ringlera de plumas engarzadas. (30)

Algunos artistas y artesanos han intentado rescatar el trabajo plumario, pero estos modernos amantecah han introducido nuevos materiales y creado otras técnicas. Carlotta Mapelli Mozzi nos proporciona una lista de algunas personas que han trabajado con plumas y realizado obras plumarias con un toque original (31):

1. Carmen Padín, pintora y tejedora de tapices, sus obras consistieron en: mantos, capas, rodela y collages. Empleó la antigua técnica indígena pero introdujo otras creadas por ella.

2. Josefina Ortega Salcedo, artista que realizó retratos de fotografías empleando su propia técnica en los trabajos plumarios.

3. La familia Olay tiene una larga experiencia en el trabajo de pluma. El antecedente está en don Gabriel López Olay quien aprendió a trabajar la pluma con un indígena apellidado López. Este oficio lo aprendieron sus hijos Eduardo y Esteban, a su vez

lo transmitieron a sus hijos. Gabriel Olay, hijo de don Esteban, actualmente trabaja y tiene su taller en Tlalpujahua, Michoacán; sus obras están en algunos museos de Michoacán y otras se localizan en el extranjero, pues el expresidente Luis Echeverría las llevaba en sus giras presidenciales para obsequiarlas, incluso en el Vaticano existe una Virgen de Guadalupe, regalo hecho al papa Juan XXIII.

Otros miembros de la familia Olay que se dedican al trabajo de pluma son: Gabriel Olay Ramos, Gloria y Esperanza Olay Ramos y Hans Matías Olay, hijo de la señora Gloria.

4. La maestra Elena Sánchez Garrido realizó acuarelas de plantas, flores y pájaros recubiertos con plumas naturales. (Fig. 35)

5. La señora Tita Bilbao, danzante conchera que realiza chimalli con temas prehispánicos y cuadros de estilo moderno, en ellos combina las plumas con otro tipo de materiales como: arena, tela, cuero, espejos y caracoles marinos.

6. El diplomático y escritor Guillermo Tardiff ha realizado: paisajes, retratos y naturalezas muertas. Su especialidad es la reproducción de cuadros de pintores famosos.



FIGURA 35. La Primavera, trabajo plumario de Elena Sánchez G.

7. El pintor y escultor Aurelio Franco Obregón cuyas obras consisten en esculturas o altorrelieves de barro o de cera recubiertos con plumas.

8. El profesor Juan Carlos Ortiz, al principio sus obras fueron huevos y charolas con dibujos recubiertos de plumas, ahora realiza imágenes de vírgenes y santos con rostros pintados o recortados de litografías, técnica de finales de la colonia y del siglo XIX. (Fig. 36)

9. El joyero Jorge Castillo creó la novedosa técnica de introducir en los dibujos de charolas o platos de plata, plumas que dan natural color a los diseños. (Fig. 37)

En la actualidad grupos indígenas de Brasil practican el trabajo de pluma o arte plumario. En esta parte de nuestro continente se elaboran: diademas, coronas, alfileres para el cabello, armas, instrumentos musicales, juguetes y objetos de uso ceremonial con aplicaciones de pluma.

Entre los nativos de Brasil los adornos plumarios no sólo tienen un fin decorativo, sino también social y religioso. Como lo fue entre los mexicas, los aderezos plumarios brasileños son símbolos, son imágenes de conceptos o ideas, transmiten un mensaje o información, en este caso los que llevan plumas en su arreglo personal están remarcando su importancia ya sea social o religiosa dentro de su comunidad. (Fig. 38)

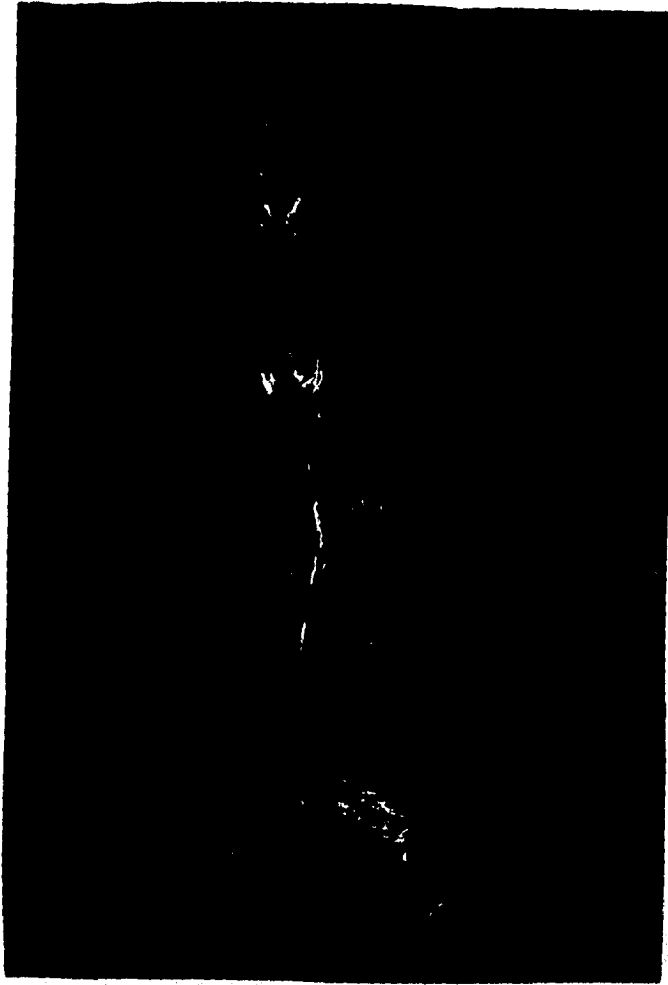
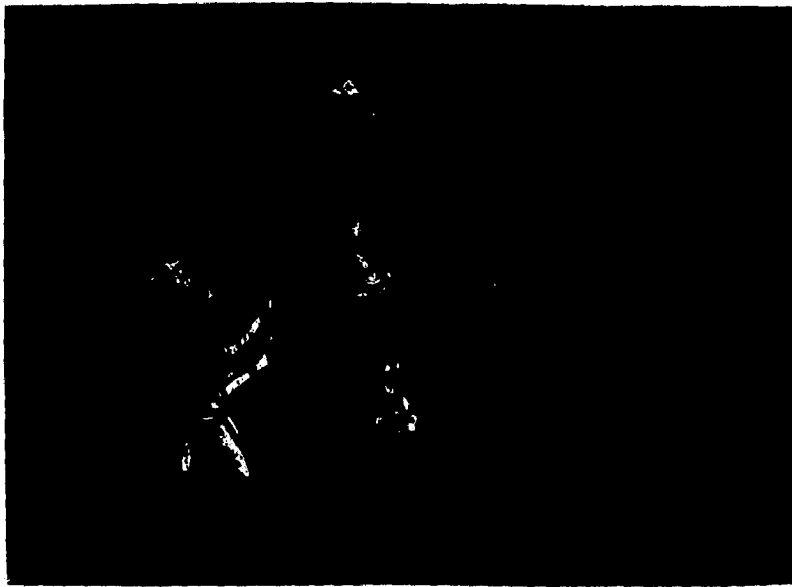


FIGURA 36. Imagen de la Virgen de Guadalupe, trabajo plumario de Juan Carlos Ortiz.



**FIGURA 37. Trabajo plumario en charola de latón plateado de la
Platería de los Hermanos Castillo.**

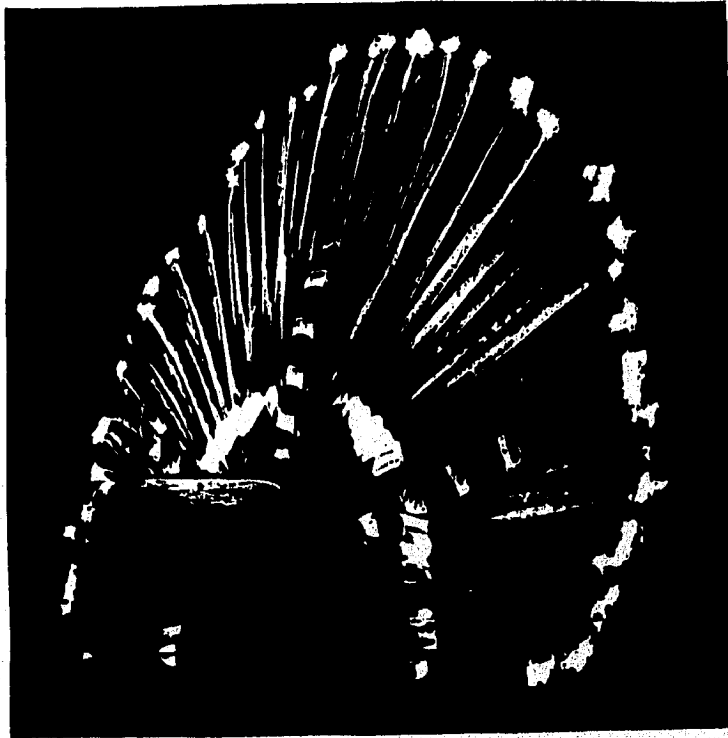


FIGURA 38. Diadema, arte plumario brasileño.

El objetivo de este último capítulo fue dar a conocer el recorrido del trabajo de pluma o arte plumario desde la época prehispánica hasta nuestros días. En cada etapa el trabajo plumario sufrió y admitió modificaciones, esto impidió que fuera olvidado un arte de origen antiguo.

El esplendor de la pluma vio llegar su ocaso al aparecer los españoles, entonces su función económica, social y religiosa se apagó, es decir, desapareció. Su simbolismo se borró y la "sombra de los dioses" pasó a dar color y singular belleza a mosaicos donde se representaron imágenes de santos y vírgenes de la nueva religión.

La pluma conservó una función decorativa a través del arte plumario colonial. Los misioneros españoles protegieron y fomentaron el sentido artístico y destreza manual que vieron en los indígenas. Pero aquellos esplendorosos penachos, aquellas delicadas mantas con labores de pluma y aquellos singulares adornos plumarios, fueron guardados en el rincón del pasado.

A pesar de los cambios que sufrió el trabajo de pluma a lo largo de la colonia y del siglo XIX, no perdió su esencia en lo que respecta a su atractivo visual, pues los mosaicos que se elaboraron arrancaron comentarios de admiración y elogio por parte de los extranjeros que reconocieron el arte que había en los trabajos plumarios.

En la actualidad el trabajo de pluma se ha convertido en una artesanía popular, mercancía adquirida por los turistas para llevar a sus países de origen como un curioso recuerdo de su visita por nuestro país.

Finalizo este trabajo con un poema sobre las aves, seres que se mueven con plácida libertad por el cielo, espacio y dominio de lo divino. Vivientes paletas de brillantes, alegres y delicados colores que las manos de los amantecah desnudaron para iluminar sus obras y con ellas alegrar el espíritu del hombre.

TAN SOLO AVES

Arcos ascendentes
amputan aire.
Arriba andan.
Aprisionados
apalean al azul
alargan amarillos
abren algodones.
Acarician.
Abanicos acróbatas
agitan antorchas ámbar.
Ángeles ásperos
acorazan abadías.
Abriguan alboradas.

GABRIELA TURNER SAAD

NOTAS

- (1) Alvarado Tezozómoc, H. Crónica mexicana. p. 684.
- (2) Ibid. p. 685.
- (3) López de Gómara, F. Historia general de las Indias. T. II, p. 49.
- (4) Alva Ixtlilxóchitl, F. de. Obras históricas. T. II, p. 198.
- (5) Solís, Antonio de. Historia de la conquista de Méjico, población y progresos de la América setentrional, conocida por el nombre de Nueva España. (Edición facsimilar de la impresa en París 1838). México, Editorial Cosmos, 1977. p. 67.
- (6) Molins Fábrega, N. El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan. México, Biblioteca Mínima Mexicana, sin año. p. 80.
- (7) Martínez del Río de Redo, M. "La plumaria virreinal". El arte plumaria en México. p. 103.
- (8) Ibid. p. 113.

- (9) Sahagún, B. de. Los cantares a los dioses. La orfebrería, el arte de trabajar las piedras preciosas y de hacer ornamentos de plumas de los antiguos mexicanos. p. 218.
- (10) Acosta, J. de. Historia natural y moral de las Indias. p. 204.
- (11) Torquemada, J. de. Monarquía indiana. T. II, p. 489.
- (12) Acosta. Op. cit. p. 204.
- (13) Motolinía, T. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. p. 99.
- (14) Ibid. p. 90.
- (15) Romero de Terreros y Vinent, Manuel. Las artes industriales en la Nueva España. 2a. ed., México, Fomento Cultural Banamex, 1982. p. 93.
- (16) Martínez del Río de Redo. Op. cit. p. 126.
- (17) Castelló Yturbide, Teresa. "La plumaria en la tradición indígena". El arte plumaria en México. p. 152.
- (18) Clavijero, F. J. Historia antigua de México. p. 254.

- (19) "Mosaicos de pluma". El museo mexicano, ó miscelanea pintoresca de amenidades curiosas. T. I, p. 253.
- (20) Loc. cit.
- (21) Calderón de la Barca, Madame. La vida en México, durante una residencia de dos años en ese país. 6a. ed., México, Editorial Porrúa, 1981. (Sepan cuantos, 74), p. 372.
- (22) Ibid. p. 373.
- (23) Castelló Yturbide. Op. cit. p. 213.
- (24) "Mosaicos de pluma. Noticia de los que hacían los antiguos artistas mexicanos". El museo mexicano. T. I, p. 63.
- (25) Castelló Yturbide. Op. cit. p. 215.
- (26) León, Nicolás. "El arte plumaria entre los tarascos precolombianos y post-cortesianos". Revista de revistas. México. Año XVI, núm. 794, 26 de julio de 1925. p. 15.
- (27) Loc. cit.
- (28) Loc. cit.

- (29) Gamio, Manuel. "El resurgimiento del arte plumario". ETHNOS. México. T. I, núm. 1, 1920-1921. p. 117.
- (30) Lechuga, R. D. El traje indígena de México; su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad. p. 182 y 189.
- (31) Mapelli Mozzi, Carlotta. "La plumaria en la época actual". El arte plumaria en México. pp. 221, 222, 223, 225 y 226.

CONCLUSION

Finalizamos con una serie de reflexiones enfocadas a señalar, en primer término que el adorno con plumas fue una característica cultural común de los pueblos mesoamericanos, que desde los olmecas aparecen personajes llevando penachos y aderezos plumarios.

Más tarde, en las estelas y murales mayas, en los muros teotihuacanos, en las esculturas toltecas y en los escritos de los frailes que llegaron a la zona de los tarascos, quedó asentado que estos pueblos fueron hábiles artesanos plumarios y de sus manos salieron los adornos que llevaron en la cabeza o en el cuerpo sus dioses, gobernantes y guerreros.

La herencia cultural de estos pueblos fue recogida, asimilada y sintetizada por los mexicas. Y así, en el pensamiento filosófico nahua (compendio de costumbres, creencias, conceptos, mitos, ritos y ceremonias), encontramos un símbolo muy frecuente en la forma de explicarse el cosmos y la divinidad: la pluma.

La pluma constituyó un símbolo esotérico, es decir, un objeto con un contenido simbólico profundo y complejo, asociado a otros símbolos como lo fueron las aves y los colores. Ave, pluma y colores se relacionaban con el pensamiento cosmogónico de los

mexicas, pero en la pluma se resumían los significados de los otros signos.

Las aves eran asociadas con lo divino por su capacidad de moverse en el espacio celeste, morada y dominio de los dioses; eran consideradas como las mensajeras o intermediarias de lo divino con el hombre.

En el plumaje de los pájaros los antiguos mexicanos vieron plasmados los colores con los cuales identificaban a los rumbos del universo (este-rojo, norte-negro, oeste-blanco y sur-azul y verde).

En los mitos la pluma fue un elemento muy significativo, pues así tenemos que fue a través de una pelotilla de plumas como Coatlicue quedó embarazada y, al igual que en el misterio de la encarnación cristiana, el alma de un nuevo ser fue depositada en el vientre de esta indígena, en la leyenda nahua en forma de pluma.

El nuevo ser fue el dios principal de los mexicas, Huitzilopochtli. Y en la pluma se engastó el concepto de lo divino, de lo precioso. La frase de Diego Durán al referirse a la pluma: "sombra de los dioses", significaba que aquel hombre que se cubriera con plumas se asemejaba a los dioses, la pluma

lo elevaba y ponía en contacto con lo máspreciado, con lo divino.

En el tipo de sociedad que organizaron los mexicas, no todo individuo podía agregar a su arreglo personal adornos plumarios, pues la sociedad estaba jerarquizada y la clase principal, es decir, el grupo gobernante tenía sus insignias especiales, entre ellas la pluma y ésta simbolizaba su poder.

La pluma como símbolo de poder fue un eficaz instrumento comunicador del orden social que existía entre los mexicas. Cumplió con una función en relación a su contenido simbólico, pues si la pluma era símbolo de lo divino, sólo los hombres de origen noble tenían derecho de llevar en su atuendo adornos plumarios. Por ello en las grandes ceremonias donde la gente del pueblo era espectador, entendía que aquellos hombres cubiertos con esplendorosos tocados o insignias plumarias eran gente noble, eran los que participaban en la toma de decisiones a nivel político, económico, social y militar.

El ambiente que enmarcó las fiestas o ceremonias religiosas que se organizaban en el Templo Mayor, posiblemente fue sobrecogedor. Estos actos públicos debieron ser momentos de exaltación emocional en los asistentes. La solemnidad con que se hacían las ofrendas, los cantos, las danzas, el ritmo del sonido que salía de los tambores, el olor característico del copal

quemándose en los braceros y el desfile de trajes y penachos confeccionados con las plumas de quetzal, guacamaya, águila o colibrí, debieron motivar al macehualli a dar todo su esfuerzo físico en las guerras, participando de este modo en el engrandecimiento de su pueblo y así obtener como reconocimiento a sus hazañas una insignia plumaria; con esto socialmente subía de categoría ante el resto de la población. Y a la pluma se engastó otro concepto relacionado con la guerra, el del valor.

Los amantecah confeccionaron con plumas universos de símbolos en los tocados, mantas, adornos e insignias, objetos en los cuales se sintetizaban los conceptos relacionados con el pensamiento cosmogónico, a la vez que eran símbolos de posición social, de poder y de mérito militar.

El aderezo plumario que agregaba a su arreglo personal un mexica, permitía leer la posición social que ocupaba y, si era guerrero, su brillante participación en los encuentros contra las provincias enemigas o rebeldes.

Podemos decir que en la pluma estaban contenidos los conceptos de divinidad, poder y valor. La pluma más que una función decorativa tenía una simbólica, por ello los mexicas la estimaron mucho.

Este simbolismo se empezó a apagar a la llegada de los españoles al escenario mesoamericano, pero aunque estos hombres venían con una escala de valores diferente a la de los indígenas, la pluma logró sobrevivir a la destrucción de la conquista.

Los rescatadores del trabajo de pluma fueron los frailes que, para sus fines de evangelización, encaminaron la sensibilidad y destreza manual de los artesanos plumarios indígenas para que confeccionaran con plumas las imágenes de los santos de la nueva religión y bordaran, con pequeñas plumas, algunas de las prendas del atuendo de los sacerdotes católicos.

El trabajo de pluma o arte plumario logró colarse al siglo XIX, pero cada vez con menos demanda. Durante esta época las labores de pluma fueron elaboradas por las angelicales manos de las monjas en los conventos. Pocos artesanos del siglo pasado mostraron interés en invertir su paciencia y dedicación a un oficio que cada vez iba decayendo y desapareciendo.

En la actualidad el arte plumario se reduce a una simple artesanía que el turista se lleva como recuerdo. En las tiendas de curiosidades mexicanas, podemos encontrar tarjetas con diseños de aves cuyo plumaje es natural y en raras ocasiones tenemos la suerte de toparnos con algún mosaico plumario.

Algunas piezas de arte plumario prehispánico están diseminadas en museos de Europa. En nuestro país existen ejemplares, por cierto escasos, que se encuentran muy deteriorados. Sin embargo, podemos consolarnos con una réplica del famoso Penacho de Moctezuma que se exhibe en el Museo Nacional de Antropología.

Con mejor suerte han corrido las piezas de arte plumario colonial y del siglo XIX. También muchas de ellas están en Europa, aquí en México algunas se localizan en museos y colecciones particulares.

Cabe mencionar que existe una institución que se ha preocupado por reservar un espacio para dar a conocer e informar al público lo que fue el arte plumario prehispánico, nos referimos al Museo Serfín de la Ciudad de México (dedicado a la indumentaria indígena), recinto que podemos visitar en un recorrido por el Centro Histórico para ilustrarnos a cerca de este arte de origen prehispánico, tema que amerita se escriban muchas páginas acerca de él.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Joseph de. Historia natural y moral de las Indias. México, FCE, 1985.

Acosta Saignes, Miguel. "Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca". Acta antropológica. México, vol. I, núm. 1, junio 1945.

Aguilera, Carmen. El arte oficial tenochca. Su significación social. 2a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985. (Cuadernos de historia del arte, 5)

Flora y fauna mexicana: mitología y tradiciones. México, Editorial Everest Mexicana, 1985.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. Obras históricas. 4a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1985. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 4), 2 vols.

Alvarado Tezozómoc, Hernando. Crónica mexicana. 4a. ed., México, Editorial Porrúa, 1987. (Biblioteca Porrúa, 61)

Crónica mexicayotl. México, Imprenta Universitaria, 1949. (Publicaciones del Instituto de Historia, 10)

Alvarez, José Rogelio (director). Enciclopedia de México. México, Enciclopedia de México-SEP, 1987. 14 vols.

Anders, Ferdinand. "Las artes menores". Artes de México. México, año XVII, núm. 137, 1971. (Tesoros de México: arte plumario y de mosaico), pp. 4-45.

Anderson, Arthur J. O. "Materiales colorantes prehispánicos". Estudios de cultura náhuatl. México, UNAM, 1963. (Seminario de Cultura Náhuatl. Edición del Instituto de Historia, 88), T. IV, pp. 73-83.

Arqueología mexicana. Vol. III, núm. 15, septiembre-octubre 1995.

Arte plumaria del Brasil. (Catálogo). Brasilia, Fundación Nacional Pró-Memória, 1982.

Azcapotzalco en el tiempo. México, Delegación del Departamento del Distrito Federal en Azcapotzalco, 1974.

Baquedano, Elizabeth. "Arte plumario". Historia del arte mexicano. 2a. ed., México, SEP-Salvat, 1986. T. 4, p. 604.

Barlow, Robert H. The extent of the empire of the culhua-mexica. Ibero-Americana, vol. 28, University of California Press, Berkeley, 1949.

Barrera Vásquez, Alfredo. "Algunos datos acerca del arte plumario entre los mayas". Cuadernos mayas. Mérida, 1939. Núm. 1.

Bartra, Agustí. Diccionario de mitología. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1982.

Bautista Pomar, Juan. Relación de Tezcoco. México, Editorial Libros de México, 1975.

Beaumont, Pablo. Crónica de Michoacán. México, Talleres Gráficos de la Nación-Secretaría de Gobernación, 1932. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, 17-19), 3 vols.

Benitez, José R. El traje y el adorno en México. 1500-1910. Guadalajara, Imprenta Universitaria, 1946.

Bernal, Ignacio. "Formación y desarrollo de Mesoamérica". Historia general de México. 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981. T. I, pp. 125-164.

Tenochtitlan. La gran metrópoli mesoamericana. México, INAH-SEP, 1965. (Los aztecas: su historia y su vida, 6)

Bosch García, Carlos. La esclavitud prehispánica entre los aztecas. México, El Colegio de México, 1944.

Broda, Johanna. "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana". Economía política e ideología en el México prehispánico. México, CIS-INAH-Nueva Imagen, 1978. pp. 115-174.

"Los estamentos en el ceremonial mexicana". Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. México, SEP-INAH, 1976. pp. 37-66.

"Relaciones políticas ritualizadas: El ritual como expresión de una ideología". Economía política e ideología en el México prehispánico. México, CIS-INAH-Nueva Imagen, 1978. pp. 221-255.

Calderón de la Barca, Madame. La vida en México: durante una residencia de dos años en ese país. 6a. ed., México, Editorial Porrúa, 1981. (Sepan cuantos, 74)

Calnek, Edward E. "El sistema de mercado en Tenochtitlan". Economía política e ideología en el México prehispánico. México, CIS-INAH-Nueva Imagen, 1978. pp. 97-114.

Campos, Rubén M. La producción literaria de los aztecas: compilación de cantos y discursos de los antiguos mexicanos, tomados de viva voz por los conquistadores y dispersos en varios textos de la historia antigua de México. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1936.

Carrasco, Pedro y Johanna Broda (editores). Economía política e ideología en el México prehispánico. 4a. ed., México, CIS-INAH-Nueva Imagen, 1985.

Carrasco, P. y J. Broda, et. al. Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. México, SEP-INAH, 1976.

Carrasco, P. "La economía del México prehispánico". Economía política e ideología en el México prehispánico. México, CIS-INAH-Nueva Imagen, 1978. pp. 15-76.

"La sociedad mexicana antes de la conquista". Historia general de México. 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981. T. I, pp. 167-288.

"Los linajes nobles del México antiguo". Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. México, SEP-INAH, 1976. pp. 19-36.

Casas, Bartolomé de las. Apologética historia sumaria, quanto a las qualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla. 3a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1967. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 1), 2 vols.

Caso, Alfonso. "El águila y el nopal". Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. México, t. V, núm. 2, abril-junio 1946. pp. 93-104.

El pueblo del Sol. México, FCE-Cultura SEP, 1983. (Lecturas mexicanas, 10)

Castelló Yturbide, Teresa y Carlotta Mapelli Mozzi. El traje indígena en México. México, INAH, 1965. 3 vols.

Castelló Yturbide, T. "La plumaria en la tradición indígena". El arte plumaria en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. pp. 143-217.

"Tzintzuntzan, cuna del arte plumario". Boletín INAH. México, INAH, 1970. Núm. 38, pp. 13-16.

Castillo F., Víctor M. Estructura económica de la sociedad mexicana: según las fuentes documentales. 2a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1984. (Serie de Cultura Náhuatl, 13)

Castro Leal, Marcia. México arqueológico. Italia, Monclém Ediciones, 1990.

Cervantes de Salazar, Francisco. Crónica de Nueva España. Madrid, Est. Fot. de Hauser y Menet, 1914-1936. (Papeles de Nueva España compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso. Historia, 1-3), 3 vols.

Cirlot, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. 5a. ed., Barcelona, Editorial Labor, 1982.

Clavijero, Francisco Javier. Historia antigua de México. 7a. ed., México, Editorial Porrúa, 1982. (Sepan cuantos, 29)

Códice Chimalpopoca; anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles. 2a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. (Primera serie prehispánica, 1)

Códice Florentino. México, AGN, 1979. 3 vols.

Contreras Martínez, José Eduardo. La guerra en Mesoamérica: los mexicas un caso representativo. (Tesis para optar el título de Lic. en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia). México, 1986.

Cortés, Hernán. Cartas de relación. 12a. ed., México, Editorial Porrúa, 1981. (Sepan cuantos, 7)

"Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España". Tlalocan. México, Publicado por la Casa de Tláloc, vol. II, núm. 1, 1945. pp. 37-63.

Cue, Alberto. "El arte plumaria entre los mexica". El arte plumaria en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. pp. 45-75.

Chapman, Anne M. "Puertos de comercio en las civilizaciones azteca y maya". Comercio y mercado en los imperios antiguos. España, Editorial Labor, 1976. pp. 163-200.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. Diccionario de los símbolos. 2a. ed., Barcelona, Editorial Herder, 1988.

Davies, Nigel. Los antiguos reinos de México. México, FCE, 1988.

Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. 13a. ed., México, Editorial Porrúa, 1983. (Sepan cuantos, 5)

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. 5a. ed., México, Editorial Porrúa, 1986. 3 vols.

Du Solier, Wilfrido. Indumentaria antigua mexicana. México, Ediciones Mexicanas, 1950.

Durán, Diego. Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme. 2a. ed., México, Editorial Porrúa, 1984. (Biblioteca Porrúa, 36 y 37), 2 vols.

Escamilla, José Guadalupe. El quehacer de un pueblo. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.

Estrada, Genaro. El arte mexicano en España. México, Porrúa Hermanos, 1937. (Enciclopedia ilustrada mexicana, 5)

Fernández Carrillo, Alejandro. "El arte plumario en México". El Universal. Del 11 al 16 de octubre de 1988.

Fuente, Beatriz de la. Los hombres de piedra. Escultura olmeca. 2a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984.

Gamio, Manuel. "El resurgimiento del arte plumario". ETHNOS. México, vol. I, núm. 1, 1920-1921. pp. 117-119.

García Granados, Rafael. "Antigüedades mexicanas en Europa". Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. México, Talleres de la Imprenta Aldina, 1942. (Sobretiro del núm. 2 del t. I)

"El arte plumario". México prehispánico. Culturas, deidades y monumentos. México, Editorial Emma Hurtado, 1946. pp. 576-582.

Gemelli Careri, Giovanni Francesco. Viaje a la Nueva España. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1983. (Nueva biblioteca mexicana, 29)

González Torres, Yólotl. Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica. México, Ediciones Larousse, 1991.

"Los rumbos del universo". México, INAH, 1974. (Depto. de Etnología y Antropología Social. Cuadernos de trabajo, 3)

Grove, David C. Los murales de la Cueva de Oxtotitlán. Acatlán, Guerrero. México, INAH, 1970. (Investigaciones, 23)

Heyden, Doris y Ana María Luisa Velasco. "El ciclo de vida del pilli y del macehual: su participación en las ceremonias religiosas". México, INAH, 1975. (Depto. de Etnología y Antropología Social. Cuadernos de trabajo, 12)

Heyden, D. "El simbolismo de las plumas rojas en el ritual prehispánico". Boletín INAH. México, 2a. época, núm. 18, julio-septiembre 1976. pp. 15-22.

Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1983. (Serie antropológica, 44)

Hicks, Frederic. "Mayeque y calpuleque en el sistema de clases del México antiguo". Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica. México, SEP-INAH, 1976. pp. 67-77.

Jiménez, José Antonio. "Los coibríes, un destello del sol". México desconocido. Núm. 208, junio 1994. pp. 11-15.

Johnson, Irmgard W. "Vestido y adorno". Lo efímero y eterno del arte popular mexicano. México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1971. T. I, pp. 161-169.

Katz, Friedrich. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1966. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 8)

Kirchhoff, Paul. "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales". Tlatoani. Suplemento núm. 3, 1960.

Krickeberg, Walter. Las antiguas culturas mexicanas. México, FCE, 1982.

Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas. México, FCE, 1988.

Landa, Diego de. Relación de las cosas de Yucatán. 13a. ed., México, Editorial Porrúa, 1986. (Biblioteca Porrúa, 13)

Lechuga, Ruth D. El traje indígena de México; su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad. México, Panorama Editorial, 1982.

León, Nicolás. "El arte plumaria entre los tarascos precolombianos y post-cortesianos". Revista de revistas. México, año XVI, núm. 794, 26 de julio de 1925. pp. 15-16.

León-Portilla, Miguel. "La filosofía". Esplendor del México antiguo. 7a. ed., México, Editorial del Valle de México, 1988. T. I, pp. 149-160.

La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1983. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 10)

Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México, FCE, 1988.

López de Gómara, Francisco. Historia general de las Indias. España, Ediciones Orbis, 1985. (Biblioteca de historia, 12 y 13), 2 vols.

López Luján, Leonardo. "La cuenca de México durante la época mexicana". Atlas histórico de Mesoamérica. 2a. ed., México, Ediciones Larousse, 1993. pp. 148-152.

Mapelli Mozzi, Carlotta. "La plumaria en la época actual". El arte plumario en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. pp. 221-231.

María y Campos, Teresa de. "Las plumas ricas, las plumas finas". El arte plumaria en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. pp. 27-41.

Martí, Samuel. "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos". Estudios de cultura náhuatl. México, UNAM-Instituto de Historia, 1960. (Seminario de Cultura Náhuatl, 19), T. II, pp. 93-127.

Martín del Campo, Rafael. "Arte plumaria e industria del hilado de plumas entre los aztecas". Boletín de la Sociedad

Mexicana de Geografía y Estadística. México, Editorial Cultura T. G., julio-diciembre de 1950. T. 70, núm. 1-3, pp. 241-249.

Martínez-Cortés, Fernando. Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico. México, Industrias Resistol, 1970.

Martínez del Río de Redo, Marita. "La plumaria virreinal". El arte plumaria en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. pp. 103-139.

Martínez Marín, Carlos. "Peregrinación de los mexicanos". Historia de México. México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978. T. 4, pp. 759-774.

Mendizábal, Miguel Othón de. "El arte indio del mosaico de pluma". Obras completas. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946. T. 2, pp. 531-539.

Moctezuma Orozco, Oscar. "Las aves de México: patrimonio natural en peligro". México desconocido. Núm. 190, diciembre de 1992. pp. 15-19.

Mohar Betancourt, Luz María. El tributo mexicano en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas. México, CIESAS, 1987. (Cuadernos de la Casa Chata, 154)

Trajes de guerrero (Catálogo comparativo de Matrícula de Tributos y Códice Mendocino). México, CIESAS, 1983. (Cuadernos de la Casa Chata, 75)

- Molina, Alonso de. Vocabulario de la lengua mexicana. Edición facsimiliaria, Leipzig, B. G. Teubner, 1880.
- Molins Fábrega, N. El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan. México, Biblioteca Mínima Mexicana, s/a.
- Monjarás-Ruiz, Jesús. La nobleza mexicana: surgimiento y consolidación. México, Editorial Edicol, 1980.
- Monzón, Arturo. El calpulli en la organización social de los tenochcas. México, UNAM-Instituto de Historia, 1949. (Primera serie, 14)
- Moreno, Manuel M. La organización política y social de los aztecas. México, SRA-CEHAM, 1981.
- Moreno Guzmán, María Olvido. Conservación de arte plumario en México. (Tesis para optar el título de Lic. en Conservación y restauración de bienes muebles). México, 1983.
- "Las aves y la conservación de la plumaria". El arte plumaria en México. México, Fomento Cultural Banamex, 1993. pp. 235-243.
- "Mosaicos de pluma". El museo mexicano. ó miscelanea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas. México, Imprime y publica Ignacio Cumplido, 1843. T. I, p. 253.

"Mosaicos de pluma. Investigaciones sobre la invención de estas obras artísticas". El museo mexicano, ó miscelanea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas. México, Imprime y publica Ignacio Cumplido, 1843. T. I, p. 272.

"Mosaicos de pluma. Noticia de los que hacían los antiguos artistas mexicanos". El museo mexicano, ó miscelanea pintoresca de amenidades curiosas é instructivas. México, Imprime y publica Ignacio Cumplido, 1843. T. I, pp. 62-63.

Motolinía, Toribio. Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1971. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 2)

Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala. México, Editorial Innovación, 1982.

Navarijo Ornelas, María de Lourdes. Las aves: su significación simbólica en México. (Tesis que como parte de los requisitos para optar por el grado de doctor en ciencias (Biología) presenta Ma. de Lourdes Navarijo Ornelas). México, UNAM, 1990.

Olivera, Mercedes. Pilis y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI. México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1978. (Ediciones de la Casa Chata, 6)

Olmedo Vera, Bertina. "Tenochtitlan en números". Arqueología mexicana. Vol. I, núm. 4, octubre-noviembre 1993. p. 65.

Orozco, Edna María y Alma Rosa Platas. Bibliografía general de historia de México. México, SEP-INAH, 1979. (Colección científica. Fuentes para la historia, 69)

Peñafiel, Antonio. Indumentaria antigua. Armas, vestidos guerreros y civiles de los antiguos mexicanos. México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1903.

Piño, Virve. "Elementos y función del vestuario en la sociedad azteca". Boletín INAH. México, INAH, 1967. (Colección de artículos 1967-72), núm. 28, pp. 59-60.

"Función y simbolismo del atavío azteca". Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. Stuttgart-München, agosto 1968. (Colección de artículos 1967-72), vol. II, pp. 377-384.

Piña Chan, Román. Mesoamérica: ensayo histórico cultural. México, INAH-SEP, 1960. (Memorias, VI)

Quetzalcóatl. Serpiente emplumada. México, FCE, 1983.

Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Ilmo. don Antonio de Mendoza, virrey y gobernador de esta Nueva España. Morelia, Tip. de Alfonso Aragón, 1903.

Rojas, José Luis de. México Tenochtitlan. Economía y sociedad en el siglo XVI. México, El Colegio de Michoacán-FCE, 1986.

Rojas Rabiela, Teresa. "Las chinampas de México: métodos constructivos". Arqueología mexicana. Vol. I, núm. 4, octubre-noviembre 1993. pp. 48-51.

Romero de Terreros y Vinent, Manuel. Las artes industriales en la Nueva España. México, Fomento Cultural Banamex, 1982.

Sahagún, Bernardino de. Historia general de las cosas de Nueva España. 5a. ed., México, Editorial Porrúa, 1982. (Sepan cuantos, 300)

Los cantares a los dioses. La orfebrería. el arte de trabajar las piedras preciosas y de hacer ornamentos de plumas. de los antiguos mexicanos. México, Editorial Pedro Robredo, 1938.

Séjourné, Laurette. Pensamiento y religión en el México antiguo. México, FCE, 1988. (Breviarios, 128)

Servín Palencia, José. "Las artes menores". Esplendor del México antiguo. 7a. ed., México, Editorial del Valle de México, 1988. T. I, pp. 379-410.

Siméon, Rémi. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. México, Siglo XXI Editores, 1977. (Colección América nuestra. América antigua, 1)

Soustelle, Jacques. La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista. México, FCE, 1983.

Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos. México, Talleres de Linotipografía Económica, 1959.

Tableros Santamaría, Leticia. Los elementos de pluma contenidos en los códices Matrícula de Tributos y Códice Mendocino. (Tesis para optar el título de Lic. en Etnohistoria). México, 1985. 3 vols.

Torquemada, Juan de. Monarquía indiana. 5a. ed., México, Editorial Porrúa, 1975. (Biblioteca Porrúa, 41-43), 3 vols.

Toscano, Salvador. "Los murales prehispánicos". Artes de México. (Ed. facsimilar). México, 1980. Núm. 3, pp. 30-38.

Toussaint, Manuel. Arte colonial en México. 4a. ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983.

Vaillant, George Clapp. La civilización azteca. Origen, grandeza y decadencia. México, FCE, 1985.

Vetancurt, Agustín de. Teatro mexicano. Madrid, Editor José Porrúa Turanzas, 1960-61. (Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 8-11), 4 vols.

Westheim, Paul. Arte antiguo de México. 3a. ed., México, Ediciones Era, 1985.

Winning, Hasso von. La iconografía de Teotihuacan. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987. (Estudios y fuentes del arte en México, XLVII), 2 vols.

INDICE DE CUADROS, MAPA Y FIGURAS

CUADRO 1 Aves utilizadas por los <u>amantecah</u>	84
CUADRO 2 Provincias que tributaban a Tenochtitlan.....	107
CUADRO 3 Provincias que tributaban pluma a Tenochtitlan...	112
CUADRO 4 Tributo de trajes de guerrero.....	118
MAPA 1 Tributo de pluma en materia prima, aves y artículos manufacturados.....	121
FIGURA 1 Monumento 34 de San Lorenzo. Cultura olmeca. (Pifia Chan, Román. <u>Quetzalcóatl. Serpiente emplumada.</u> México, FCE, 1983. Página no numerada).....	18
FIGURA 2 Mural de Oxtotitlán. Cultura olmeca. (Grove, David C. <u>Los murales de la Cueva de Oxtotitlán. Acatlán.</u> <u>Guerrero.</u> México, INAH, 1970. (Investigaciones, 23), p. 29)	19
FIGURA 3 Representación de un penacho en un fragmento de los murales de Bonampak. Cultura maya. (<u>Esplendor del</u> <u>México antiguo.</u> 7a. ed., México, Editorial del Valle de México, 1988. T. II, p. 795).....	22

FIGURA 4 Tláloc y sacerdotes en un fragmento del mural del Tlalocan de Tepantitla. Cultura teotihuacana. (<u>Historia del arte mexicano</u> . 2a. ed., México, SEP-Salvat, 1986. T.3, p. 443).....	23
FIGURA 5 Coyote y jaguar con penachos en un fragmento del mural de Atetelco. Cultura teotihuacana. (Winning, Hasso von. <u>La iconografía de Teotihuacan</u> . México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1987. (Estudios y fuentes del arte en México, XLVII), t. I, página no numerada).....	23
FIGURA 6 Esculturas y relieves en la fachada del Templo de Quetzalcóatl. Cultura teotihuacana. (<u>Historia del arte mexicano</u> . T. 2, p. 217).....	24
FIGURA 7 Escultura del águila. Ave asociada al sol, al valor y a la guerra. (<u>Arqueología mexicana</u> . Vol. I, núm. 4, octubre-noviembre 1993. p. 14).....	40
FIGURA 8 Cabeza de guacamaya de Xochicalco. Ave asociada al fuego y a los rayos del sol diurno. (Westheim, Paul. <u>Arte antiguo de México</u> . 3a. ed., México, Ediciones Era, 1985. p. 81).....	40
FIGURA 9 Quetzal representado en un detalle de un mural de Cacaxtla. Ave asociada a la fertilidad. (<u>Arqueología mexicana</u> . Vol. III, núm. 15, septiembre-octubre 1995. p. 55).....	43

FIGURA 10 Copa de la Tumba 2 de Zaachila, Oaxaca, con un colibrí en el borde. Ave asociada a la guerra. (<u>Historia del arte mexicano</u> . T. 4, p. 568).....	43
FIGURA 11 Coyotlináual, deidad de los <u>amantecah</u> . (<u>Códice Florentino</u> . México, AGN, 1979. T. II, lb. IX, fol. 58r.).....	70
FIGURA 12 Se buscaba una penca de maguey con superficie lisa para preparar el papel de algodón. (<u>Ibid.</u> T. II, lb. IX, fol. 63v.).....	74
FIGURA 13 Se untaba sobre la superficie pegamento y se colocaba una capa de algodón que debía quedar estirada y muy delgada. (<u>Ibid.</u> T. II, lb. IX, fol. 63v.).....	74
FIGURA 14 La penca con el algodón se ponía a secar al sol para posteriormente volver a untar pegamento, dejar secar y desprender el papel de algodón con un gancho. (<u>Ibid.</u> T. II, lb. IX, fol. 63v.).....	74
FIGURA 15 Los aprendices de los <u>amantecah</u> se encargaban de preparar el pegamento o <u>tzacuiltli</u> . (<u>Ibid.</u> T. II, lb. IX, fol. 65v.).....	75
FIGURA 16 Procedimiento para teñir las plumas corrientes. (<u>Ibid.</u> T. II, lb. IX, fol. 65r.).....	76
FIGURA 17 Sobre el papel de algodón se trazaba el diseño,	

se reforzaba con papel de amate para luego recortar el dibujo. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 64r.).....	88
FIGURA 18 Se reforzaba el dibujo con otra capa de algodón, se recortaban las plumas y se pegaban las corrientes para que sirvieran de base a las plumas finas. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 64r.).....	88
FIGURA 19 Se finalizaba el proceso pegando las plumas finas. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 65v.).....	88
FIGURA 20 Se hacía un armazón que se cubría con manta. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 67r.).....	91
FIGURA 21 El <u>amantécatl</u> reforzaba el cañón de las plumas con palitos de bambú e hilo de pita y una vez enlazadas las plumas, se cosían al armazón. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 66v.).....	91
FIGURA 22 Se hacía el esqueleto del animalito a reproducir con cañas de maíz. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 67r.).....	93
FIGURA 23 La figurita se recubría con engrudo, se pulía con tezontle, se cubría con papel de algodón y se pegaban las plumas. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 67r.).....	93
FIGURA 24 Algunas obras del trabajo de pluma o arte plumario. (<i>Ibid.</i> T. II, lb. IX, fol. 63r.).....	94

FIGURA 25 <u>Cuextecatl</u> y su rodela <u>quetzalcuexyo</u> . (Broda, Johanna. " El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana". <u>Economía política e ideología en el México prehispánico</u> . México, CIS-INAH-Editorial Nueva Imagen, 1978. Ilustración 8, p. 156).....	116
FIGURA 26 <u>Cuezalpatzactli</u> y su rodela. (<u>Ibid.</u> Ilustración 11, p. 157).....	116
FIGURA 27 <u>Ocelotl</u> y su rodela <u>quetzalxicalcolihqui</u> . (<u>Ibid.</u> Ilustración 14, p. 159).....	117
FIGURA 28 <u>Quetzaltototl</u> y su rodela. (<u>Ibid.</u> Ilustración 21, p. 163).....	117
FIGURA 29 Piedad, pieza del s. XVII del Museo Franz Mayer. (<u>El arte plumaria en México</u> . México, Fomento Cultural Banamex, 1993. p. 127).....	191
FIGURA 30 Virgen de Guadalupe, imagen del s. XIX de una Colección particular en Puebla. (<u>Ibid.</u> p. 212).....	192
FIGURA 31 Imagen de Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro, obra del s. XVIII donde el rostro y las manos estan pintados al óleo. Pieza del Museo Etnográfico de Berlín. (<u>Ibid.</u> p. 149).....	193
FIGURA 32 Mosaico con el escudo de la República Mexicana, obra del s.XIX de José Rodríguez. Pieza del Museo Nacional	

de Antropología. (<u>Ibid.</u> p. 206).....	195
FIGURA 33 Mosaico plumario donde está representado un tema histórico: Cortés bajo el árbol de la noche triste, obra del s. XIX de una Colección particular. (<u>Ibid.</u> p. 243)....	201
FIGURA 34 Mosaico plumario sobre litografía, obra del s. XIX de Inocencio Victoria, pertenece a una Colección particular. (<u>Ibid.</u> p. 214).....	202
FIGURA 35 La primavera, trabajo plumario de Elena Sánchez G. (<u>Ibid.</u> p. 224).....	205
FIGURA 36 Imagen de la Virgen de Guadalupe, trabajo plumario de Juan Carlos Ortíz. (<u>Ibid.</u> p. 227).....	207
FIGURA 37 Trabajo plumario en charola de latón plateado de la Platería de los Hermanos Castillo. (<u>Ibid.</u> p. 225).....	208
FIGURA 38 Diadema, arte plumario brasileño. (<u>Arte plumaria del Brasil</u> . (Catálogo). Brasíla, Fundación Nacional Pró-Memória, 1982. p. 69).....	209
1.	